



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

LA CUENCA DEL PACIFICO NORTE. SEDE
HEGEMONICA DEL MERCADO MUNDIAL
A PARTIR DE LOS 80

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A :
RAMON LIZARRAGA GOMEZ

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción		1
Capítulo I	Ubicación del mercado mundial en la obra de Marx.	4
I.1	Producción de mercancías	5
I.1.1	Reproducción simple	24
I.1.2	Reproducción ampliada	31
I.2	La expansión del mercado como premisa de la acumulación de capital	40
I.3	Mercado mundial	54
I.4	Crisis	64
Capítulo II	Cambio de "Eje": El Mercado Mundial se traslada del Atlántico al Pacífico.	76
II.1	"Nuevas" condiciones materiales del capital	77

II.2	Distribución Internacional del Trabajo	93
II.3	Valorización de la fuerza de trabajo	104
II.4	Transporte y Comunicaciones	114
II.5	¿Porqué Japón y California?	121
Capítulo III	Incidencias del cambio de "Eje en la Costa Mexicana del Pacífico: Caso Sonora	132
III.1	Perfil geopolítico	133
III.2	Agricultura y ganadería	140
III.3	Infraestructura, transporte y comunicaciones	151
III.4	Reconversión industrial	161
III.5	Proyectos japoneses y chinos de Hong Kong	186
III.6	Fuerza de trabajo	191
Conclusiones		194
Notas al capítulo I		202
Notas al capítulo II		206
Notas al capítulo III		209
Bibliografía		212

INTRODUCCION

El objeto de investigación referido a la Cuenca del Pacífico Norte, sede hegemónica del mercado mundial a partir de los 90, desarrollado en esta tesis, responde, por un lado, a un interés profesional que, como economista que pretendo ser, me impulsa a conocer de cerca el desenvolvimiento del mercado mundial en el Modo Capitalista de Producción (MCP), y específicamente los avatares y tendencias de aquél, que por efectos de la nueva revolución tecnológica ha entrado en una nueva fase de expansión provocando cambios estructurales a nivel mundial que incluyen a los países del socialismo realmente existente, fenómeno que se ha revelado más cabalmente en la década de los 80, tras los movimientos de apertura y transformaciones estructurales en la Unión Soviética instrumentados por el Presidente Gorbachov, y, la sorprendente reorientación política de China (a la muerte de Mao-Tse-Tung, y sobre todo con la ascensión al poder del líder Deng Xiaoping), en pro de su integración al mercado mundial capitalista, dando prueba de ello, en 1988, al incorporarse como miembro permanente de la "Conferencia para la Cooperación Económica en el

Pacífico" (CCEP). El otro aspecto que refuerza y complementa mi interés por el objeto de investigación en cuestión, responde a una inquietud personal por conocer las incidencias del cambio de eje del mercado mundial (centrado ahora en el Pacífico) en la costa mexicana del Pacífico, particularmente en el estado de Sonora. Esta es una inquietud académica, dada el carácter docente de mi trabajo en la Universidad de Sonora, en Hermosillo, donde laboro desde hace dos años.

El método utilizado en la investigación está basamente en la crítica de la economía política, por considerar que éste es el más adecuado para una investigación que corresponde a la etapa más reciente del MCP. Una investigación que pretende ser crítica y no meramente descriptiva, tratando de desentrañar los mecanismos reales de funcionamiento y el papel que desempeña el mercado mundial en el MCP, en esta fase de su desarrollo en que las novísimas tecnologías como la robótica, la electrónica computacional y la bio-ingeniería genética, proleas de la tercera revolución industrial, han consolidado aún más, las condiciones materiales suficientes para producir riqueza bastante y sobrada en cantidad y calidad, que puede fácilmente abatir, ahora mismo, el reino de la escasez en que ha vivido el hombre desde siempre. Por supuesto que el objetivo del capital no es abatir la escasez, pero lo cierto es que siendo consecuente con el único fin que persigue, a saber, la valorización y acumulación de capital, ha desarrollado a grados tales la tecnología y las fuerzas productivas en general, como condición sine qua non para la valorización, que nunca antes en la historia de la humanidad se habían logrado producir las maravillosas condiciones materiales técnicas y científicas que posibilitaran la liberación del hombre, como lo ha hecho el MCP en menos de 250 años. En contrapartida, en este mismo lapso, y aun en menos (en los últimos 40 años para ser precisos) ha producido también, el más terrorífico portentoso nuclear que puede acabar con todo

pasto de vida en el planeta, si tenemos la desgracia de que por error o bien intencionalmente se desencadene una guerra nuclear entre las potencias industrializadas, lo que nos demuestra con creces la irracionalidad del MCP, y éste es tan sólo un ejemplo de los múltiples que se pueden citar si se quiere demostrar cabalmente dicha irracionalidad.

Finalmente, debo decir que al escoger este tema de tesis, lo hice considerando la importancia de contar con un estudio global que analizara las consecuencias que implica el desplazamiento del principal comercio mundial, del Atlántico al Pacífico, en tanto que la industrialización de la Cuenca del Pacífico no significa la desindustrialización del Atlántico, sino más bien, la tendencia industrializadora a nivel planetario en función de los intereses de acumulación del gran capital, en donde el mercado juega un papel muy importante por ser el centro de reunión por excelencia de la sociedad capitalista, la esfera de la circulación en que se efectiviza el cambio de manos de la riqueza social objetiva, donde los objetos producidos capitalísticamente hablando se realizan como mercancías cumpliéndose el ciclo de rotación del capital:

$$D - M \begin{matrix} \swarrow \text{PT} \\ \searrow \text{MP} \end{matrix} \dots P \dots M' - D'$$

el lugar donde los hombres se comunican mediante los objetos. A reserva de proseguir más adelante la investigación, en mis estudios de maestría, donde dedicaré mayor espacio al análisis del caso Sonora, quise ofrecer ahora, al menos un capítulo de mi tesis, como una pequeña aportación al acervo teórico del pueblo sonorense, tomando en cuenta que un estudio de caso no tiene ni debe estar desvinculado de la totalidad.

CAPITULO I

**UBICACION DEL MERCADO MUNDIAL EN LA
OBRA DE MARX**

I.1 Producción de mercancías

He de referirme aquí a la producción de mercancías en el Modo de Producción Específicamente Capitalista, es decir, al estadio del capitalismo en que prevalece y determina a la producción mundial lo que Marx denomina: la Subsunción Real del Trabajo en el Capital. En este sentido, me referiré a la producción de plusvalor relativo por cuanto que la producción de mercancías es a la vez producción de plusvalor, como resultado del doble carácter del trabajo empleado en la producción de mercancías, mismo que se expresa en la unidad del proceso de trabajo y proceso de valorización.

Dado que el objetivo central de la producción de mercancías es la producción de plusvalor, tenemos que, al capitalista, poco le importa en que esfera de la producción coloca su capital, ya que él mismo ha propiciado la absoluta libertad de incursionar en todas las esferas, con la sola limitante del monto medio de capital que se requiere según la rama de la esfera en que desea incursionar, de ahí que, tan luego está en una esfera, después en otra, etc., sin perder nunca de

vista el objetivo central que lo motiva: la producción de plusvalor, que no es otra cosa que apropiación de plus-trabajo.

No es casual que Marx haya comenzado su análisis crítico de la sociedad capitalista con la mercancía, pues con ello nos sitúa al mismo tiempo en el plano de la producción, como plano determinante de la tríada producción-circulación-consumo. Producción y reproducción de un tipo de sociedad determinado por el intercambio entre propietarios privados individuales, en tanto sujetos que aspiran, en su individualidad, dar menos por más, dado el conflicto en que ha entrado la sociedad, "la sociedad comercial" (al decir de Bolívar Echeverría) (1) moderna, cosificada, fetichizada, que ha perdido la noción de totalidad que se tenía del sujeto social en las sociedades comunitarias, como un conglomerado de hombres que conocían sus necesidades y sus capacidades para satisfacerlas. Ahora, en la "sociedad comercial" moderna, la mercancía ha suplantado la noción de totalidad y se ha convertido ella misma en la totalidad, pues representa, nada menos que, todos aquellos satisfactores indispensables para la reproducción del sujeto social, la riqueza social objetiva y subjetiva en disposición de satisfacer todo tipo de necesidades imaginables e "inimaginables" que los hombres puedan desear y que, por supuesto, estén en condiciones de adquirir mediante el intercambio. Marx descubre pues, en la mercancía, la esencia misma de la sociedad capitalista; el punto álgido, determinante, de las relaciones sociales de producción mercantil modernas. Es por eso que el objeto mismo de la investigación que Marx se propone, le obliga a iniciar su exposición con la mercancía, dado que, como él mismo lo indica en su epílogo a la segunda edición de El Capital, "...el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación".

(2).

Es en efecto, la producción de mercancías, la forma en que se nos presenta la producción de la riqueza material de la sociedad en el capitalismo; es en el plano de la producción donde se efectúa la unidad del proceso de trabajo y proceso de valorización; es ahí donde el trabajador directo exuda trabajo necesario y trabajo excedente; cristaliza trabajo concreto en valores de uso específicos y trabajo abstracto indiferenciado como suma de valor; es ahí donde valoriza al capital, incrementando la suma global del capital inicial, ahí donde el capitalista ha iniciado un proceso de producción con vistas a incrementar su dinero y convertirlo en capital.

Salta a la vista, pues, la importancia del plano de la producción, como forma de reproducción del sujeto social; la producción de mercancías como proceso de reproducción de la sociedad capitalista, y con ello, la producción y reproducción de una mercancía especial, cualitativamente diferenciable de las demás, como sustancia creadora de valor, como elemento vivo del proceso de producción: la fuerza de trabajo.

La producción de mercancías tiene como premisa, la exigencia misma del mercado, y éste, no es otra cosa que la más simple expresión de la división social del trabajo, la cual, a su vez, representa la característica fundamental de la economía mercantil. A este período, al que algunos autores llaman la infancia del capitalismo, corresponde la disociación en gran escala, de los medios de producción y su producto, (el producto del trabajador), del trabajador directo, con lo que se inicia, formalmente, un momento histórico determinado de la humanidad, en el que el ejercicio transhistórico de la reproducción social: el trabajo, el despliegue de la energía vital del hombre sobre la naturaleza para servirse de ella, transformándola en valores de uso, se trastoca y se deforma para convertirse en el sacrificio de las mayorías; en otras

palabras, "...la fuerza social-natural o estrato de valor de uso del proceso de producción/consumo, es subsumida o subordinada por la forma social-capitalista o estrato de valor (valorizándose)..." (3)

El modo de producción específicamente capitalista, implica que la sociedad ha llegado a un grado tal de desarrollo que las relaciones sociales de producción se han complejizado y mistificado por efectos del desarrollo de las fuerzas productivas, la acumulación de capital y el mercado mundial; aunque, paradójicamente, es sólo a través de su forma más desarrollada que podemos comprender más cabalmente las tendencias y contratendencias de este modo histórico de producción, donde el mercado juega un papel tan importante que es necesario analizar.

En efecto, tanto el trabajador directo, como su empleador, tienen que acudir al mercado en calidad de hombres libres para relacionarse, para comprar y vender sus respectivas mercancías, como propietarios privados que son. El mercado es el centro de reunión por excelencia de la sociedad capitalista, y lo podemos "...desdoblarse en dos ámbitos contrapuestos pero complementarios: el mercado de mercancías y el mercado de trabajo..." (4). Al primero acuden tanto los capitalistas como asalariados, ya que es el mercado de mercancías propiamente dicho; al segundo acuden los capitalistas en busca de fuerza de trabajo, misma que existe en la corporeidad del asalariado, quien al no tener otra cosa que vender, se ve obligado a cosificar su energía vital y venderla en calidad de mercancía para poder sobrevivir y reproducirse.

En los dos ámbitos del mercado, la sociedad capitalista se relaciona mediante la divisa universal en la que desaparece toda diferencia cualitativa de las mercancías: el dinero; es decir, la relación entre los hombres está mediada

por cosas, pues mediante las cosas y por las cosas es que se relacionan.

El mercado cumple una función básica: la de catalizador de las necesidades y capacidades de la sociedad; esto es, dado el desconocimiento de las necesidades reales de la sociedad, el capitalista produce según sus capacidades para la venta, y no es sino en el mercado, al exponer sus mercancías al público, donde se entera si su producto cubre o excede las necesidades de la sociedad; de la misma manera, es en el mercado donde la sociedad se entera de las capacidades de producción del capitalista, y así se establece, en el mercado, la comunicación entre los productores y los consumidores, de lo que resulta un conocimiento anárquico e impreciso entre ambos, ya que el único concepto válido de necesidades de la sociedad que el capitalista reconoce, es aquel que se centra en la capacidad de compra de los individuos, y en él, por de más está decirlo, no tienen cabida las necesidades de aquellos individuos que no tienen poder de compra. El mercado actúa, pues, como regulador de la producción y el consumo, de la compra y venta de las mercancías, a la vez que como centro donde los hombres se comunican y se relacionan mediante las cosas, pues ello implica la circulación, el proceso de circulación de mercancías que se efectiviza en el mercado.

Dado que el ámbito donde se lleva a cabo la circulación de las mercancías corresponde al mercado, éste es el punto de partida y el punto de retorno para el cambio de manos de la riqueza capitalista; es allí donde el capitalista acude con su capital dinerario con objeto de comprar medios de producción y fuerza de trabajo, efectuando el acto de circulación D - M, transformando su dinero en mercancías. Una vez realizado lo anterior, el capitalista se retira a sus dominios privados para efectuar el acto consuntivo de sus mercancías, el consumo productivo donde su capital recorre el proceso de

producción como capital productivo, teniendo como resultado mercancías de valor superior al de sus elementos de producción. En un tercer momento, el capitalista retorna al mercado como vendedor, efectuando el acto de circulación $M - D$. La primera y la tercera fase se efectúan en el proceso de circulación: el mercado. "...por lo tanto, la fórmula para el ciclo del capital dinerario es: $D - M \dots P \dots M' - D'$, en la cual los puntos indican que el proceso de circulación está interrumpido, y tanto M' como D' designan una M y una D acrecentadas por el plusvalor". (5)

La producción de mercancías (nos explica Marx, en El Capital), tiene que cubrir un ciclo que comprenda la transformación de capital dinerario en dos tipos de mercancías cualitativamente distintas en cuanto a su forma y esencia: los medios de producción inertes, que representan trabajo pasado, trabajo muerto, y la fuerza de trabajo que representa trabajo vivo en potencia, capacidades físicas y mentales que poseen los individuos en su corporeidad y que ponen en movimiento cuando producen valores de uso, y en este caso, en el Modo Capitalista de Producción (MCP), su capacidad transhistórica de transformar la naturaleza para la producción de objetos que satisfagan sus necesidades naturales, se disocia de su corporeidad, se enajena al capitalista, temporalmente, por un salario (que sólo le permite su reproducción como asalariado) y en consecuencia, los productos de su actividad creadora, se le enfrentan como cristalización de trabajo enajenado, de objetos que no le pertenecen, que son ajenos a sus necesidades naturales en cuanto valores que han sido producidos para el cambio y donde la unidad sujeto-objeto es aquí tan sólo la expresión de trabajo enajenado productor de mercancías, de capital mercantil, donde ha quedado fusionado el trabajo necesario y el plus-trabajo: de plusvalor añadido como resultado del trabajo impago; de mercancías, pues, que retornan al mercado valorizadas. De ahí que, el ámbito de

la circulación, el mercado, se nos presente como expresión de las condiciones de producción.

No es menester explicar aquí que la fuerza de trabajo es el elemento esencial de la transformación del capital dinerario en capital productivo, ya que, está claro que sólo la actividad creadora del trabajo vivo puede transformar los medios de producción inertes en capital mercantil, y así, transformar realmente en capital, el valor adelantado en forma dineraria.

Tanto el mercado como el dinero adoptan su expresión cabalmente desarrollada en el modo de producción específicamente capitalista, es decir, cuando la sociedad ha experimentado un grado de desarrollo tal que ha dado paso a la subyugación real del trabajo en el capital, y no sólo eso, sino también la subyugación real y formal del consumo, de los medios de comunicación y de transporte, y en consecuencia, del mercado mundial en general. La subordinación de los medios de producción y la fuerza de trabajo al capital, conduce directamente al productivismo indiscriminado de objetos para la venta, en donde lo más importante es la cantidad en detrimento de la calidad, luego entonces, nuestro consumo nos garantiza, una cada vez peor calidad de vida, (alimentos chatarra, telas y vestimenta sintéticas que dañan la electricidad natural del cuerpo humano, etc.), sin casi percatarnos de ello, pues los medios de comunicación masivos y la publicidad se han encargado de penetrar nuestra conciencia y a fuerza de repetirlo nos han fijado en la cabeza que "las chamarras sintéticas color negro son mejores", "la gente joven de hoy usa chamarras sintéticas color negro", etc. Es así que los medios masivos de comunicación subsumidos real y formalmente en el capital, modelan y conforman a su antojo nuestros hábitos de consumo, erigiéndonos al consumismo y no al mejoramiento de nuestra calidad de vida, y esto no sólo es válido

para el consumo objetivo, cósico, de objetos para el uso, si no también y por supuesto para el consumo subjetivo, el pensamiento del sujeto, la ideología. Ambas cosas se dan paralelamente, al mismo tiempo, y conforman una unidad: la del sujeto social capitalista unificado que marcha al unísono de los intereses del capital; al respecto, Jorge Veraza nos dice:

"... el vehículo o medio de desarrollo material del dominio y cohesión del capital, son los medios de comunicación ... pues producen el contenido básico de lo que habrá de comunicarse/transportarse". (6)

Comunicación/transportación, elementos básicos determinantes en el desarrollo del mercado mundial. El desarrollo y alto grado de sofisticación en los medios de transporte, hacen posible la oportuna circulación de mercancías en los más recónditos mercados del planeta, transportando y comunicando, comunicando y transportando. Comunicación para actuar con celeridad en el transporte donde hiciera falta; transportación de aquello requerido por la comunicación; transportación que por sí misma es también comunicación. Cito a Veraza nuevamente, quien al abundar en esto, nos dice:

"En gracia al desarrollo actual del capitalismo, particularmente en sus medios de comunicación, todo él ha quedado cohesionado, totalizado. De suerte que hoy -y evidentemente no así en el siglo XIX- la revolución del sistema capitalista, es decir de la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, y del proceso de comunicación, distribución y consumo, etc., tiene como premisas inmediatas de su realización, no sólo la modificación de las formas de relación social y de producción, sino de éstas en tanto que determinan la estructura del conte-

nido técnico, comunicativo y de consumo". (7)

Pese a todo, y matizando lo anteriormente dicho en relación a nuestro consumo, que como dije en la página 11, "nos garantiza una cada vez peor calidad de vida", debo aclarar que la afirmación encierra una paradoja, y ésta consiste en que la población mundial, estadísticamente comprobado, ha crecido y se ha reproducido como nunca antes, en el MCP. Tanto que se ha desarrollado enormemente toda una industria químico-farmacéutica productora de anticonceptivos, y una y mil formas de control de la natalidad. A diferencia de los tiempos de Augusto, en la Roma antigua, en que se premiaba a quien tuviese una mayor cantidad de hijos, ahora, en el MCP, se hace necesario un control de la natalidad para evitar problemas de sobrepoblación mundial. El promedio general de vida ha crecido. Perry Anderson nos dice, en su libro: Tran-
siciones de la Antigüedad al Feudalismo, que en tiempos del esclavismo el promedio de vida era de 25 años; en el Modo de Producción Feudal se incrementó a 35 años (8). En la actualidad, por supuesto es mucho mayor, y fluctúa de país a país de acuerdo a su desarrollo económico-cultural.

Entonces, ¿en qué me baso, pues, para afirmar que el MCP nos garantiza una cada vez peor calidad de vida? En la tendencia del MCP a la destrucción del entorno vital del hombre: la naturaleza. El deterioro de la ecología, con la industrialización, es escandaloso; la producción de armas nucleares y armas químicas para la guerra bacteriológica es desde todo punto de vista irracional. La contaminación de los ríos, los mares y la atmósfera ya han cobrado vidas humanas y deteriorado -en algunos casos de manera irreversible- la flora y la fauna, etc.

Ahora, en lo que se refiere a los alimentos chatarra,

la producción de vestimentas sintéticas que dañan el cuerpo humano, la producción literaria orientada a la formación de individuos acríticos, los medios masivos de comunicación que difunden una cultura que disgrega, atomiza e individualiza a las masas hasta hacernos perder la noción de socialidad en términos de una solidaridad real entre los hombres que no es té basamentada en el utilitarismo puro, no es una quimera, y sin embargo, la sociedad capitalista da para ésto y mucho más, ya que en su abigarrada red de contradicciones, ha sido hasta ahora, la única que nos ofrece TODAS las opciones de vida, y en su productivismo indiscriminado ha hecho posible la producción tanto de los elementos más sofisticados de enajenación, así como también, todos los instrumentos materiales y culturales que pueden proporcionarnos, sin lugar a dudas, los más maravillosos niveles de vida jamás antes soñados. Basta con recordar que la mercancía, para ser tal, necesariamente tiene que ser un valor de uso y satisfacer necesidades humanas "del tipo que fueran" (9). Sólo así puede realizarse en el mercado como objeto dual que posee valor de uso y valor de cambio; luego entonces, esta premisa que nos presenta Marx desde el primer capítulo de El Capital, es la base para que no olvidemos nunca que el capitalista, al producir sus mercancías, tiene que pensar necesariamente en el valor de uso aunque su objetivo sea la valorización de su capital.

Para concluir esta disertación sobre las opciones de "elegir" que tenemos, (que no son muchas pero que sí existen) en el caos de la enajenación capitalista, introduzco el concepto de Teoría del Conocimiento que, muy a propósito del tema que me ocupa, obtengo de los apuntes de un curso sobre la crítica de la economía política que dictó el filósofo alemán Haas-Jürgen Krahl, durante el invierno de 1969-1970 en la Universidad de Frankfurt. Estos apuntes del profesor Krahl, han sido incluidos a manera de prólogo en la Introducción General a la Crítica de la Economía Política de 1857 de Karl

Marx, que nos ofrece la editorial Siglo XXI en el No. 1 de "Cuadernos de Pasado y Presente", en su decimocuarta edición, México 1980, de donde tomo la cita que a continuación presento:

"Desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, las formas de conciencia y las estructuras económicas se determinan recíprocamente. El hecho de que el ser social determine la conciencia rige sólo para el establecimiento de instituciones de dominio, pero no rige sin más para la teoría del conocimiento. De otra manera, no se comprendería cómo, dentro del sistema existente, es posible separarse a nivel de conciencia de la determinación sectorial del ser social, no se comprendería por qué privilegio el ciudadano Marx pudo desenmascarar a la sociedad capitalista, y por qué otros deambulan con una falsa conciencia". (10)

La forma desarrollada del mercado nos da la pauta para entender la etapa previa, a la que Marx denomina: Subsunción Formal del trabajo en el capital. En esta etapa están ya dadas las condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo del capital; vale decir: "a) medios de producción y b) medios de subsistencia, ambas monopolizadas por el comprador de fuerza de trabajo y enfrentadas como capital al asalariado..." (11); sin embargo, en esta etapa, el asalariado aún conserva cierta capacidad de resistencia en el plano de la producción y el mercado, pues no han sido superadas las trabas tecnológicas que impidan que la destreza y habilidad del artesano sean todavía imprescindibles para la producción. Aunque el artesano ha pasado a ser asalariado, tan sólo se ha operado un cambio en la forma, estableciéndose una relación puramente económica entre el comprador y el vendedor de la fuerza de trabajo; se ha establecido, nos dice Marx, una mera Subsunción Formal del trabajo en el capital. Lo ante-

rior, interesa solamente como una referencia metodológica de la génesis del capital, por lo que no abundaré más en ello, regresando a la exposición de la producción de mercancías en el modo de producción específicamente capitalista, propia de la subsunción real del trabajo en el capital, donde impera la producción y expropiación de plusvalor relativo.

El plusvalor relativo no es otra cosa que una mayor apropiación de trabajo impago, (de plustrabajo), sin tener que hacer uso de un alargamiento de la jornada de trabajo normal; en otras palabras, reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción del asalariado, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, aumentando con ello el plustrabajo y por ende, el plusvalor. (12).

Es importante destacar la posibilidad siempre latente, de un tipo de plusvalor que se genera por encima de la media en un ramo cualquiera de la producción; un Plusvalor Extraordinario, al decir de Marx, que representa el acicate más eficaz que obliga al capitalista privado a innovar sus condiciones técnicas de producción, lo que le permite producir más que lo que sus competidores producen en el mismo lapso, y en consecuencia, vender a menor precio unitario cada una de sus mercancías, con la seguridad de que la suma global de toda la venta, superará con mucho la suma que antes obtenía con su vieja maquinaria; de esta manera, este capitalista individual obtiene un plusvalor extraordinario que incide directamente y con mayor celeridad en su acumulación de capital y le permite además, echar del mercado a los productores más débiles y monopolizar la producción de ese artículo en especial. Los productores que quieran mantenerse en el mercado, tendrán que esforzarse (operando a veces con pérdidas) hasta descubrir el tipo de innovación tecnológica que le permite a aquel capitalista obtener un plusvalor extraordinario,

y así adecuar, modernizar, incorporar a su composición técnica, el nuevo invento tecnológico que le permita competir en condiciones de igualdad con su colega innovador. Esto hace que las cosas tomen de nuevo su curso normal, que desaparezca el plusvalor extraordinario y vuelvan todos a operar, en ese ramo, en condiciones medias de ganancia. Pese a todo, el capitalista nunca cejará en su empeño por conseguir un plusvalor extraordinario, razón por la cual insistirá hasta el último de sus días, en perfeccionar la técnica, su técnica privada, misma que mantendrá oculta mientras pueda, pues sus competidores orientan sus esfuerzos en el mismo sentido; también quieren plusvalor extraordinario y permanecen en pie de lucha, pues saben que su lucha, su lucha económica, es a muerte; hay triunfadores y perdedores en esta batalla. Los perdedores abandonan el mercado, arruinados; los ganadores aumentan sus ganancias monopolizando la producción. La ambición de plusvalor extraordinario obliga al desarrollo de la técnica y ésto trae consigo reacomodos en los ramos de la producción, el desplazamiento de capitales a los ramos más rentables, hasta que la innovación se generaliza, tendiendo siempre a la exacción de plusvalor relativo, por lo que en adelante me referiré a éste como tendencia general del MCP. (13).

La producción de mercancías, característica fundamental del MCP, está basamentada, justamente, en la apropiación de plusvalor relativo por parte del capitalista, y como aquél no puede darse sin el desarrollo de las fuerzas productivas, éstas se desarrollan incesantemente mediante la acción misma del capital personificado en la figura del capitalista que, como dirigente del proceso de producción y valorización, de las relaciones sociales de producción, en cuanto que, como clase dominante, subsume bajo su férula el accionar entero de toda la sociedad, misma que gira en torno a la acumulación de capital, aun cuando gran parte de aquélla no es-

té consciente de que su accionar como sujeto social que se reproduce, reproduce a su vez los intereses del capital, participando con sus acciones en el desarrollo de las fuerzas productivas y el correspondiente acrecentamiento de aquél.

En efecto, la acumulación de capital no puede darse sin el correspondiente desarrollo de las fuerzas productivas; y el desarrollo de éstas, si bien representan una condición necesaria para la acumulación, también traen consigo la posibilidad de liberación del sujeto social, ya que hay que reconocer, que el MCP es el único que con su desarrollo ha creado las condiciones materiales necesarias para superar el reino de la escasez, pues nunca antes como ahora, se había estado en condiciones de poder producir tal cantidad de riqueza como se ha producido hasta hoy día; nunca antes sino hasta el advenimiento del capitalismo se habían logrado producir las condiciones de materialidad que posibilitaran el dominio de la naturaleza por el hombre, y aunque, por ahora, ese dominio sea propiedad privada de una ínfima porción de la población del planeta, habrá de llegar el día en que toda esa riqueza producida por la clase trabajadora en este modo de producción, se socialice y libere al hombre del trabajo enajenado, del trabajo que representa sacrificio y negación de lo humano en beneficio de unos cuantos.

Este aspecto lo planteo tan sólo como una tendencia del MCP, de la misma manera en que Marx nos habla de tendencias y contratendencias en su teorización del capital. Por ahora en este punto, menciono nada más, sin abundar en ello, la tendencia a la socialización en el capitalismo, misma que, se evidencia, entre otras formas, en grandes asociaciones sindicales de los trabajadores, así como también en grandes asociaciones de capitalistas en Trusts, Cartels, etc., e incluso en sindicatos patronales.

A primera vista, las asociaciones sindicalistas de los trabajadores y las de los patrones, reflejan solamente la lucha de clases inevitable en el MCP, pero a su vez, el sindicalismo de las grandes masas organizadas, actúa como simiente en la toma de conciencia de la clase obrera que va evolucionando conjuntamente con el desarrollo del capitalismo, hasta darse cuenta que no es sino con la socialización de la riqueza producida por ellos, que van a lograr su liberación.

El proceso es lento, pero irreversible, y mientras tanto, las fuerzas productivas siguen desarrollándose, la ciencia y la técnica perfeccionándose, la automatización y la robotización en los procesos de producción incrementándose y generalizándose, entre otras cosas, y todo esto en su conjunto ha venido a posibilitar, por primera vez, desde que el hombre existe, las condiciones materiales necesarias para abatir el reino de la escasez que ha predominado en todas las formas históricas de organización social del hombre hasta nuestros días.

Cuando hablo de irreversibilidad en el proceso de liberación del hombre, en aras del avance de la técnica y la toma de conciencia de las mayorías, no dejo de tomar en cuenta los efectos reversibles que también ha generado el siglo XX. La cita que de Rosa Luxemburgo, acerca de la "barbarie", hace Bolívar Echeverría en el prólogo-presentación de su libro: El Discurso Crítico de Marx, es elocuente:

"Nunca como en el Siglo XX, insistiría (la Sra. Luxemburgo), tantas posibilidades sociales y técnicas de felicidad, de armonía entre los hombres y entre éstos y la naturaleza, fueron convertidos de manera tan sistemática en compulsiones a la desgracia y la destrucción". (14).

Validando esta posición, Bolívar agrega:

"Pero los que viven este siglo no están dispuestos a una constatación tan contundente y condenatoria como ésta. Criados para el arte de interpretar lo malo como menos malo a la luz de la posibilidad de lo peor: ansiosos de encontrarle siempre a todo, incluso a lo peor, el lado bueno, se resisten con recelo fetichista a sumar bajo el término "barbarie" todas las catástrofes y las masacres de su época, la frustración de pueblos y generaciones enteras que ella contiene, el asfixiante estrechamiento de la vida individual y colectiva que ella ha traído consigo. Para ellos, pese a todo, el progreso -que sería por esencia bueno- sigue: la humanidad mantiene su marcha ascendente". (15)

Más adelante, Bolívar prosigue en un párrafo donde le adjudica a la Izquierda una responsabilidad extraordinaria:

"Porque la Izquierda estuvo allí, Auschwitz dejó de ser un holocausto casual provocado por un loco; fue el resultado del fracaso de la propia Izquierda; el sacrificio excedentario con que el cuerpo social debía pagar el triunfo de la contrarrevolución anticomunista en la Europa de la civilización burguesa". (16)

No, no es definitivamente mi intención encontrarle el lado bueno a lo peor. Es inocultable el cúmulo de barbaridades perpetradas contra la humanidad y en detrimento de la naturaleza, que ha trastocado el orden natural del planeta a lo largo del siglo XX. No encuentro en absoluto nada que pueda justificar el holocausto de Auschwitz, ni la guerra de Vietnam o el actual conflicto bélico en Centroamérica, en el Líbano y en Gaza y Cisjordania, por mencionar algunos; pero el hecho mismo de tener presente esto, y que actualmen

te existen en el mundo "más de 50 mil ojivas nucleares empujadas ... cuya explosión total puede eliminar doce veces to do rastro de vida en la tierra ..." (17) me obliga a mantenerme alerta y sumar toda mi energía de espíritu e inteligencia a la de todos aquellos seres del planeta que luchan por la paz, la ecología y la racionalidad en contraposición a la irracionalidad capitalista.

Ahora, el impedir que ocurra el holocausto mundial, no es por supuesto una cosa fácil. No tengo la respuesta, pero tampoco me queda otra alternativa que pensar en el triunfo de la razón, de la inteligencia humana, de la fuerza energética que podamos sumar todos aquellos individuos, a nivel mundial, que queremos "un mundo sin armas y una paz con justicia". (18).

Enseguida me referiré a otro tipo de contratendencias más generales que no podemos soslayar, puesto que obstaculizan el proceso de liberación de la clase obrera, y con ello, la liberación de la humanidad entera.

De entre las más importantes tenemos: la enajenación, la cosificación y el fetichismo, imperantes en el MCP. La producción de mercancías implica la enajenación del trabajo vivo del sujeto más allá del trabajo necesario para su reproducción, y aún más, la cosificación del sujeto mediante la inversión sujeto/objeto; una relación invertida que se verifica en el proceso de producción, donde el objeto se convierte en la parte dominante del proceso, subsumiendo la capacidad creadora del sujeto, objetivándolo, succionando energía viva para transformarse en nuevas formas objetivas, en valores incrementados, generalmente ajenos a sus necesidades naturales de subsistencia y a la vez creadores de nuevas necesidades, impensables en periodos anteriores, y por lo tanto, fetiches en cuanto a su forma y contenido que prometen satisfacer necesidades humanas, fantasiosas o del es-

tómagos (como dice Marx cuando habla de La Mercancía en el primer capítulo del Tomo I de El Capital). De ahí que entonces, el modo en que se produce la riqueza social objetiva, propicia la enajenación de la conciencia, cosifica al sujeto y convierte en fetiches los productos del trabajo; todo lo cual implica una seria confusión en el sujeto social, que avanza, a trompicones, pero avanza, pese a todo, en el proceso de su liberación.

Por otro lado, en el orden estrictamente económico, el capitalista defiende su supremacía y su existencia como tal, mediante el impulso y el empeño que pone en desarrollar las fuerzas productivas que, de una parte, son su mejor arma para el sometimiento de los asalariados desde la primera revolución industrial del siglo XVIII, maquinizando el proceso de producción y obstaculizando con ello la cohesión de la clase obrera, y por otro, aunque no sea su objetivo, (el de la clase capitalista), propiciando las condiciones materiales para la liberación de la humanidad, mediante el desarrollo acelerado de la ciencia y la tecnología que les permite perfeccionar el modo de producción y producir más riqueza en menos tiempo, incrementando la composición orgánica del capital, desplazando mano de obra y aumentando la exacción de plusvalor relativo, elevando en proporciones gigantescas la acumulación de capital, pues obviamente, ha subsumido en su dinámica absolutamente a todas las actividades de la sociedad (la cultura, la política, las creencias, la religión, la educación, etc.), y por supuesto, a los científicos e investigadores, también asalariados al servicio del capital, por lo que sus descubrimientos, sus inventos y la modernización de la maquinaria y equipo, pertenecen al capital, pues, éste no puede existir sin el constante revolucionamiento de las fuerzas productivas, y he ahí la paradoja, pues desde la segunda revolución industrial de finales del siglo XIX, y más ahora, con la tercera revolución indus

trial que comienza a gestarse a partir del fin de la segunda postguerra, cristalizando a mediados de los 60 de este siglo y siguiendo su curso hasta los 80 con la automatización, la robotización, la bio-ingeniería genética y la electrónica computacional, se han generado, como dije antes, las condiciones materiales reales para abatir el reino de la escasez, pues la capacidad generadora de riqueza objetiva, para satisfacer las necesidades naturales de la humanidad a nivel planetario, están ya dadas, aunque no haya sido este el objetivo del capital. Abundaré más en esto en los siguientes puntos del capítulo.

I.1.1 Reproducción simple

Todas las formas históricas de producción y reproducción del hombre (nos dice Marx) (19), implican un proceso continuo de producción de la riqueza social objetiva, en donde una parte del producto tiene que ser destinada a la reproducción de los medios de producción, y la otra, al consumo de la sociedad para su subsistencia y reproducción. Así, el modo en que los hombres se relacionan para apropiarse de la naturaleza y servirse de ella para sobrevivir, ha venido cambiando, conjuntamente con el desarrollo de las fuerzas productivas. A cada cambio en el desarrollo de éstas, corresponde un modo distinto de producción, en su forma y esencia. Por ejemplo, desde la disolución del régimen de la comunidad primitiva, la producción y reproducción de la riqueza social, adopta una forma basamentada en la división de la sociedad en clases; sin embargo, hay una peculiaridad muy propia del MCP, que hace de éste un modo aparte y distinto de los anteriores; un elemento que aparece y se desarrolla con el modo de producción mismo y que va a ser determinante en el modo en que se reproduce el sujeto social,

en cuanto a que determina la forma en que se relacionan los hombres para llevar a cabo el proceso productivo/consuntivo de la riqueza social objetiva. Este elemento del que hablo, es el capital industrial.

En la sociedad capitalista es también el modo de producción el que determina la forma en que los hombres se relacionan, diferenciándose de los modos de producción anteriores, en que el objetivo primordial de la producción no es el consumo (como antaño lo era), sino la acumulación de capital. Con ello, la producción misma y el proceso de circulación/consumo aparecen tan sólo como una mediación del objetivo fundamental, al menos desde la perspectiva del capital, donde la forma como se lleva a cabo la producción de la riqueza social objetiva, hace desaparecer a simple vista la relación real de explotación que se consume en el proceso de producción.

En su exposición de la reproducción simple, Marx hace uso de todos los conceptos y categorías que ha venido desarrollando a lo largo del Tomo I de El Capital, con objeto de demostrar que aun cuando en el MCP los dueños del capital gastaran en su totalidad el plusvalor generado en cada período (por ejemplo un año) en su consumo individual, manteniendo la misma escala de producción, finalmente, de cualquier manera, ésto redundaría en una acumulación, ya que mientras el obrero sale de cada proceso únicamente con un salario que no le permite adquirir en el mercado, otra cosa que los medios de subsistencia indispensables para mantenerse vivo, el capitalista puede reponer los medios de producción que le permitan iniciar un nuevo período, además del plusvalor generado por sus obreros en ese proceso, y en consecuencia, la sola repetición invariada de una serie de períodos de producción, le va a retribuir, tarde o temprano, una cantidad igual a la que invirtió al iniciar el primer

periodo, y el hecho de que la sumatoria de ese plusvalor proveniente de varios periodos de producción se lo haya gastado en placeres, banquetes o palacios, no cambia en nada el problema, pues ya el capital dinerario que invirtió inicialmente, en el primer periodo, ha pasado a ser sustituido, gradualmente, por los montos de plusvalor generados en cada una de las fases terminales del proceso.

En su análisis de la reproducción simple, Marx nos da las bases para entender la reproducción ampliada, facilitándonos con ello, el instrumental teórico conceptual que nos permite desmistificar el MCP, con objeto de comprenderlo, no justificarlo, si entenderlo, y así entender también "... los fenómenos de la historia cotidiana que tienen que ver con la riqueza moderna..." (20). Así pues, Marx nos dice:

"Todo proceso social de producción es al propio tiempo proceso de reproducción",

"Las condiciones de la producción son, a la vez, las de la reproducción..." (21),

y si la producción es capitalista la reproducción estará orientada en consecuencia. Hay condiciones para que el plusvalor aparezca como rédito, puesto que la forma que hizo posible la aparición del plusvalor nos muestra "nítida y transparentemente" que fue producto de un acuerdo entre hombres libres que asistieron sin coacción alguna al mercado, con un objetivo preciso: el capitalista a comprar medios de producción y fuerza de trabajo, y el obrero a vender su fuerza de trabajo. Ambos decidieron libremente, por cuenta propia y sin que nadie los obligara, acudir al mercado y cumplir cada uno con su propósito. Ambos podrán sentirse satisfechos al ver que han logrado su proyecto. Ningún hombre en

sus cabales podría calificar de fraudulenta esta acción de compra-venta que asegura no sólo la subsistencia, sino la reproducción de éstos dos honrados propietarios privados. Pero la acción no termina ahí, sino que eso apenas es el inicio de lo que ocurrirá cuando lleguen al centro de producción del capitalista, donde éste efectuará, como es normal, el consumo de sus mercancías, conectando a las mercancías inertes (medios de producción) con la mercancía viva (la fuerza de trabajo) e iniciar un proceso en donde la fusión del trabajo vivo y el trabajo muerto, den por resultado, objetos de una peculiaridad tal que, contengan en sí mismos, la doble característica de ser valores de uso y valores de cambio. Retrocediendo:

En un primer momento, el capitalista acude al mercado con su capital dinerario a comprar medios de producción y fuerza de trabajo. Se efectiviza la primera fase: D - M, donde D = dinero y M = mercancías. Con esto, su capital dinerario se ha convertido en capital productivo:

$$M = FT + MP, \text{ ó } M \begin{cases} FT \\ MP \end{cases}$$

La suma de dinero "D" se escinde en dos partes, de las cuales una compra fuerza de trabajo (FT), y la otra, medios de producción (MP). $D - M < \begin{cases} FT \\ MP \end{cases}$. Su capital dinerario se ha convertido en capital productivo "P" (22). En un segundo momento, inicia en su fábrica el consumo de sus mercancías: los medios de producción y la fuerza de trabajo, con lo que convierte su capital productivo "P" en capital mercantil: $D - M \dots P \dots M'$. M' = mercancía incrementada o capital mercantil. En un tercer momento, acude de nuevo a la esfera de la circulación, el mercado, con su capital mercantil, sus mercancías que, tienen ahora, un valor mayor al de sus

elementos que las produjeron; así pues, el capitalista retorna al mercado, en calidad de vendedor, para convertir sus mercancías en dinero, dinero incrementado, con lo que podrá iniciar un nuevo período que repita el ciclo del capital dinerario, pero ahora, con la posibilidad de atesorar una parte de su plusvalor, con miras a la acumulación, hasta completar la suma necesaria que le permita ampliar la escala de la producción.

Por tanto, la fórmula completa para el ciclo del capital dinerario sería: $D - M \dots P \dots M' - D'$. Al respecto, Marx nos dice:

"Por eso se comprende de suyo que la fórmula para el ciclo del capital dinerario, ..., sólo es la forma so breentendida del ciclo del capital sobre la base de una producción capitalista ya desarrollada, porque pre supone la existencia, en escala social, de la clase de los asalariados". (23)

Por otra parte, el asalariado ha salido del proceso, tal como entró; pues ha tenido que transformar su salario en medios de subsistencia, mismos que ha consumido por completo, sin quedarle otra alternativa que repetir la transacción con el capitalista, vendiéndole de nuevo su fuerza de trabajo.

Obviamente que el plusvalor que habrá de permitir al capitalista ampliar la escala de la producción, se ha generado en el mismo proceso de trabajo, en la fábrica, ya que no hay nada que le impida al capitalista, hacer trabajar al asalariado, más allá del tiempo de trabajo necesario, pues no hay que olvidar que el dueño del capital ejerce la función directiva del proceso, con la peculiaridad de que "el capitalista no es capitalista por ser director industrial,

sino que se convierte en jefe industrial porque es capitalista. El mando supremo en la industria se transforma en atributo del capital, así como en la época feudal el mando supremo en lo bélico y lo judicial era atributo de la propiedad territorial.

El obrero es propietario de su fuerza de trabajo mientras regatea, como vendedor de la misma, con el capitalista, y sólo puede vender lo que posee, su fuerza de trabajo individual, aislada" (24). Una vez que el obrero ha cerrado la transacción, su fuerza de trabajo ya no le pertenece; le pertenece a su comprador, y éste habrá de utilizarla en su proyecto alargando los límites de la jornada hasta donde le sea posible, es decir, hasta donde la fuerza física del obrero y su capacidad de resistencia se lo permitan, lo que de entrada implica un antagonismo entre ambos propietarios privados: el uno por extraer la mayor cantidad de trabajo excedente del obrero, y éste por salvar su pellejo y preservar su integridad como ser humano que también requiere tiempo libre para su solaz y crecimiento de espíritu. Marx nos dice al respecto:

"En cuanto función específica del capital, la función directiva asume características específicas, (...) con la masa de los obreros simultáneamente utilizados crece su resistencia y, con ésta, necesariamente, la presión del capital para doblegar esa resistencia..." (25)

Las condiciones para la reproducción ampliada, están dadas con la reproducción simple, ya que de hecho, en la realidad, ésta no se da, pues no puede mantenerse invariada, año tras año, la misma escala de la producción, en tanto que la ley del MCP es la acumulación, y ésta presupone no sólo la producción y circulación de mercancías, sino la reserva,

asegurada, en el mercado, de individuos totalmente libres, que no posean otra cosa que su fuerza de trabajo, la sustancia creadora de valor, libres para venderla como mercancía, representando ésta, su única posibilidad de mantenerse vivos.

I.1.2 Reproducción ampliada

La producción de mercancías en el Modo de Producción específicamente capitalista, tiene como soporte una base técnica que posibilita la exacción de plusvalor relativo. En otras palabras, la exacción de plusvalor relativo, característica del Modo de Producción Específicamente Capitalista (MPEC), está basamentado en el avance de la técnica y el desarrollo de las fuerzas productivas que hacen posible sustituir del proceso de producción de mercancías, una mayor cantidad de plusvalor sin alterar la duración de la jornada de trabajo. La base técnica permite reducir el tiempo de trabajo necesario para la reproducción del asalariado, y aumentar con ello el tiempo de trabajo impago y la tasa de explotación del plusvalor, potenciando aceleradamente la acumulación de capital, que le nutre en gran medida del plusvalor extraordinario, del cual hablo en el punto I.1 de esta misma tesis.

La base técnica y las fuerzas productivas se han desa

rollado con creces desde la primera revolución industrial del siglo XVIII hasta nuestros días. Primero, la invención de la maquinaria que sustituyó al trabajo artesanal, representó un salto cuantioso en el aumento de la producción y productividad de mercancías. El revolucionamiento en el modo de producción industrial, provocó también el de la agricultura productora de materias primas y de bienes salario, abaratando así el valor de la fuerza de trabajo, y todo esto, la "... Revolución en las condiciones generales del proceso social de producción, esto es, de los medios de comunicación y de transporte ..." (26). De ahí en adelante y hasta la segunda mitad del siglo XIX, la navegación transoceánica de vapor y la construcción de ferrocarriles, aceleró el proceso de interconexión del mercado mundial, abatiendo de una vez por todas, las barreras que obstruían la colocación de las mercancías en todos los mercados del planeta, con la celeridad y rapidez que requiere la producción en gran escala.

Es importante tener presente que la producción en gran escala, la industrialización, nació en Europa, y más precisamente, su desarrollo se llevó a cabo en Inglaterra; de ahí fue trasladándose a otros países europeos, sobre todo los países bajos y después Francia y Alemania. No es casual entonces que haya sido Inglaterra, (el país industrial hegemónico por excelencia, desde la primera revolución industrial hasta la primera guerra mundial en que los Estados Unidos de Norteamérica igualaron, disputaron y aun superaron, el poder económico en todos los campos a la Europa del Norte), y un puñado de países europeos, quienes con la industrialización, se convirtieron en los países más ricos y poderosos del mundo, pues sobre todo Inglaterra fue el escenario de las primeras y más extraordinarias innovaciones tecnológicas que cambiaron de raíz todo el modo de producción, revolucionando con la tecnificación todos los campos de la producción. Lon

dres se convirtió en la capital financiera del mundo, y la Bolsa de Londres en el corazón de todo el Reino Unido.

La reproducción ampliada requiere de una división del trabajo cada vez más elevada, para elevar su productividad, misma que ya no sólo se circunscribe al ámbito cerrado de la fábrica, sino de toda la economía nacional e internacional. La producción en gran escala necesita para su reproducción, el sometimiento del mercado mundial, a su dinámica de acumulación de capital, y para lograr su objetivo, el capital industrial europeo inunda, los mercados del mundo, de mercancías producidas en serie, a menor precio que los que se producen en el resto de los países periféricos; los mercados de estos países quedan sometidos a la dinámica del capital mundial con sede en Londres, lo que provoca la ruina de la producción artesanal, y los otrora orgullosos productores manufactureros locales, se ven en la necesidad -so pena de morir se de hambre-, de incorporarse a la producción de materias primas, pues Inglaterra y los demás países industriales europeos, requieren de cantidades gigantescas de materias primas para la producción en serie de sus artículos manufacturados, operándose así, de manera casi "natural", un cambio en los hábitos de producción de los países no industrializados, pues mediante la acción del capital, han pasado a formar parte de la dinámica del mercado mundial, y ésta, les impone un tipo determinado de producción; deben producir materias primas para los países industrializados si quieren subsistir.

La división internacional del trabajo se ha establecido mediante la acción del capital, del valor que se valoriza a sí mismo, que incorpora fuerza viva de trabajo a la objetividad muerta de los medios de producción, fusionando en una unidad los elementos vivos con los elementos muertos en el proceso de trabajo que es a la vez proceso de valorización, quedando velada la verdadera acción del sujeto vivo portador

de la fuerza de trabajo, de la sustancia creadora de valor, de plusvalor relativo y plusvalor extraordinario en la era de la maquinización, la gallina de los huevos de oro que hace posible la acumulación.

Definitivamente que los teóricos de la sociedad burguesa han contribuido con creces en la generalización de esta confusión. Ya Marx expone magistralmente en El Capital, cómo es que los economistas del capitalismo, en vez de explicar el funcionamiento de las relaciones sociales de producción en la sociedad burguesa, se empeñan en confundir y complicar, aún más, aquello que de por sí ya es complejo, mistificando y no explicando, enredándose ellos mismos en sus teorizaciones, logrando a lo sumo una justificación del MCP, cuando de lo que se trata es de, (repito, y cito de nuevo a Bolívar Echeverría) "...construir una imagen conceptual de la riqueza moderna que, ..., constituya el instrumento intelectual más efectivo para quienes intentan comprender, y no justificar, los fenómenos de la historia cotidiana que tienen que ver con ella, (con la riqueza moderna)". (27).

Una vez que el capital industrial ha establecido su dominio, revolucionando las condiciones generales del proceso social de producción, mediante la producción maquinizada, no sólo arruina y destruye la producción artesanal y la manufactura tradicional a nivel mundial, sino que, desde sus inicios, (y esto es una constatación histórica), la máquina adopta una importancia decisiva en el proceso de producción, simplificando y facilitando la realización de las tareas más pesadas en la elaboración de los productos que antes requerían de gran fuerza física y destreza de los hombres, por ejemplo, la industria pesada y semi-pesada. Desde la fabricación de clavos hasta la construcción de coches de ferrocarril; el trabajo en las minas de carbón y la transformación del hierro en la industria del acero. Todos estos trabajos que an-

tes de la aparición de la gran industria, requerían de gran fuerza física y destreza masculinas, han sido minimizados con la maquinización, hasta casi convertirlos en "juego de niños", lo que permite el total quebrantamiento de cualquier resistencia u oposición que pretenda enfrentar la clase obrera al capital, y por supuesto, el abaratamiento de la fuerza de trabajo al menor límite de subsistencia, pues la tecnificación incorpora al trabajo a todos los miembros de la familia obrera: hombres, mujeres y niños, por lo que ahora, ya no basta, como antaño, el salario del jefe de la familia, sino que tiene que incorporar al trabajo asalariado a su mujer, a sus hijos y a sus hijas, para que conjuntamente, entre todos, puedan reunir el fondo de medios de subsistencia o fondo de trabajo que la familia entera requiere para su autoconservación y reproducción.

Stendhal, en su novela Rojo y Negro, escrita en las primeras décadas del siglo pasado, nos ilustra magistralmente, en un párrafo de su primer capítulo, acerca de la incorporación de las mujeres a un tipo de trabajo que antes era coto exclusivo de hombres robustos y fortachones, diestros en el manejo del martillo y demás instrumentos propios de una herrería. Stendhal, al describir la ciudad de Verrieres del Franco-Condado, nos dice:

"... Apenas entra uno en la ciudad, se siente aturrido por el estruendo de una máquina ruidosa y de apariencia terrible. Veinte pesados martillos caen, con un ruido que hace temblar el suelo, y vuelven a elevarse mediante una rueda movida por el agua del torrente. Cada uno de aquellos martillos fabrica todos los días no sé cuántos millares de clavos. Y unas mozas bonitas y lozanas son las que ponen, debajo de aquellos enormes martillos, los trocitos de hierro que rápidamente serán transformados en clavos. Este trabajo,

tan duro en apariencia, es una de las cosas que más sorprenden al viajero que penetra por primera vez en las montañas que separan Francia de Helvecia. Si, al entrar en Verrieres, el viajero pregunta a quién perte nece aquella hermosa fábrica de clavos, que ensordece a la gente que sube por la calle ancha, le contestarán enseguida, arrastrando las palabras: ¡Ah! Es del se ñor Alcalde ... " (28).

Un poco más adelante, el mismo autor señala:

"... (bien mirado) se ve que el talento de aquel hombre (el alcalde) se limita a conseguir que le paguen exactamente lo que le deben y a pagar él mismo lo más tarde posible, cuando algo debe.

Este es el alcalde de Verrieres, señor de Renal ... cien pasos más arriba, (de la alcaldía), si el viajero continúa su paseo, descubrirá una casa de buena apariencia y, a través de una reja de hierro, unos jardines magníficos ... Este paisaje hará olvidar al viajero la atmósfera corrompida por pequeños intereses de dinero que está comenzando a asfixiarle.

Le informan que aquella casa pertenece al señor de Renal. Gracias a los beneficios que le ha proporcionado su fábrica de clavos, el alcalde de Verrieres ha podido construirse esa hermosa morada de piedra sillar, que están acabando en estos momentos. Su familia -según cuentan- es antigua y española, y parece ser que se instaló en el país mucho antes de la conquista de Luis XIV.

Desde 1815, se avergüenza de ser industrial: 1815 lo hizo alcalde de Verrieres. Los muros, formando terra-

zas, que sostienen las diversas partes de aquel magnífico jardín que, de bancal en bancal, desciende hasta el Doubs, son también recompensa de la sabiduría del señor de Renal en materia de comercio del hierro".

(29).

En estos párrafos de su novela, Stendhal nos ofrece un magnífico ejemplo de la subsumción real del trabajo en el capital. Conjuga, muy sintéticamente, y de una hermosa manera, lo que es capaz de hacer el capital industrial mediante la maquinización, a saber: Incorporación del trabajo femenino en ramos de producción que anteriormente tenía vedados, lo que implica desplazamiento de mano de obra masculina que, o bien se pasa a otras actividades de la producción, o va a parar directamente al ejército industrial de reserva. Por otra parte, nos muestra que, la acumulación de capital que le genera la industria maquinizada expoliadora de plusvaler relativo, si acaso, todavía, le provocan al señor de Renal cierta reticencia e incluso algo de vergüenza, se debe únicamente a que 1815 trajo consigo la Restauración con Luis XVIII, y justamente la restauración lo hizo a él alcalde, por su origen de clase perteneciente a la nobleza antigua, lo que implicaba una contradicción en su calidad de noble e industrial aburguesado a la vez. Una dualidad que podía ser "bien vista" en tiempos de Napoleón, pero no ahora, con el regreso de los Borbón. No obstante, el capital acaba con todo recelo, disipa cualquier duda, hace entrar en "razón" a reyes y emperadores, en fin, transforma por completo y acaba de raíz todas aquellas trabas que pudieran impedirle su dominio absoluto del mundo, ya sean estas trabas religiosas, gremiales, culturales, políticas o de cualquier tipo; el capital termina imponiendo su dominio cultural, ideológico, político, social y, por supuesto, económico, a nivel planetario.

La gran industria, pues, una vez que se establece como

modo dominante de la producción, adquiere, nos dice Marx:

"... una elasticidad, una capacidad de expansión súbita y a saltos que sólo encuentra barreras en la materia prima y en el mercado donde coloca sus propios productos ... (sin embargo) ... la baratura de los productos hechos a máquina y los sistemas revolucionados de transporte y comunicación son armas para la conquista de mercados extranjeros. Al arruinar el producto artesanal de éstos la industria maquinizada los convierte forzosamente en campos de producción de su materia prima. Así, por ejemplo, las Indias Orientales han sido constreñidas a producir algodón, lana, cáñamo, yute, añil, etc., para Gran Bretaña ... se crea así una nueva división internacional del trabajo, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia". (30).

La enorme capacidad de la industria de expandirse a saltos y producir en gran escala mantiene latente siempre la saturación de los mercados y la posibilidad de crisis de sobreproducción que paralizan periódicamente el proceso de producción, manteniendo con esto en jaque a la clase obrera que en tiempos de crisis ve coartadas sus posibilidades de sobrevivencia, pues, dependiendo de la gravedad de la sobreproducción es que son lanzados a la calle todos aquellos trabajadores que resulten "sobrantes" en sus centros laborales, con lo que su derecho al trabajo ya no es tal, sino que depende del simple estado de cuenta en los libros de contabilidad del capitalista que reflejan las necesidades de fuerza de trabajo en la fábrica, siempre relativas, no sólo por el constante revolucionamiento de las fuerzas productivas, sino

por las condiciones del mercado de mercancías tan impredecibles. Al respecto Marx nos dice:

"La vida de la industria se convierte en una secuencia de periodos de animación mediana, prosperidad, sobreproducción, crisis y estancamiento". (31).

Más adelante, en el punto correspondiente a las crisis, abundaré sobre el asunto.

I.2 La expansión del mercado como premisa
de la acumulación de capital

El mercado y el trueque, el intercambio de productos, han existido desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, su desarrollo hasta lograr su máxima expresión, como resultado de las condiciones de producción, no se da sino hasta que la dinámica de expansión y acumulación de capital así lo exigen; es decir, nunca antes el mercado había requerido el adoptar las proporciones gigantescas que hoy en día podemos constatar desde el advenimiento del capitalismo, en que predominan, no sólo la subsunción formal y real del trabajo en el capital, sino también, la subsunción real y formal del consumo al capital.

El capitalismo necesita para su desarrollo, como lo dice Wallenstein: "...la complicidad de la economía internacional. Es hijo de la organización autoritaria de un espacio evidentemente desmesurado. No hubiera crecido con semejante fuerza en un espacio económico limitado. Y quizás no hubiera crecido en absoluto de no haber recurrido al trabajo

ancilar de otros" (32). Es en efecto, el capital industrial, como elemento subordinador de todos los actos de la sociedad entera, el factor que para su acumulación requiere, de un mercado cada vez más grande que le permita la realización de sus mercancías producidas en gran escala, para lo cual no sólo no le basta un mercado nacional, tampoco uno continental, sino que necesita de una vez por todas, un mercado mundial, logrando este objetivo en unos cuantos siglos, y aún menos, si tomamos en cuenta que no es sino hasta finales del siglo XVIII que se consolida en Inglaterra, una auténtica economía mundial. En este proceso de mundialización del mercado, la metrópoli tiene muy en cuenta la exacción de nuevos insumos, insumos baratos de la periferia, mismos que obtiene en un evidente intercambio desigual, cuando no del robo y el saqueo.

Fernand Braudel, en su libro: La Dinámica del Capitalismo, nos habla, desde el punto de vista histórico propiamente dicho, acerca de la importancia de los mercados en la vida económica, política y social en la Europa del "antiguo régimen", nombre que le asigna al capitalismo europeo que va de los siglos XV al XVIII. La modernidad, sólo empieza, para Braudel, hacia finales del siglo XVIII. Cualesquiera que fuera el nombre que el mencionado autor le asigne a ese período, lo importante es la precisión en el análisis que él realiza acerca del desarrollo del capitalismo europeo en esos siglos; aunque, si bien es cierto que incurre en ligerezas tales como la de considerar al capital comercial como el motor del desarrollo capitalista, no es menos cierto que su descripción analítica del funcionamiento de los centros que mantuvieron la hegemonía económica en los distintos periodos que se sucedieron a lo largo de los siglos mencionados, es, por demás, muy rica e ilustrativa.

Para introducir algunos elementos del rico análisis que

hace Braudel del desarrollo del capitalismo, habría primero que hacer algunas precisiones sobre el papel que ha jugado el comercio en la historia de la humanidad; esto es con objeto de no confundir la verdadera función que cumplen cada uno de los elementos que confluyen en tiempo y espacio para dar origen, crecimiento y desarrollo al MCP y la base fundametal que lo sustenta y consolida como modo de producción dominante a nivel mundial, a saber, la acumulación de capital, propia del capitalismo industrial. Marx nos dice, en su capítulo XX del tercer tomo de El Capital, lo siguiente:

"... no sólo el comercio, sino que también el capital comercial es más antiguo que el MCP; en realidad históricamente es el modo libre de existencia más antiguo del capital" (33).

Y más adelante prosigue:

"La Roma antigua desarrolla el capital comercial, ya en la época republicana tardía, en un grado más elevado de lo que jamás haya existido anteriormente en el mundo antiguo sin que se produzca progreso alguno en el desarrollo industrial..." (34).

He ahí el punto central del asunto: no es el capital comercial el que va a provocar la transformación de un modo de producción a otro. Históricamente está demostrado que el hecho mismo de funcionar (el capital comercial) en la esfera de la circulación, lo limita a actuar solamente como mediador en el intercambio de mercancías, no importando que éstas sean tan sólo los excedentes que lanza al mercado el productor, después de haber cubierto sus necesidades directas, no importando que estos excedentes sean propiedad del esclavista o del señor feudal o del tirano que gobierna autárquicamente una comunidad; no importa, pues, como hayan sido produci

dos estos bienes, ya que una vez lanzados al mercado para su venta, no son otra cosa que mercancías. "Circulación simple de mercancías y dinero" -nos dice Marx- (35), y también agrega:

la condición de su existencia (la del comerciante) es el dinero, "... su dinero funciona siempre como capital. Su forma es siempre D-M-D'; el dinero es la forma autónoma del valor de cambio, el punto de partida, y el acrecentamiento del valor de cambio es el objetivo autónomo" (36).

Está claro pues, que el capital comercial sólo actúa como mediador en el movimiento de las mercancías y éstas, para él, constituyen un supuesto dado.

El capital comercial florece y actúa a sus anchas en los modos de producción atrasados; desvirtúa incluso el papel revolucionario que pretende el incipiente capitalista industrial cuando éste, por falta de un monto medio de capital que le permita producir autónomamente sus mercancías y comercializarlas él mismo, se ve en la necesidad de aceptar del comerciante, el capital necesario, en calidad de adelanto, para adquirir materias primas y pagar a sus operarios, lo que convierte al incipiente industrial en explotado que explota a su vez a un cierto número de operarios, y al comerciante, en usurero que ha comprado ya los productos aun antes de ser producidos. Esto implica retardos en el progreso y el desarrollo del productor que ve coartadas sus posibilidades de producir directamente para el mercado y que pretende convertirse en capitalista industrial. Habrá de hacerlo, sólo cuando logre una cierta acumulación que le posibilite sacudir esa lacra (el comerciante) que le impide adoptar él mismo, el doble papel de productor y comerciante a la vez de sus propias mercancías. Marx nos dice al respecto:

"La transición desde el modo de producción feudal se efectúa de dos maneras. El productor se convierte en comerciante y capitalista, en contraposición a la economía natural agrícola y al artesanado agrupado en corporaciones de la industria urbana medieval. Este es el camino realmente revolucionario. O bien el comerciante se apodera directamente de la producción. Aun que este último camino actúa históricamente como transición ... no produce, de por sí, el trastocamiento del antiguo modo de producción, al cual, por el contrario, conserva, manteniéndolo como supuesto suyo ..."

(37).

Una vez más se refleja aquí el carácter retardatario del capital comercial.

Una vez que el capital industrial, la producción capitalista propiamente dicha, ha permeado predominantemente la producción y reproducción del sujeto social, el capital comercial "sólo actúa ya como el agente del capital productivo. Las situaciones sociales peculiares que se forman con el desarrollo del capital comercial ya no deciden aquí; por el contrario, allí donde ese capital predomina imperan condiciones anticuadas ..." (38). Tanto más cuanto que "comprar barato para vender caro, tal es la ley del comercio" (39). Y añade Marx:

"En los primeros estadios de la sociedad capitalista, el comercio domina a la industria; en la sociedad moderna sucede a la inversa" ... "mientras que el capital comercial media el intercambio de productos de entidades comunitarias no desarrolladas, la ganancia comercial aparece no sólo como lograrería y estafa, sino que surge en gran parte de éstas" (40).

Y para no dejar lugar a dudas, Marx precisa lo siguiente:

"... En consecuencia, cuando el capital comercial predomina en forma abrumadora, constituye por doquier un sistema de saqueo, del mismo modo que su desarrollo en los pueblos comerciantes tanto de los tiempos antiguos como de los más recientes se halla directamente vinculado con el saqueo por la violencia, la piratería, el robo de esclavos, el sojuzgamiento de las colonias; así fue el caso de Cartago y Roma, luego entre los venecianos, portugueses, holandeses, etc." (41).

El capital comercial es, pues, por esencia, parasitario, por lo que su destino, al desarrollarse el MCP, es el de convergir en un mero elemento subordinado al capital industrial, en una función que le delega el capital industrial cuando éste ha adquirido un grado de desarrollo de proporciones gigantescas que le confieren el dominio de todo el accionar económico, político, social y cultural de la sociedad, subsumida toda ella, real y formalmente, en la dinámica de acumulación de capital, del capital industrial que, necesariamente, se ve obligado a delegar ciertas funciones económico-administrativas entre los distintos sectores de la población que componen el sujeto social en el MCP.

El capital comercial experimenta su máximo esplendor en Italia a partir del siglo XV, sobre todo desde 1450 en las ciudades-estado: Venecia, Génova, Florencia, Milán y Nápoles, principalmente. El comercio en el Mediterráneo y las incursiones de algunas ciudades del norte de Europa como Amberes y Amsterdam que exigían a sangre y fuego participar de las ganancias de los comerciantes italianos, sostuvieron una inusitada actividad económica y comercial hasta el siglo XVIII. El capital comercial como tal, pierde su poderío en favor del capital industrial hacia finales del siglo XVIII,

cuando Amsterdam pierde su hegemonía como centro económico de Europa al serle arrebatado por Inglaterra.

De 1780 a 1815 podemos considerar la consolidación del Estado moderno, que surge en Inglaterra, y, a partir de ahí, la total y absoluta dominación del capital industrial en la economía mundial.

Ahora habría que preguntarse ¿por qué Inglaterra? ¿cómo es que ocurrieron estos centramientos y descentramientos de la economía -al decir de Braudel- a lo largo de estos siglos: del XV al XVIII, de donde Inglaterra sale triunfante y dominante como sede hegemónica del mercado mundial, hegemonía que no habrá de perder sino hasta 1929 en que se traslada sin más a Nueva York?

Pues bien, una vez más, Braudel responde brillantemente a estas interrogantes que, repito, aunque yo no esté de acuerdo con él en algunos puntos de su exposición, tales como el que ya mencioné anteriormente y que me parece crucial (la de considerar al capital comercial como la punta de lanza para el desarrollo del capitalismo, cuando que en realidad, es el capital industrial el que crea, genera y desarrolla la acumulación de capital que actúa como el proceso revolucionario por excelencia en la transformación del Modo de Producción Feudal al MCP), pese a ello, coincido en gran medida con el autor en sus consideraciones generales acerca del desarrollo histórico del MCP, pues no tengo la menor duda de la excelencia de su obra y de que es uno de los mejores historiadores que ha dado el siglo XX.

Antes que nada, Braudel, "a efectos de fijar el vocabulario" utiliza dos expresiones que definen la economía y evitan confusiones: él distingue "economía mundial" de "economía-mundo" y explica la razón por la cual la segunda le pare

ce más importante que la primera, y dice:

"Por economía mundial entendemos la economía del mundo tomada en su totalidad, el mercado de todo el universo..." (42). "Por economía-mundo, término que he forjado a partir de la palabra alemana *weltwirtschaft*, entiendo la economía de sólo una porción de nuestro planeta, en la medida en que éste forma un todo económico" (43).

Acto seguido, Braudel prosigue:

"Escribí, hace mucho tiempo, que el Mediterráneo, en el siglo XVI, constituía por sí solo una *weltwirtschaft*, una economía-mundo y, como también se diría en alemán: *ein welt für sich*, un mundo en sí" (44). Define a la economía mundo como "... un espacio geográfico determinado; posee por tanto unos límites que la explican y que varían con cierta lentitud ... Una economía-mundo acepta siempre un polo, un centro representado por una ciudad dominante, antiguamente una ciudad-estado y hoy en día una capital, entendiéndose por tal una capital económica (Nueva York y no Washington, en los Estados Unidos). Por lo demás, pueden existir, incluso en forma prolongada, dos centros simultáneos en una misma economía-mundo: Roma y Alejandría en tiempos de Augusto, Antonio y Cleopatra; Venecia y Génova en tiempos de la guerra de Chioggia (1378-1381); Londres y Amsterdam en el siglo XVIII, antes de la eliminación definitiva de Holanda. Porque uno de los dos centros acaba siempre por ser eliminado. En 1929, el centro del mundo pasó de este modo, con un poco de indecisión pero sin ambigüedad, de Londres a Nueva York". (45).

Las observaciones de Braudel, me parecen acertadas, pues no

cabe duda que la historia nos ha demostrado que el capitalismo ha experimentado centramientos y descentramientos, o bien, emplazamientos y desplazamientos de centros hegemónicos de la economía, desde donde irradian e imponen a la periferia las condiciones de producción y reproducción que benefician y fortalecen la hegemonía económica del centro.

Como decía al inicio de este punto, la expansión del mercado es un elemento indispensable para la acumulación de capital; pero una expansión del mercado —también lo he señalado— provocada por el accionar del capital industrial, cuando éste se apodera de la producción y se sacude la influencia nociva y retardataria del capital comercial, reduciendo su función a un mero elemento más que aquél. Marx lo explica claramente en el siguiente párrafo:

"Dentro de la producción capitalista, el capital comercial se degrada de su anterior existencia autónoma al nivel de un factor particular de la inversión de capital en general, y la nivelación de las ganancias reduce su tasa de ganancia al promedio general ..." (46).

La comercialización de los productos en el MCP, así como la producción, el consumo y la dinámica entera de la sociedad quedan subsumidas real y formalmente al capital industrial, y en esa medida, las sedes hegemónicas del mercado mundial tienden a asentarse en aquellas zonas donde la realización de sus mercancías sea tanto más segura debido a las dimensiones del mercado, la ley de las ventajas comparativas y el nivel de sojuzgamiento de la población de la zona al MCP.

La incesante producción del capitalista industrial, que al no tener otro objeto que la valorización de su capital, no repara en los volúmenes de producción que lanza al

mercado, y si la expansión de éste es una premisa para la acumulación de capital, no es por otra cosa que por ser la esfera de la circulación donde el capitalista convierte su capital productivo, cristalizado en mercancías, en dinero incrementado. El conjunto de los capitalistas produce anárquicamente y sin un conocimiento preciso de las necesidades de la población, misma que se ve obligada a ajustar sus necesidades a sus posibilidades reales de compra. La producción en gran escala, con la maquinización, requiere mercados cada vez más amplios, y aún así, cíclicamente los mercados se saturan, por la sobreproducción de mercancías más allá de los límites de las necesidades de la población con poder de compra, y, viene la crisis. Aunque el Estado actúa como regulador de la economía, la crisis está siempre latente en el MCP; es algo inherente a él, lo cual no quiere decir que las crisis sean solamente producto de la sobreproducción, de la no realización de las mercancías en el mercado. Ya hablaré de esto en el punto correspondiente a las crisis. Por ahora, tan sólo queda señalado que la sobreproducción de mercancías, la saturación del mercado, la no realización del producto como mercancía, es un elemento de crisis; de ahí que el capital requiera penetrar todos los mercados del mundo y sumergirlos a su dinámica de acumulación, completando el ciclo: D - M - D'.

Volviendo a la pregunta antes planteada: ¿cómo es que ocurrieron estos centramientos y descentramientos de la economía a lo largo de los siglos XV al XVIII, en donde la hegemonía económica fluctúa entre el Mediterráneo y el norte de Europa hasta que Londres, a finales del siglo XVIII, se consolida como potencia hegemónica de la economía mundial?

Braudel nos dice:

"Cada vez que se produce un descentramiento, tiene lu-

gar un recentramiento, como si una economía-mundo no pudiese vivir sin un centro de gravedad, sin un polo" ... "En el caso de Europa y de las zonas anexionadas por ella, se operó un centramiento hacia 1380, a favor de Venecia. Hacia 1500, se produjo un salto brusco y gigantesco de Venecia a Amberes y después, hacia 1550-1560, una vuelta al Mediterráneo, pero esta vez a favor de Génova; finalmente, hacia 1590-1610, una transferencia a Amsterdam, en donde el centro económico de la zona europea se estabilizará durante casi dos siglos. Entre 1780 y 1815 se desplazará hacia Londres, y en 1929 atravesará el Atlántico para situarse en Nueva York" ... "estos desplazamientos se realizaron a través de luchas, choques y fuertes crisis económicas". ... "una crisis insistente constituye una prueba: los fuertes la superan y los débiles sucumben en el intento. El centro no se derrumba, pues, a cada golpe que recibe. Al contrario, las crisis del siglo XVII acabaron normalmente beneficiando a Amsterdam. En todo caso, centramiento y descentramiento parecen estar ligados, normalmente, a crisis prolongadas de la economía general". (47).

Ahora bien, ¿cuáles serían los elementos más importantes que confluyeron e hicieron posible la decadencia del Mediterráneo y la consolidación de la Europa del Norte como sede hegemónica de la economía mundial?

Braudel, cita un artículo de Richard T. Rapp (*The Journal of Economic History*, 1975), con el cual yo coincido:

"... el mundo Mediterráneo, a partir de los años 1570, fue hostigado, atropellado y saqueado por navíos y mercaderes nórdicos, está claro que éstos no construyeron su primera fortuna gracias a las compañías de

Indias o a sus aventuras por los siete mares del mundo. Se volcaron sobre las riquezas existentes en el mar interior y se apoderaron de ellas empleando todos los medios, mejores o peores. Inundaron el Mediterráneo de productos baratos, a menudo mercancías de mala calidad, pero que imitaban a conciencia los excelentes tejidos del sur, adornándolos incluso con sellos venecianos universalmente famosos a fin de venderlos con este label en los mercados ordinarios de Venecia. A causa de esto, la industria mediterránea perdía simultáneamente su clientela y su reputación..."

y Braudel agrega:

"En resumen, el triunfo de los nórdicos no se debió ni a una mejor concepción de los negocios, ni al juego natural de la competencia industrial (aunque es cierto que contaron con la ventaja de sus salarios inferiores), ni al hecho de su paso a la Reforma. Su política consistió simplemente en ocupar el lugar de los antiguos ganadores, recurriendo también a la violencia. ¿Hace falta decir que esta regla sigue vigente? ... Los que se hallan en el centro o muy cerca del centro, poseen todos los derechos sobre los demás". (12).

Las apreciaciones de Braudel, no pueden ser más acertadas, pues no hay más que recordar que la piratería inglesa que atracaba los galeones españoles cargados de oro y plata-tesoros que a su vez, los peninsulares saqueaban de América-constituyó durante muchos años una buena fuente de acumulación originaria para los ingleses. No es menester detenernos aquí a explicar que la violencia, el robo y el saqueo han permeado todas las etapas históricas de la humanidad, y que el MCP no ha sido en absoluto la excepción.

Respecto a la consolidación de Londres como sede hegemónica de la economía mundial, cito nuevamente a Braudel:

"... Es preciso señalar que, hasta 1750 aproximadamente, los centros dominantes fueron siempre ciudades o ciudades-estado". "... Amsterdam, que domina el mundo de la economía aún a mediados del siglo XVIII, fue la última de las ciudades-estado, de las poleis de la historia ... por el contrario, hacia mediados del siglo de las luces, comienza una era diferente. Londres, nuva soberana, ya no es una ciudad-estado, sino la capital de las Islas Británicas, que le aportan la fuerza irresistible de un mercado nacional.

Hay por lo tanto, dos fases: la de creaciones y dominaciones urbanas y la de creaciones y dominaciones "nacionales". ... Una economía nacional es un espacio político transformado por el Estado, en razón de las necesidades e innovaciones de la vida material, en un espacio económico coherente, unificado y cuyas actividades pueden dirigirse juntas en una misma dirección. Sólo Inglaterra pudo realizar tempranamente esta proeza". "...La importancia de esta transformación, que se debió a la relativa abundancia, dentro de un territorio bastante exiguo, de medios de transporte, sumándose la navegación de cabotaje a la apretada red de ríos y canales y a los numerosos carros y bestias de carga. Por mediación de Londres, las provincias inglesas intercambian los productos y los exportan, además de que el espacio inglés se libró muy pronto de aduanas y peajes interiores. Finalmente, Inglaterra se unió con Escocia en 1707, y con Irlanda en 1801". (49).

Lo anteriormente expuesto por Braudel, no es otra cosa que el triunfo del capital industrial sobre el capital comer

cial que imperaba en las ciudades-estado antes mencionadas. Cuando el capital industrial se consolida como eje dominante de la economía y subsume bajo su férula el accionar entero de una sociedad que ocupa un espacio geográfico unificado, lo suficientemente "grande" que posibilite la formación de un mercado interno dinámico, sin trabas aduaneras ni de otro tipo, es decir, un Estado Nacional moderno, es ahí donde el capital industrial puede expandirse y potenciar su acumulación y aun rebasar sus fronteras, remodelar el mercado mundial en función de sus intereses de acumulación, y por supuesto, con solidarse como la sede hegemónica del mercado mundial del MCP propiamente dicho, donde dominan la subsunción real y formal del trabajo y el consumo al capital.

I.3. Mercado Mundial

Hemos analizado la importancia del mercado para el desarrollo, la expansión y la acumulación de capital; del capital industrial en que se sustenta el MCP. Ahora, es necesario señalar las peculiaridades del mercado mundial en el estadio de la sociedad en que el capital ha subsumido real y formalmente el trabajo, el consumo y los medios de comunicación y de transporte, a su dinámica de acumulación. Es decir, el accionar entero, unificado, de la sociedad, subsumido real y formalmente a las condiciones de acumulación del capital industrial como la base del MCP.

El inicio de este proceso tan sólo puede situarse hacia los tiempos de la primera revolución industrial en Inglaterra. Ya hemos visto en el punto anterior, las condiciones materiales, políticas, geográficas y sociales, que dieron lugar a un recentramiento de la hegemonía económica en favor de Londres, desplazando a Amcterdam, en el transcurso de los años que van de 1780 a 1815. Inglaterra había establecido un Estado-Nación unificado y fuerte, un Estado que, como di-

ce Bolívar Echeverría:

"En lo abstracto, como modo de reproducción de la sociedad en general, el capitalismo adjudica a los miembros de ésta una identidad de clase que se define con diferentes grados de pureza en referencia a las dos situaciones sociales básicas, polarmente contrapuestas en su complementareidad: la de los trabajadores y la de los capitalistas. Pero en lo concreto, como modo de reproducción que se asienta de distintas maneras sobre la realidad histórica y geográficamente diferenciada de la sociedad mundial, el capitalismo adjudica a los individuos sociales un segundo nivel de identidad social: el que los determina, al margen de la definición clasista, como miembros de alguna de las unidades particulares, los Estados nacionales, en que debe manifestarse su vigencia. (...) el simple mantenimiento de un nivel de vida para el trabajador, e incluso la misma existencia de éste como clase organizada, dependen de una colaboración interclasista con los capitalistas en el cumplimiento de una tarea común: el fortalecimiento del Estado nacional". (50).

Además, había consolidado un mercado interno vigoroso basado en una producción manufacturera capitalista que databa de un siglo atrás, en la que confluyeron la transformación de la agricultura, en función de las necesidades de producción de materias primas para la industria y la expropiación directa y violenta de los campesinos libres que fueron despojados a sangre y fuego de sus propiedades agrícolas ancestrales por grandes terratenientes que conformaban el círculo de favoritos del rey. Este hecho provocó simultáneamente dos cosas: 1) el lanzamiento de millares de campesinos que tuvieron que emigrar del campo a las ciudades, totalmente desprovistos de medios de producción y de subsistencia,

y, 2) la formación de un ejército industrial de reserva -que fue para los industriales como un regalo del cielo- lo suficientemente abundante para negociar salarios a la baja y jornadas de trabajo que no conocían otro límite que el total agotamiento físico del obrero.

El ejército Británico mismo, participaba en tales "hazañas" (despojo de tierras a los campesinos) en favor de la nueva nobleza del dinero, misma que, delegaba el usufructo de las tierras en manos del arrendatario a cambio de una renta.

La abundancia de metales preciosos procedentes de América, incidía en la desvalorización del dinero y en consecuencia de los salarios, aumentando con ello la ganancia del arrendatario. Marx, nos dice al respecto:

"El aumento continuo de los precios del cereal, de la lana, carne, en suma, de todos los productos agrícolas, engrosó el capital dinerario del arrendatario sin el concurso de éste, mientras que la renta que dicho arrendatario tenía que pagar, estaba contractualmente establecida sobre la base del antiguo valor del dinero. De esta suerte, el arrendatario se enriquecía, al propio tiempo, a costa de sus asalariados y de su terrateniente". (51).

El panorama del campo agrícola inglés se encuentra estructurado, a mediados del siglo XVIII, de la siguiente manera:

"Hacia 1750, aproximadamente, la Yeomanry (pequeños campesinos libres, no sujetos a prestaciones feudales; propietarios por lo general, de las tierras que cultivaban) había desaparecido, y en los últimos decenios del siglo XVIII ya se habían borrado las últimas huellas de propiedad comunal de los campesinos". (52).

Y más adelante agrega:

"La expropiación y desalojo de una parte de la población rural, no sólo libera y pone a disposición del capital industrial a los trabajadores, y junto a ellos a sus medios de subsistencia y su material de trabajo, sino que además crea EL MERCADO INTERNO*. El arrendatario vende ahora como mercancía y masivamente medios de subsistencia y materias primas que antes, en su mayor parte, eran consumidos como medios directos de subsistencia por sus productores y elaboradores rurales". ... "las manufacturas le proporcionan el mercado. Por otra parte, no sólo se concentran, formando un gran mercado para el capital industrial, los numerosos clientes dispersos a quienes aprovisionaban, localmente y al por menor, numerosos productores pequeños, sino que una gran parte de los artículos antes producidos en el campo mismo se convierten en artículos manufacturados, y el campo mismo se transforma en un mercado para la venta de dichos artículos". (53).

Las características que dieron forma a un mercado interno y que preludearon el surgimiento de la gran industria en Inglaterra, importan en cuanto que revisten la forma clásica del modelo que dio origen al MCP donde domina el capital industrial que se expande gradualmente hasta configurar

* El subrayado es mío.

un mercado mundial que gira en torno a las necesidades de acumulación del capital inglés, mismo que va consolidando su hegemonía económica en la medida que revoluciona ininterrumpidamente los medios de producción; las fuerzas productivas basadas en la técnica, la división del trabajo y la especialización de la clase obrera.

La gran industria tuvo, necesariamente, que apoderarse de su base técnica, la máquina, y revolucionarla hasta lograr producir máquinas por medio de máquinas. Sólo en los primeros decenios del siglo XIX, el desenvolvimiento de la industria maquinizada, actúa como la fuerza motriz que regirá en adelante la acumulación de capital en gran escala y el desarrollo del mercado mundial, pues, hacia los años de 1833 en adelante "la construcción de enormes ferrocarriles y la navegación transoceánica de vapor provocaron la aparición de máquinas ciclópeas empleadas para fabricar primeros motores". (54). El capitalismo industrial, ha recorrido ya largo trecho y se ha dado cuenta que para sus fines de acumulación, necesita desarrollar los medios de comunicación y de transporte (que por supuesto están bajo su dominio) para agilizar los intercambios, disminuir al máximo los periodos de rotación del capital y penetrar los más recónditos mercados del mundo. Esto le permite, también, generalizar la tasa media de ganancia, y aun, lo que es más importante, lograr extraer plusvalor extraordinario mediante el intercambio desigual que establece con los países coloniales, semi-coloniales y atrasados en tecnología, mismos que poseen una composición orgánica de capital más atrasada y en consecuencia, mediante el intercambio, los países industriales cambian menos trabajo por más. Mandel, nos dice al respecto:

"...era un intercambio de menos por más trabajo, que inevitablemente condujo a una erosión, un flujo de valor y capital de estos países hacia los países de

Europa Occidental".

Y agrega -el mismo autor-, acertadamente, que:

"...la economía capitalista mundial es un sistema articulado de relaciones de producción capitalistas, semi-capitalistas y precapitalistas, vinculadas entre sí por relaciones capitalistas de intercambio y dominadas por el mercado mundial capitalista. Sólo de este modo se puede comprender la formación de este mercado mundial como producto del desarrollo del MCP, y como una combinación de economías y naciones desarrolladas y subdesarrolladas capitalistamente en un sistema multi lateralmente autocondicionante". (55).

Es evidente que las redes hegemónicas del mercado mundial capitalista, no pretenden el desarrollo ni mucho menos la igualación de los niveles superiores de vida del centro con los de la periferia empobrecida. La periferia, englobada en una masa informe de países atrasados, cultural, social, tecnológica y económicamente, beneficia en cierta medida a los países centrales, que obtienen, regularmente, ganancias extraordinarias en sus intercambios con aquella. Por otro lado, existe una paradoja que es menester tomar en cuenta, en el intrincado análisis del mercado mundial, y es la siguiente: mientras más atrasado esté un país, económica y culturalmente, menos posibilidades de compra tiene para los productos cada vez más sofisticados que lanzan al mercado los centros hegemónicos mundiales. Luego entonces, es necesario "modernizar" las economías, la cultura y los patrones de consumo de los países periféricos, para que éstos puedan absorber los volúmenes gigantescos de mercancías que emanan de los países industriales y de las empresas transnacionales que se han establecido en los países no desarrollados que el capital ha escogido para instalarse en ellos, tomando en

cuenta su situación geopolítica y los niveles de explotación que pueda ejercer en esas zonas que, generalmente, le ofrecen ventajas que no encuentran en el centro, como son: mano de obra barata, espacio geográfico barato, materias primas baratas y a la mano, en suma, infinidad de condiciones favorables para producir a muy bajo costo, vender por encima de sus valores de producción y obtener, invariablemente, una ganancia extraordinaria.

¿Cómo hacer entonces para mantener a la periferia con bajos niveles de salario, atraso económico, y a la vez, imponer patrones de consumo que no desaceleren la dinámica del mercado interno y el mercado mundial?

La paradoja adquiere relevancia cuando al revisar el análisis que hace Grossmann, en su libro: "La Ley de la Acumulación y del Derrumbe del Sistema Capitalista". Nos dice lo siguiente:

"...los territorios coloniales tienen realmente cada vez más importancia como áreas de colocación, ¡pero sólo en cuanto se industrialicen; en cuanto abandonen su carácter no capitalista! Pues la capacidad de absorción para las mercancías crece paralelamente con el nivel del desarrollo capitalista: las colonias con producción industrial son regiones de colocación mejores que las colonias puramente agrícolas, los países capitalistas más desarrollados exhiben la mayor capacidad de absorción. Los más grandes compradores de Alemania no son los países coloniales sino otros Estados de alto nivel de desarrollo capitalista".

Luego de un cuadro estadístico que avala su afirmación anterior, Grossmann prosigue:

"...los mayores compradores eran (en 1913. y yo creo que la situación no ha cambiado mucho en la actualidad*) los países de más alto nivel capitalista de Europa Occidental, frente a los cuales los países menos desarrollados de Europa Oriental y Sudoriental mostraban una capacidad de adquisición mucho menor. Un grado todavía menor de desarrollo muestra la colocación en los países capitalistas menos desarrollados de Asia y Africa. ... ¡La pequeña Bélgica, de alto desarrollo capitalista sin embargo, o Suiza consideradas individualmente, eran mayores compradores de mercancías que todos los países de Asia! ¡Estos dos pequeños países considerados conjuntamente compraron a Alemania más mercancías que todos los países de Asia, Africa y Australia juntos!" y aún después de la primera post-guerra, "los mejores compradores fueron precisamente los países capitalistas industrializados". ... "es casi humillante tener que hacer referencia primero a esta serie de hechos. La concepción según la cual los países agrícolas no desarrollados con su técnica primitiva no evolucionada, con su inferior productividad del trabajo, pueden producir mercancías con suficiencia tal que podrían servir como equivalente para la colosal riqueza de los estados capitalistas, limita casi con el absurdo. En realidad los países no capitalistas no son los "consumidores" de las mercancías capitalísticamente producidas, sino que predomina precisamente la relación contraria". (56).

*

El señalamiento entre paréntesis es mío.

La observación de Grossman refuerza mi idea de que para que el capital mantenga su dominación económica a nivel mundial, tendrá que ir desarrollando e industrializando todos los países del mundo con objeto de no menguar la acumulación y contrarrestar su derrumbe. Este fenómeno ya lo hemos podido constatar en los últimos 30 años con la industrialización de Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur en la Cuenca del Pacífico; a un costo social muy alto, pero eso es algo que al capital le tiene sin cuidado. Tampoco podemos soslayar los modelos de industrialización que se han venido instrumentando en América Latina desde 1940. Modelos diferentes a los de Asia del Sur pero que han jugado un papel importante en la dinámica del mercado mundial y la incesante acumulación de capital en las metrópolis hegemónicas, con la complicidad y el favorecimiento de las burguesías locales de nuestros países. También América Latina ha pagado un precio social muy alto en su intento de industrialización, aun más dependiente del capital trasnacional que los países Asiáticos antes mencionados. Basta con revisar la carga exorbitante en materia de deuda externa e interna, los déficits presupuestales y los graves desequilibrios estructurales al interior de nuestras economías para darnos cuenta del abismo que nos separa de las metrópolis industrializadas. Pese a todo, tenemos que considerar a la economía mundial capitalista como una vasta unidad heterogénea regulada por los intereses del gran capital que no pierde de vista su objetivo, y aún más, ese objetivo que no ha variado desde que fue concebido y que consiste simple y llanamente en la valorización y acumulación de capital, renueva permanentemente las formas de explotación que utilizan los modernos archimillonarios de finales del siglo XX, de tal manera que la explotación de la clase obrera mundial, se vuelve cada vez más sutil y refinada (sobre todo en los países industrializados), y, con ello, tanto más peligrosa pues las "buenas" condiciones de trabajo son también un elemento que contribuye a la enajenación de la con-

ciencia; un arma de doble filo pues, que bien puede convertir al obrero en un ser crítico o puede ocurrir lo contrario, al canalizar de lleno sus energías excedentes, producto de sus mejores condiciones de vida y de trabajo, a las voluptuosas, múltiples y atractivas formas de enajenación que la misma so ci dad capitalista ha generado.

A mayor acumulación, mayor es la ansiedad del capitalis ta por incrementarla. Cito aquí una frase de Dante que Gross mann a su vez rescata de La Divina Comedia:

"Su instinto es tan malvado y cruel, que nunca ve satisfechos sus ambiciosos deseos, y después de comer tiene más hambre que antes..." (57).

El instinto de acumulación es insaciable. No hay nada que lo detenga, e incluso de las crisis económicas saca provecho, pues éstas son una buena oportunidad de acabar con la población "excedentaria", la población "sobrante" más allá del ejército industrial de reserva indispensable, en cantidad y calidad, para las necesidades de valorización del cap it al. El desarrollo sigue su curso y el capital tendrá que industrializar el mundo entero si quiere sobrevivir, aunque en eso le vaya la vida cuando haya abatido el reino de la es casez.

I.4 Crisis

Las crisis, como lo he mencionado anteriormente, son un fenómeno inherente al MCP. Esto es tan sólo un dato que en sí mismo no explica nada. Habría pues, que ver, el porqué de esta inherencia, de esta dualidad que se infiere al presentar las crisis como algo que está siempre latente en el MCP.

Desde el momento mismo en que la mercancía, para ser tal, tiene que poseer dos características a la vez: valor de uso y valor, su proceso de producción no puede ser otra cosa que un proceso dual, que implica a un mismo tiempo proceso de trabajo y proceso de valorización. Una contradicción que se refleja en el carácter esquizofrénico de la mercancía.

La esquizofrenia y contradictoriedad del objeto producido capitalísticamente hablando, se nos refleja, por un lado, en el hecho de que el producto, tiene un valor de uso, un satisfactor de necesidades humanas, y por ello, debe con tener trabajo concreto, específicamente orientado a un fin:

el de ser, como acabo de señalar, satisfactor de necesidades humanas. Por otro lado, el capitalista que ha invertido su capital dinerario para iniciar un proceso de producción, lo ha hecho, no con objeto de satisfacer necesidades humanas, así sea el más grande filántropo de los hombres; él ha invertido su capital dinerario comprando, en la esfera de la circulación, dos tipos de mercancías, cualitativamente distintas entre sí: medios de producción y fuerza de trabajo, para iniciar un proceso de producción donde el trabajo vivo del obrero transforma en capital mercantil el capital dinerario que antes desembolsó en el mercado. Los productos emanados del proceso de producción se convierten, mediante su venta, en dinero incrementado, en capital propiamente dicho con vistas a la acumulación. Tenemos, pues, por un lado, trabajo concreto creador de valores de uso y trabajo abstracto in diferenciado como sustrato de valor, de valor de cambio, en un solo objeto: la mercancía. Desde este momento, en el que la mercancía reviste un proceso dual para ser tal, se nos presenta el primer factor de crisis. El ser objeto para el uso y para el cambio al mismo tiempo, conlleva una contradicción interna, pues si bien pueden ser muchas las necesidades de la población, tantas que aún pueden incluso superar las capacidades de la producción, el poder de compra de aquellas puede no ser suficiente para adquirir la totalidad de las mercancías producidas, y si esto ocurre, éstas se quedan en el mercado en calidad de capital mercantil no realizado, y en consecuencia, el ciclo queda interrumpido; no hay tal realización del plusvalor aun estando ahí cristalizado en el plus producto que el capital ha sustraído al obrero en el proceso de producción. El ciclo: $D - M < \begin{matrix} PT \\ MP \end{matrix} \dots P \dots M' - D'$ queda interrumpido en M' al no poder salir de la esfera de la circulación, añejándose en las bodegas del mercado. Por otro lado, tenemos que, las crisis, no son precisamente crisis de realización. Con lo anterior, sólo quería señalar que aun la unidad más elemental del MCP, la mercancía, conlleva la

posibilidad siempre latente de no poderse realizar en el mercado, es decir, su estructura caracterológica misma, hace que su realización en el mercado se vuelva azarosa y poco segura.

No es casual que el capital, el capital industrial, se ocupe permanentemente del ensanchamiento del mercado. No sólo lo del mercado interno, sino del mercado mundial. La competencia de las potencias capitalistas por los mercados, es la más palpable constatación de que tienen muy claro el problema que representa la no realización de sus mercancías. Para abatir ese problema, no cesan de perfeccionar los medios de comunicación y de transporte que les permita penetrar los mercados de todos los rincones del mundo. Han desarrollado la informática y los medios masivos de comunicación publicitando y modificando los patrones de consumo de la población mundial. Han subsumido real y formalmente (como dije anteriormente) no sólo al trabajo, sino el consumo, la comunicación y los transportes y el mercado mundial en general, a la dinámica de acumulación de capital. No es ingenuidad ni mucho menos ignorancia de los técnicos y científicos al servicio del capital, el hecho de que las crisis se presenten con cierta periodicidad en el MCP, así como tampoco está en sus manos impedir las.

Las crisis económicas son reacomodos que provocan transferencia de capitales en las cúpulas del gran capital. Los más fuertes absorben a los más débiles, acelerándose la tendencia a la acumulación en cada vez más pocas manos, en cada vez menos grupos monopólicos que concentran en cantidades gigantescas la riqueza capitalista mundial, expulsando del escenario económico a la población excedentaria que resulta perdedora en la lucha por el poder económico, y esto, refiriéndonos solamente a la clase capitalista, que sin duda tienen -los perdedores- no pocas opciones de mantenerse vivos aunque sean menos ricos, pero, por otro lado, está la mayor

parte de la población mundial, la clase obrera y campesina que, con las crisis, éstos sí ven amenazada su propia vida, y de hecho, mueren de hambre millones de hombres en el mundo; pues son ellos los que se ven realmente amenazados con los reacomodos de los capitales en la punta de la pirámide, son ellos los que pagan la factura de las crisis. Tan sólo por poner un ejemplo, cito un párrafo de Mike Davis de su artículo: El Viaje Mágico y Misterioso de la Reaganomanía, tomado de la revista Nexos de abril de 1985:

"...La administración fiduciaria colectiva de los bancos occidentales sobre las economías de América Latina ha confiscado para esos países cualquier avance de desarrollo que pudieran lograr en la expansión del comercio norteamericano. De hecho la relación tradicional está de cabeza porque tanto el excedente comercial como la exportación de capital de América Latina, se dirige hacia los Estados Unidos. La carga neoclásica de ajuste a este nuevo orden comercial ha caído sobre los habitantes más pobres del hemisferio, incluyendo a los diez millones de flagelados que se calcula han muerto de inanición en el noreste de Brasil durante el primer gobierno de Reagan". (58).

¡Tan sólo en el noreste de Brasil murieron de hambre diez millones de seres humanos en 4 años!

*

El subrayado es mío.

¿Cuántos más habrán muerto en el resto del mundo en ese mismo lapso? ¡En pleno siglo XX y las postrimerías del XXI la gente muere de inanición, como moscas abatidas por el DDT, apenas una crisis recrudece al enfrentamiento de los grandes capitales que dominan el mundo! El costo de las crisis, lo pagan con su vida, una gran parte de la población mundial. ¿Y el capital? ¿Qué ocurre con el capital durante las crisis? Este tan sólo cambia de manos y, a la sobreacumulación que provocó la crisis se le suma otra sobreacumulación en el sentido de que cada vez se concentra en un menor número de grupos de gigantesco poder económico. Adopta nuevas formas de acumulación y expropiación de plusvalor mediante el perfeccionamiento de las fuerzas productivas, y sale aún más fortalecido de las crisis. Ejemplos: La primera gran crisis del MCP, de 1873-1895, conocida como la gran depresión, condujo a lo que muchos economistas, sociólogos, historiadores, etc., llaman el surgimiento del imperialismo. No voy a discutir aquí la validez y peculiaridades de este concepto, pues lo único que quiero es destacar la super-fortaleza que adquirió el capital después de la gran depresión, la sobreacumulación de capital que se logró en Europa Occidental y Norteamérica (USA), y la creciente lucha por los mercados que ésto generó y desembocó en la conflagración armada de 1914, la primera guerra mundial.

La segunda gran crisis del MCP en octubre de 1929, con solido, paradójicamente, a Nueva York como sede hegemónica de la economía mundial, desplazando decididamente a Londres, e iniciándose en lo político un fortalecimiento del Estado autoritario que desencadenó en Europa la segunda guerra mundial. Nuevamente una lucha del gran capital que se disputaba los mercados de colocación para su exorbitante producción de mercancías.

Con estos dos ejemplos, ya podemos concluir dos cosas:

a) Las crisis actúan como purgas del MCP; purgas en el amplio sentido de la palabra, pues no sólo desechan los excedentes humanos y materiales borrando de la faz del planeta a millones de seres humanos que mueren de hambre o en las guerras provocadas por la competencia feroz que sostienen los grandes capitales entre sí por la hegemonía de los mercados, sino que también las gravísimas destrucciones materiales de ciudades enteras que sucumben bajo el fuego de la artillería y los bombardeos de los ejércitos rivales, constituyen una buena oportunidad para que el capital se fortalezca, reconstruyendo lo que destruyó, reiniciando una nueva etapa de acumulación, sobreacumulación y reacomodo en la cúpula de los poseedores del gran capital.

b) Las dos crisis que he mencionado no son de las que corresponden al comportamiento cíclico del capital que alterna etapas de auge y depresión que inciden en el desarrollo y propician el crecimiento y la permanencia del MCP. Es necesario precisar que, las dos crisis anteriores y la que estamos padeciendo hoy día desde 1970, sólo pueden caracterizarse correctamente como crisis estructurales.

Ahora bien, ¿qué significa una crisis estructural?

Magdalena Galindo, basándose en la ortodoxia marxista -al decir de ella misma- nos ofrece una definición que a mi parecer es correcta:

La crisis estructural "... corresponde a aquellos momentos en que el capital no puede retomar un nuevo período de auge, sino a través de una reorganización global del sistema capitalista. Esto es, no se trata de pasar de una depresión al auge dentro del ciclo económico, sino de cambiar la forma de la acumulación de capital, lo que implica, también, una nueva división

internacional del trabajo". (59).

En ocasiones ocurre que una crisis estructural provoca un descentramiento de la economía hegemónica hacia otro centro más fuerte que haya desarrollado y consolidado nuevas formas estructurales más eficientes de reproducción del capital, mismas que, generalmente, están basamentadas en innovaciones tecnológicas y descubrimientos científicos que rebasan las estructuras productivas del centro hegemónico en crisis, al que se pretende desplazar. Este fenómeno se dio en 1929 cuando Inglaterra pierde la hegemonía económica mundial en favor de Nueva York. Jorge Veraza matiza y nos explica este desplazamiento de la siguiente forma:

"Durante la primera gran depresión capitalista, se gestan las bases condicionantes para el traspaso de hegemonía desde Inglaterra hacia Estados Unidos. El paso de una hegemonía mundial que no rebasaba entonces la medida continental a una economía mundial que efectivamente era mundial. Así pues, se gesta el paso de la hegemonía mundial capitalista formal a la hegemonía capitalista mundial real. El vehículo, punto de apoyo, motor y sujeto de tal dominio es el capital industrial y su Ley de la Baja Tendencial de la Tasa de Ganancia (LTDTG)". (60).

La magna crisis que vivimos actualmente desde hace casi 20 años, al igual que las dos grandes crisis anteriores: la de la Gran Depresión, 1873-1895, y la de 1929, han sido, pues, sin duda, todas ellas, crisis estructurales, mismas que no se pueden explicar correctamente si no es mediante la "Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia" (LTDTG).

Marx, desde el principio de su obra: El Capital, nos explica las funciones específicas que juegan dentro del pro

ceso de producción el capital constante y el capital variable. Nos queda claro que la única fuente de valor es la fuerza de trabajo, denominada capital variable en el proceso de producción. También nos habla de la importancia de la composición orgánica del capital en el proceso de trabajo y valorización. La paradoja es que, a mayor composición orgánica del capital, mayor es la exacción de plusvalor, así como también es mayor la tendencia a la acumulación. El perfeccionamiento de las fuerzas productivas, la maquinización de la producción, si bien desplazan mano de obra, crea y desarrolla otros sectores de la economía que reabsorbe al menos una parte de la fuerza de trabajo desplazada de la industria, pasando el resto al ejército industrial de reserva. El perfeccionamiento tecnológico y la automatización en el proceso de producción, propicia una disparidad impresionante en la composición orgánica del capital: el capital constante crece en proporciones tales que la brecha que lo separa del capital variable se vuelve poco menos que insalvable. En términos generales: crecimiento desmesurado del capital constante en relación al capital variable, que también crece pero en menor proporción; y si el capital variable es el único que crea valor (pues las máquinas sólo lo transfieren), es inevitable la caída tendencial de la tasa de ganancia. Dicha ley es resultado, claro está, de la sobreacumulación de capital, y en ella está implícita, latente, la crisis. Esta es la ley del valor propia del capitalismo, la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, producto de la sobreacumulación de capital y el sustento material del MCP.

No sólo la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, sino la subsunción real del consumo bajo el capital, que conduce, esta última, al consumismo y el derroche en las sociedades opulentas, han sido producto de la sobreacumulación de capital (sobreacumulación que está en capacidad, ahora mismo, de solucionar los problemas de

hambre, educacionales y de salud en el mundo entero), también son producto de la sobreacumulación, y sobre todo hacia allá es a donde orienta sus recursos, las más sofisticadas técnicas armamentistas de la era nuclear que pueden acabar con todo rastro de vida en la tierra. El deterioro de la ecología y del ambiente vital del hombre: la naturaleza, son elementos que constatan la irracionalidad, el antipacifismo y la mentalidad antiecológica del MCP.

Sin embargo, el mismo concepto de crisis, engloba una paradoja alentadora. Cito a Bolívar Echeverría*:

"Cuando continuar el proceso de reproducción implica un cuestionamiento esencial de su forma, (se refiere al proceso de reproducción del sujeto social) entonces estamos en una situación de crisis. -El concepto de crisis es, pues, un concepto que hace referencia a la reproducción del sujeto social en una forma histórica determinada. Por ello es que, para Marx, el concepto de crisis se encuentra conectado directamente con el concepto de revolución. Cuando una forma histórica de la reproducción social ya no puede continuar porque ha dejado de asegurar la marcha de esa reproducción social que ella está formando, entonces esta reproducción entra en crisis: junto a la imposibilidad de la forma vieja aparece la posibilidad de que otra forma del sujeto social entre en lugar de ella, de que haya una transformación revolucionaria. Esta es la conexión esencial que da importancia al concepto de crisis para

*

Es pertinente aclarar que el concepto de crisis estructural de Bolívar Echeverría, difiere del de Magdalena Galindo, en tanto que para Bolívar, la crisis estructural del MCP es permanente; lo cual no quiere decir que para el objeto de estudio de esta tesis, las concepciones de ambos acerca de la crisis, sean excluyentes.

el discurso comunista. En este sentido, el concepto de crisis es, en su núcleo esencial, un concepto que abarca la totalidad del comportamiento del sujeto social, y no sólo su comportamiento económico; la crisis, es decir, esta situación de imposibilidad/posibilidad de que la reproducción social continúe, es una crisis que afecta a todas las estructuras: económica, social, política, cultural, del sujeto social en un momento de terminado. Sin embargo, de todo este conjunto estructurado, complejo, de elementos o de perspectivas, de lados o de aspectos que puede tener la crisis de la reproducción del sujeto social, para Marx, el aspecto económico es el aspecto determinante". (81).

Hay, sin duda, en el discurso de Bolívar, un aspecto alentador muy bien fundamentado: el hecho de que una crisis estructural (pues a este tipo de crisis se refiere) contenga la imposibilidad de continuar la reproducción del sujeto social en los mismos términos, provoque la aparición de una nueva posibilidad, de que otra forma del sujeto social entre en lugar de la anterior, de que haya una transformación revolucionaria -como dice Bolívar-.

La actual crisis que padecemos desde hace 20 años, ha provocado por lo pronto, algunos cambios estructurales en el MCP que se manifiestan en novísimas expresiones tecnológicas como son: la Robótica, la Electrónica Computacional y la Bioingeniería Genética. Esto implica una mayor sobreacumulación de capital, pero ahora, con vistas a la subsunción real y formal del trabajo y el consumo al capital, de los vastísimos mercados asiáticos de la Cuenca del Pacífico. Todo un fenómeno en verdad interesante, donde el Japón tiende a convertirse en la sede hegemónica del mercado mundial ¡Desplazando a los Estados Unidos! Por ahora, tan sólo existe la tendencia, corroborada por el hecho de que a lo largo de la

década de los 80, Los Angeles, California, comenzó paulatinamente a desplazar a Nueva York como centro hegemónico de la economía mundial. Actualmente podemos hablar de dos centros que coexisten como sedes hegemónicas de la economía mundial: Japón y California. También debo señalar que no es una coexistencia pacífica y armoniosa, nada de eso, mantienen ambos una dura competencia por la hegemonía, de la que a ciencia cierta no sabemos quien resulte triunfador. Lo cierto es que hoy por hoy, los Estados Unidos y el Japón, llevan la batuta de la economía mundial, y la Cuenca del Pacífico se perfila desde el inicio de la década de los 80 como el centro hegemónico del mercado mundial, desplazando al Atlántico, como antaño éste lo hizo con el Mediterráneo.

La industrialización de todos los países de la zona del Pacífico, sería una opción de cambio estructural -pese a todo positiva- que dé salida a los problemas de sobreacumulación de capital y crisis, iniciando con ello, una nueva era más sofisticada del MCP, incorporando, a la subsunción real y formal del trabajo y el consumo al capital, a millones de seres humanos que pueblan los países de la Cuenca del Pacífico.

Otra opción sería, que el sujeto social organizado de las poderosas potencias capitalistas, hicieran valer su papel de sujeto social pensante, canalizando esta ya larga coyuntura de crisis estructural para orientar el proceso de reproducción por el camino revolucionario, aprovechando la vastísima sobreacumulación de capital y la exorbitante acumulación de riqueza que se ha producido hasta hoy, para una reorientación formal y esencial de organización de la sociedad, que resuelva dar marcha atrás al proyecto nihilista del capital, puesto que éste ha demostrado con creces lo poco que le importa la preservación del entorno vital del hombre y ha trastocado peligrosamente el orden natural del planeta,

con su avaricia insaciable de acumulación de capital. La irracionalidad del MCP es patente y patética, ¿Perdurará hasta que ya no haya nada que salvar, o bien, el sujeto social sacará a flote su instinto de conservación orientando sus esfuerzos para impedir la total destrucción ecológica que imposibilita la vida misma en el planeta...?

CAPITULO 11

**CAMBIO DE "EJE": EL MERCADO MUNDIAL SE TRASLADA
DEL ATLANTICO AL PACIFICO**

II.1. "Nuevas" condiciones materiales
del capital

Antes de hablar de las "nuevas" condiciones materiales del capital, hablaré brevemente del cambio de "eje" del mercado mundial que anteriormente se situaba en el Atlántico y que a partir de los 80, aproximadamente, lo encontramos asentado y consolidado en el Pacífico, donde coexisten dos centros hegemónicos: California y el Japón.

Debo aclarar que no se trata de un determinismo histórico, ni de la historia como un fin teleológico, el que a lo largo de la evolución de la humanidad, los centros hegemónicos de la economía mundial, se vayan desplazando de una zona geográfica a otra. No, no son esos conceptos los que han de regir la estructura de mi trabajo. Particularmente hablando del capitalismo, modo de producción que corresponde al análisis de mi investigación, los cambios de sede de los centros hegemónicos de la economía, obedecen a las condiciones materiales del capital que requieren para su acumulación, ciertas condiciones o requisitos especiales que le permitan operar sin trabas en un espacio geopolítico desde donde pueda domi-

nar el mercado mundial.

Ya he analizado en el capítulo I, punto 1.2, los cambios de eje que ocurrieron a principios del capitalismo, cuando hacia 1600 el Mediterráneo es desplazado, como sede hegemónica del mercado mundial, al despuntar el Atlántico Norte en calidad de poder económico dominante en un espacio geográfico más vasto que incluía el comercio con América y las Indias Orientales. También hemos visto cómo es que la Europa del Norte obtuvo ese dominio que conservó hasta las postrimerías de la gran crisis de 1929, en que Londres pierde su hegemonía en favor de Nueva York, tocándoles jugar ahora, a los países industrializados de la Europa Occidental, el papel de socios y aliados del centro económico hegemónico del mundo: los Estados Unidos.

Las condiciones materiales del capital que hicieron posible la industrialización y el alto grado de desarrollo económico de la Europa Occidental y los Estados Unidos, fueron sin duda la maquinización de la producción y las innovaciones tecnológicas que se fueron creando desde la primera revolución industrial, y que fueron perfeccionándose hacia mediados del siglo pasado, dando lugar a la segunda revolución industrial y la creación de una industria pesada, altamente tecnificada y gran consumidora de combustibles "la industria de las chimeneas", al decir de Guillermo Garcés (1). Condiciones materiales de capital depredadoras por su gran consumo de materias primas no renovables y su extraordinaria capacidad contaminante: humo y sustancias tóxicas que alteran el equilibrio ambiental, la ecología y la vida misma del hombre, de la flora y la fauna, los ríos y los mares e inclusive el espacio atmosférico del planeta.

Sin embargo, han despuntado ahora, un "nuevo" tipo de condiciones materiales del capital y si aclaramos que el en-

trecomillado en que encierro el adjetivo nuevo, se debe a que con ello me quiero referir a que solamente son nuevas en cuanto a la forma, ya no habrá necesidad, en adelante, de poner comillas a dicho adjetivo.

Evidentemente que la forma de las condiciones materiales del capital ha cambiado y con ello se ha iniciado una nueva etapa del capitalismo que se ha dado en llamar: la tercera revolución industrial. La esencia es la misma, el capital industrial disfrazado con un nuevo ropaje sustentado en la robótica, la electrónica computacional y la bioingeniería genética, persigue el mismo fin que dio origen al MCP, a saber, la acumulación de capital. Son nuevas formas más sofisticadas de expropiación de plusvalor, de plusvalor extraordinario para los bloques de capital que han descubierto y puesto en marcha esta "triple manifestación de la técnica en las novísimas expresiones antes mencionadas" (2), mientras los bloques de capital más atrasados sigan funcionando con la vieja tecnología de desecho que los países industrializados suelen vender a los países periféricos.

En el pasado, las nuevas condiciones materiales del capital sustentadas en la maquinaria y la gran industria (la industria de las chimeneas), convirtieron a Inglaterra en el primer país industrial del mundo y al Atlántico como el eje en torno al cual giraban el mercado y la economía mundiales, teniendo a Londres como sede indiscutible de poder hegemónico en la mayor parte del planeta.

En el presente las condiciones materiales han cambiado, y si bien desde poco después de la primera postguerra, los Estados Unidos se habían consolidado como la primera potencia mundial, con Nueva York como la capital económica-financiera del mundo, el eje de la economía y el principal comercio mundial seguía llevándose a cabo en el Atlántico, y la situación

no varió gran cosa sino hasta finales de la década de los 70, es decir, más de 350 años de dominio de la economía mundial en el Atlántico. No es casual que sea allí donde se encuentran los países más desarrollados del mundo, y por consiguiente, los mayores consumidores de bienes y servicios.

El final de la Segunda Guerra Mundial, marcó una nueva era del MCP. Los triunfadores, Estados Unidos y la Unión Soviética, se reparten el mundo, delimitan sus áreas de influencia y se enzarzan en una carrera armamentista para defender la "paz" y desarrollan con creces los más sofisticados instrumentos de destrucción que anidan actualmente en los arsenales nucleares, tanto de las potencias capitalistas con Estados Unidos a la cabeza, como algunos de los países del socialismo realmente existente con la Unión Soviética como ejemplo de la potencia nuclear más poderosa y peligrosa después de los Estados Unidos.

Japón uno de los grandes perdedores de la guerra, semi-destruido física y moralmente por dos bombas atómicas que asolaron su país, resurge de sus ruinas y reconstruye poco a poco, concienzudamente su aparato productivo y sus ciudades destruidas; hasta convertirse en el gigante que reconocemos hoy, olvidando desde su derrota, la carrera armamentista, para dedicarse de lleno a reconstruir su industria, pero ya no de acuerdo al modelo del siglo XIX, que ostentan todavía en el siglo XX algunos países industrializados, sino que planearon crear, y lo lograron, un modelo industrial avanzado, que rebasara al existente y que respondiera más bien a las exigencias y los retos que plantea el siglo XXI.

La guerra de Corea en los 50 que secciona el país en dos, influenciada la Corea del Sur por los Estados Unidos y la del Norte por la Unión Soviética, marca el inicio de un nuevo tipo de industrialización en Seúl, auspiciado por los

Estados Unidos pero alimentado preferentemente por el modelo japonés, mismo que poco a poco fue permeando las principales economías del Sureste Asiático y que ha dado lugar al portento económico denominado los "cuatro tigrés": Taiwan, Hong-Kong, Singapur y Corea del Sur.

El dinamismo de la actividad económica en el Pacífico asiático, acorde a las necesidades de acumulación del capital industrial, ha enrolado a la gran mayoría de los países del área en la subsunción real del trabajo y el consumo en el capital, y es así que a lo largo de los últimos 20 años de este siglo, "la Cuenca del Pacífico es hoy la zona más activa de la economía mundial, y por lo tanto, la más importante" (3). Al respecto el profesor Garcés nos dice lo siguiente:

"En su sección norte, los Estados Unidos en un extremo, y Japón en el otro, las dos naciones económicamente más potentes de este tiempo, dominan el panorama. Muy próximas a cada una de ellas, están situadas otras dos de importante peso económico: Canadá en Norteamérica, y la República Popular China en Asia, y con menor desarrollo relativo, Corea del Sur. Hacia la parte media, (prosigue el Profesor Garcés), una serie de países que forman la Organización ASEAN: o sea, Filipinas, Malasia, Indonesia, Singapur, Brunei y Tailandia, activos productores de materias primas, mantienen una corriente progresiva de comercio. A estos, hay que sumar Hong-Kong, uno de los establecimientos más importantes en el comercio mundial, y Taiwan también con pujantes actividades productivas y comerciales.

Hacia la zona sur oriental, se encuentran dos países desarrollados: Australia y Nueva Zelanda, cuyo peso económico, también es considerable". (4).

En este fenómeno económico-político que se ha venido generando en la Cuenca del Pacífico durante los últimos 20 años, los Estados Unidos tienen una situación privilegiada. Su vasto territorio de envidiable posición geográfica, con amplísimas costas tanto en el Atlántico como en el Pacífico, le conceden esa posición de privilegio que ya Marx sopesó en el siglo pasado, de tal manera que pudo expresar lo siguiente:

"El centro de gravedad del comercio mundial, Italia en la Edad Media, e Inglaterra en nuestros tiempos, es ahora la parte sur de la península norteamericana ... gracias al oro de California y a la incansable energía de los yanquis, ambas costas del Océano Pacífico serán pronto tan populosas, tan abiertas al comercio y tan industrializadas como lo es hoy la costa que va de Boston a Nueva Orleans. El Océano Pacífico jugará el mismo papel que hoy tiene actualmente el Atlántico y que el Mediterráneo tuvo en la antigüedad y en la Edad Media -el de la principal carretera marítima del comercio mundial, y el Atlántico bajará al nivel de un mar local..." (5).

La enorme capacidad analítica de Marx, su juicio crítico y el profundo conocimiento que tuvo del MCP, nos muestran una vez más, la actualidad y validez científica de su teoría, aún después de casi 150 años; de tal manera que analistas como Mike Davis, en la década de los 80 del siglo XX aseveran, al analizar el capitalismo en el Pacífico, que:

"California (ella sola considerada aparte, es la sexta economía capitalista más grande) ... (6),

lo cual no impide que el mismo Davis, incurra en ligerezas tales como la de referirse a la anterior observación crítica

de Marx "como uno de sus ejercicios involuntarios en futurología" (7).

El peculiar desarrollo del capitalismo que tuvo lugar en los Estados Unidos, propiciado entre otras cosas por su enorme vastedad territorial en un espacio geopolítico en que la naturaleza había vaciado generosamente el cuenco de todos, o casi todos los recursos naturales que hacen posible la opulencia de un pueblo cosmopolita como el que conformaron los habitantes de Norteamérica, venidos en un principio de todos los rincones de Europa y después del mundo entero, desembocó inevitablemente en el gigantesco desarrollo económico que hoy en día conocemos, e hizo de los Estados Unidos el país más poderoso del mundo en todos los aspectos, destacando por supuesto, en el desarrollo de la técnica, la ciencia y la supremacía económica que lo ha llevado indiscutiblemente al primer plano de la economía mundial a lo largo de todo el siglo XX, como sede hegemónica de los países industrializados y periféricos del mundo. De ahí que entonces pese a los datos macroeconómicos que nos muestran un bajo crecimiento del PNB norteamericano, del 2 ó 3% anual durante la última década, mientras que los países recientemente industrializados de la Cuenca registraron un crecimiento anual del 9 al 10% en el mismo período, y aún más, las tasas promedio del 6% que observó el Japón durante la década en cuestión, y algunos datos más, como lo son la enorme deuda externa de los Estados Unidos, su déficit en la balanza comercial y el escandaloso déficit presupuestal, no ponen, paradójicamente, en peligro, la supremacía norteamericana con respecto al resto de la economía mundial. Tan sólo hay que recordar que California y el Japón son las nuevas sedes hegemónicas del mercado mundial y que mientras el Japón es todo un país, California es sólo un estado de la Unión Americana.

Lo que sí es indiscutible es que a partir de la década

de los 80, y ya desde finales de la década anterior, el mercado mundial cambió de "eje", y que los centros económicos dominantes que durante más de tres siglos estuvieron asentados en el Atlántico, se trasladaron paulatinamente a la Cuenca del Pacífico Norte instalándose en California y el Japón.

Nueva York ha perdido su supremacía económica a favor de California, lo cual no pone en peligro a Norteamérica, pues ambas son parte integrante del mismo país. Que ahora enfrentan una competencia con Japón, eso no es nada nuevo, pues ya la enfrentaron con la vieja Europa y la ganaron, lo cual no quiere decir que los europeos estén excluidos de la competencia, nada más lejos de la realidad. Es por todos conocido, los esfuerzos de los países integrantes de la Comunidad Económica Europea de operar como un bloque cada vez más compacto con objeto de reorientar sus economías ante la imposibilidad de superar la crisis actual con base en pautas tradicionales. Adicionalmente al plan de mercado único que estará operando, en la CEE, a partir de 1991, según afirmaciones de expertos analistas de la economía europea, los países de la CEE "han propuesto como ingrediente complementario la fórmula más exótica, a la vez desconcertante y que también despierta el mayor interés entre los inversionistas del mundo industrializado. Se trata, de la creación de una moneda única, bajo administración conjunta y soporte técnico en paridades fijas, entre las unidades monetarias actuales, que a la vez basan su intercambiabilidad en los niveles históricos de productividad de cada país. ... el bloque europeo, en este caso, ha establecido como condición de arranque del proyecto, superar en lo posible las diferencias en productividad en estos países, lo cual obliga a los más avanzados a remolcar a otros en este aspecto, para al final contar con una competitividad homogénea en el orden comercial. De este modo estarán en posibilidad de potenciar sus fuerzas productivas y hacer frente a los tigres del oriente, que ya represen

tan un riesgo serio en las relaciones mundiales..." (8).

Como podemos ver, el hecho de que emerjan nuevos centros hegemónicos de la economía mundial, y que el mercado mundial cambie de eje en esta fase del capitalismo en que se han creado las condiciones materiales que posibilitan el abajamiento del reino de la escasez, no quiere decir que los países ricos se vuelvan pobres o que se desindustrialicen los ya industrializados. No es esa la tendencia ni la dinámica del capital industrial desde que éste tomó las riendas de la acumulación expandiéndose a nivel mundial, subsumiendo real y formalmente la producción y el consumo; y así como los europeos actúan ahora como bloque, los Estados Unidos intentan hacer el suyo con México y Canadá, y los asiáticos han hecho ya los suyos, y la tendencia a actuar en grandes bloques económicos que significa cuantiosas fusiones de capital, no puede ser ya más patente y elocuente de lo que ha sido hasta hoy día.

Ahora bien, hay datos que nos revelan el hecho de que las nuevas condiciones materiales del capital, han propiciado lo que algunos autores llaman "la Era del Pacífico", y que el mercado mundial se ha consolidado a partir de los 80 en la Cuenca del Pacífico, adoptando como centros hegemónicos del principal comercio mundial a California y el Japón. Un autor japonés nos dice:

"Desde 1973 ha habido más comercio estadounidense por el Océano Pacífico que por el Océano Atlántico. ...Hoy día el grupo de la Cuenca del Pacífico -Australia, Canadá, China, Hong-Kong, Indonesia, Japón, Malasia, Nueva Zelandia, Filipinas, Singapur, Corea del Sur, Taiwan, Tailandia y los Estados Unidos- tiene más de la mitad de la población del mundo y controla más del 60% del producto nacional bruto mundial. ... En 1983,

el comercio de la Cuenca del Pacífico había aumentado a 183 billones de dólares, sobrepasando los 113 billones del comercio del Atlántico, 87 billones del canadiense y 67 billones del comercio latinoamericano. El comercio entre el Japón y Estados Unidos sólo era mayor que el de este país con Europa Continental. En 1983 las naciones del Asia habían llegado a ser los clientes más importantes no solamente de la producción agrícola de Estados Unidos sino de los artículos de fabricación estadounidense". (9).

El profesor e investigador de la Facultad de Economía de la UNAM, Guillermo Garcés, nos refuerza con los siguientes datos:

"En el comercio global norteamericano, que fue en 1982 de 621,500 millones de dólares, el realizado por ese país con la Cuenca sumó 364,600 millones de dólares, o sea, el 58% del mismo, lo que significa que es mayor que el que hace Estados Unidos con Europa, América y Africa juntos". (10).

El súbito salto hacia la industrialización que han dado en los últimos 20 años algunos países asiáticos de la Cuenca del Pacífico, ha estado liderado por el Japón y los Estados Unidos, principalmente por el Japón, país en donde se ha manifestado de una manera más homogénea un triple desenvolvimiento de alto desarrollo tecnológico en novísimas expresiones como son: la robótica, la electrónica computacional y la bio-ingeniería genética. Este cambio cualitativo en la producción industrial que abarca también lo cuantitativo, pues se trata de una gran revolución tecnológica que está banciando todos los aspectos del modo de producir en la sociedad industrial, garantizando una mayor producción de mercancías en menos tiempo, con un más alto grado de calidad, y una mayor

posibilidad de que el hombre se libere más rápidamente del trabajo manual y aumente con ello la tendencia a que pueda disfrutar de mayor tiempo libre para actividades recreativas e intelectuales. Lo anterior provoca también mayores dificultades de valorización del capital, por una más alta composición orgánica, donde decrece en términos relativos el número de obreros, aunque en términos absolutos crece la masa de trabajadores y de mercancías, lo que compensa la baja en la tasa de ganancia, sin que por ello desaparezca el fantasma de la crisis.

Veamos lo que nos dice el Profesor Garcés respecto a esta gran revolución tecnológica:

"La sociedad industrial está ya dando un cambio cualitativo pasando de la vieja industria pesada y de procesos de fabricación en cadena, industria de gran uso de combustibles y humo, para pasar a un tipo de producción emanada de robots, programados por computadoras y en procesos biogenéticos creadores de materias primas renovables (a diferencia de la anterior), y en procesos en frío ... el robot es una máquina convencional, parecida a las que había en las plantas para construir maquinaria pesada, solamente que todos sus procesos son automáticos, regidos y programados por una computadora que se encarga de darle órdenes precisas ... el país que va a la cabeza del mundo, es Japón, que en 1985 estaba ya fabricando 32,000 robots anuales: tenía ya colocados en sus propias fábricas más de 13,000 en años anteriores y, la diferencia en producción con otros países es muy notable, esto se ha traducido en muy bajos costos y rapidez en la fabricación que lo hace más competitivo. La empresa más importante, productora de robots en el mundo es Kawasaki..." (11).

Respecto a la bioingeniería genética, el profesor Garcés agrega:

"Otro aspecto muy importante está en la bioingeniería genética que causará cambios masivos en la sociedad humana, transformará industrias químicas, alimentarias, farmacéuticas y causará cambios profundos en la minería, también puede afectar notablemente el negocio de la energía, tal como lo conocemos.

El mundo industrial basado en la utilización de materias primas no renovables, será desplazado por recursos provenientes de materias primas renovables. Dice una autoridad en esta materia (anota el profesor Garcés en su investigación), 'al crear nueva vida, la bioingeniería transformará toda vida. La primera nación que aprenda la nueva tecnología, se apropiará de fuentes de poder económico y público como no se han visto durante generaciones', y prosigue: ...la bioingeniería genética se basa en un proceso continuo, que crea a gran escala en una fábrica viva, en la que actúa la materia viva por sí sola cuando el hombre programa el código genético ... los procesos biogenetistas, cubren los carburantes, fertilizantes, medicamentos, materias primas para fibras textiles y plásticos. Las bionormas de fermentación, fabrican solas conforme a programas y elementos de seguridad dados por el hombre. Los países más avanzados del mundo en esta rama son, Estados Unidos y Japón. Apenas hace 33 años que el hombre descubrió la doble hélice genética y la DNA". (12).

Podría parecer paradójico que precisamente durante la tercera gran crisis estructural del MCP, se esté llevando a cabo justamente la tercera gran revolución industrial. Tal paradoja se desvanece si recordamos lo que acerca de las

crisis hemos visto en el capítulo I, punto 4 de esta tesis; sobre todo el párrafo donde cito a Bolívar Echeverría:

"Cuando una forma histórica de la reproducción social ya no puede continuar porque ha dejado de asegurar la marcha de esa reproducción social que ella está formando, entonces esta reproducción entra en crisis: junto a la imposibilidad de la forma vieja aparece la posibilidad de que otra forma del sujeto social entre en lugar de ella, de que haya una transformación revolucionaria ..." (13).

Una crisis pues, puede dar lugar a una transformación revolucionaria. En el caso de una crisis económica estructural de las dimensiones que conforman la que hoy día padecemos, y que data de casi veinte años atrás, ha desembocado en una transformación de la técnica, en una revolución tecnológica que implica cambios estructurales de resultados aún insospechados. Por lo pronto, la inusitada industrialización de los 4 tigres asiáticos, (a pesar del costo social tan alto que han tenido que pagar, sobre todo Taiwan y Corea del Sur), en los últimos veinte años, el dinamismo económico en que se han visto envueltos los países de la Organización ASEAN: Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y Singapur; y el portento económico de los industrializados Australia y Nueva Zelanda, todo ello ha hecho posible, la creación de una serie de organismos interdisciplinarios, propios de un área geopolítica tan importante como la Cuenca del Pacífico, de entre los cuales, el más destacado es el denominado: "Conferencia para la Cooperación Económica en el Pacífico" (CCEP), impulsado por iniciativa de Japón e integrado inicialmente en 1980 por Estados Unidos, Japón, Australia, Nueva Zelanda y Canadá. Dicha Conferencia se reunió por primera vez, en Camberra, Australia, en septiembre de 1980, y a ella asistieron, los cinco países industrializados antes mencionados, los

países integrantes de la ASEAN, representantes de Corea del Sur y una delegación conjunta de las islas del Pacífico: Papúa, Nueva Guinea, Fiji y Tonga. Las representaciones de los diferentes países ante la Conferencia, estuvieron integrados en forma tripartita: el sector gubernamental, el sector privado y el sector académico; costumbre que ha prevalecido en todas las subsiguientes reuniones que ha llevado a cabo la Conferencia. En esta primera reunión de la Conferencia para la Cooperación Económica en el Pacífico (CCEP), "se planteó la conveniencia de establecer grupos de trabajo en ciertas áreas para explorar temas sustantivos para la cooperación económica regional". (14).

La idea de formar "La Comunidad del Pacífico" que fructifique en un bloque de países heterogéneos por sus diversas realidades económico-político-sociales que conforman sus estructuras internas, no es del todo una mera ilusión, pues basta con hacer un recuento de los esfuerzos que han hecho los sectores gubernamental, privado y académico de los países industrializados de la Cuenca, para darnos cuenta de la importancia del proyecto; por ejemplo: "en 1967, se creó el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PEEC), por hombres de empresas provenientes de cinco países industrializados: Australia, Japón, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos. Con el tiempo, esta organización creció hasta tener unos 800 miembros y contar con más países ... en 1969, un grupo de economistas de los países industrializados antes mencionados, se reunieron en Tokio para discutir el desarrollo regional; de su reunión, surgió la Conferencia de Comercio y Desarrollo del Pacífico (PAFTAD), la que con el tiempo incluye ya unos 12 países industrializados y en desarrollo, reuniéndose regularmente, (en 1984, había tenido ya su décima cuarta reunión en Singapur). Desde su primera reunión, propuso un área de libre comercio en el Pacífico, reconociendo, sin embargo, que la región histórica y culturalmente y desde el punto de vista

mayoría de los países de la Cuenca, (unos más otros menos), que han entrado en la dinámica de la tercera revolución industrial, sustentada en la novísima revolución tecnológica de la que he hablado anteriormente, misma que responde a las necesidades de valorización del capital exacerbadas por la profunda crisis estructural de 1970-71.

Las políticas proteccionistas del organismo CCEP, no se han hecho esperar, y ya han impuesto una moratoria de ingreso a nuevos miembros, motivo por el cual, México no ha podido ingresar como miembro activo permanente, a pesar de las gestiones que la cancillería mexicana ha realizado para tal fin, desde principios del año de 1988. De entre los esfuerzos que México ha realizado para ingresar a dicho organismo, están la creación de la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico, creada con carácter de comisión intersecretarial por acuerdo presidencial publicado en el Diario Oficial del 15 de abril de 1988. México anunció oficialmente su solicitud de ingreso el 27 de septiembre de 1988 y se prepara para participar como miembro activo en la VII Conferencia (CCEP) que se celebrará en Wellington, Nueva Zelandia, en octubre de 1989.

II.2. Distribución internacional del trabajo

El cambio de eje del mercado mundial, las nuevas condiciones materiales del capital que lo han propiciado, y a su vez, la crisis económica más profunda que ha padecido el MCP desde la de 1929, (profundidad que le confiere el carácter de crisis estructural), han cambiado radicalmente el mapa económico del mundo en los últimos 29 años.

La gran revolución tecnológica de la que he hablado en el punto anterior, ha hecho de Japón una potencia industrializada de nuevo tipo a grados tales que hoy en día es un serio competidor de los Estados Unidos. Tan sólo en la última década el crecimiento promedio del PNB japonés ha sido aproximadamente del 6% anual (18). El poderío industrial de este país, corresponde apenas a las dos últimas décadas, pues las fases de su desarrollo después de la segunda guerra mundial lo llevaron de un modesto sitio en la economía mundial que lo situaba como exportador de textiles, a mantener un crecimiento acelerado y sostenido que lo convirtió en creador de una gran industria pesada, y con ello "en exportador

industrial y hoy en día en uno de los mayores exportadores de bienes de consumo del mundo. En 1987 el superávit de su balanza comercial fue de 96 mil millones de dólares, el mayor de su historia; de 1981 a 1986 ya había acumulado un superávit de 294 mil millones de dólares; su producción anual de automóviles, desde 1978, alcanza los 11 millones, lo que le da ya primacía en el mundo, pues su eficiencia y productividad ha provocado que el precio de sus coches más baratos sea menor, entre 1000 y 1500 dólares que el coche más barato norteamericano, con esto, ha ido conquistando el mercado de ese país, ya que en el año de 1986, se vendieron 2,200,000 carros japoneses en los Estados Unidos ... actualmente es ya el mayor inversionista en el mundo y el mayor acreedor, y sus bancos y compañías industriales son las más grandes del mundo. Todo esto lo convierte en la locomotora de la Cuenca del Pacífico, y gran parte de su éxito se debe a que sólo ha deducido el 1 o el 1.5% de su PNB en la defensa, mientras que las superpotencias utilizan el 7% del mismo". (19).

No hay duda que el papel que le toca jugar a Japón en la distribución internacional del trabajo actualmente está basado fundamentalmente en: las inversiones, las innovaciones tecnológicas que le permiten una altísima producción industrial y su estrategia económica para colocar sus abultados excedentes tanto en los países industrializados como en los en vías de desarrollo.

El poderío industrial del Japón que se ha manifestado y ha crecido inusitadamente desde los 60, ha sido posible no solamente por el hecho de sus muy particulares tradiciones culturales, su idiosincracia y su muy arraigado nacionalismo; a todo esto ha contribuido, como dice Yoshi Tsurumi, "... la ayuda de la acertada política de Estados Unidos que dio al Japón un acceso más libre al mercado de Estados Unidos y sus tecnologías después de la Segunda Guerra Mundial, el rápido

crecimiento económico del Japón ha sorprendido a todo el mundo, inclusive al mismo Japón. Al mismo tiempo, el hecho de que el Japón haya renunciado a la contienda por el poder militar y político en el Pacífico ha contribuido a darle estabilidad política a la región. Y las fuerzas combinadas del Japón y Estados Unidos que han sido realizadas por aumentos en el comercio y las inversiones bilaterales, han impulsado a las naciones recientemente industrializadas del Asia y a las demás naciones de la región a tomar caminos hacia el crecimiento industrial.

Por otro lado, los países recientemente industrializados del Asia, han imitado con éxito el ejemplo del crecimiento económico del Japón conducidos por el comercio extranjero y por la amplia absorción de tecnología y capacidades administrativas extranjeras, principalmente japonesas y estadounidenses. Al aplicarse estas tecnologías y capacidades administrativas a fuerzas de trabajo altamente motivadas, Taiwan y Hong Kong y luego Singapur y Corea del Sur, experimentaron despegues industriales sostenidos, que a su vez han ampliado los mercados para los artículos, tecnologías e inversiones japonesas y estadounidenses. Como el Japón, estos países recientemente industrializados del Asia no tienen recursos naturales exportables y entonces han tenido que depender de sus recursos humanos educados y disciplinados para sacarlos de su atraso industrial. Sus modelos de desarrollo industrial han tenido éxito porque han encajado bien en la expansión industrial dirigida por la tecnología del periodo de la postguerra. Reconociendo esto, la China se ha embarcado en una ruta similar. Aunque sólo logre la mitad de sus declaradas metas de 'cuatro modernizaciones' -modernización de la industria, la agricultura, la tecnología y la defensa- la China le agregará otro estímulo económico a la región del Pacífico.

En la misma dinámica, Australia, Nueva Zelandia y Canadá, se han separado cada vez más de la Comunidad Británica y se han convertido en proveedores confiables de recursos naturales y alimentos para el Japón y otros países industrializados de Asia. ... finalmente, la Asociación de Naciones Asiáticas Surorientales, (ASEAN), compuesta por Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, ha comenzado a surgir como bloque viable económico y político. Con el fin de no dejarse eclipsar por el éxito económico de Singapur, Tailandia y Malasia han dado pasos visibles para unirse a las filas de los países recientemente industrializados del Asia. Malasia en particular ha adoptado políticas de "Mirar al Este", es decir que recogerá los mejores modelos que Estados Unidos y Japón tienen para ofrecer para la próxima etapa de su desarrollo económico y político. A juzgar por sus importaciones per-cápita, Malasia ya es mejor cliente para los productos estadounidenses que Francia. La economía de Brunei está estrechamente ligada a la de Japón. Le suministra al Japón una continua provisión de gas natural líquido y a su vez compra un número creciente de bienes y servicios de Malasia y otras naciones del Sureste Asiático (ASEAN)". (20). Tan sólo Indonesia, nos dice el autor, presenta un creciente estancamiento económico y el panorama económico y político de Filipinas se ve amenazado por la crisis política que vive el país desde el asesinato de Benigno Aquino, la salida al exilio del expresidente Marcos y el tambaleante gobierno de la señora Aquino que pretende consolidar la democracia, tantos años esperada por el pueblo filipino.

Como podemos ver, el panorama de la distribución internacional del trabajo correspondiente a las principales naciones de desarrollo económico en la parte asiática de la Cuenca del Pacífico, no deja lugar a dudas que están empeñados en asimilarse cada vez más al desarrollo industrial producto de las novísimas tecnologías de punta que han inaugurado la

tercera revolución industrial. Las discusiones vertidas en el coloquio internacional: "México, ante la Cuenca del Pacífico", que se llevó a cabo en la Facultad de Economía de la UNAM en octubre de 1988, siendo coordinadores de tal evento los doctores Alejandro Alvarez, por nuestra Facultad, y John Borrego por el Centro de Estudios sobre México de la Universidad de California, enriquecieron, sin duda, los ya numerosos estudios que diversos analistas de la economía internacional han realizado sobre la Cuenca del Pacífico. El valioso material teórico surgido del Coloquio, es ya un acervo de obligada consulta para todos aquellos que estamos interesados en el estudio del desarrollo económico de la Cuenca y el papel que habrá de jugar nuestro país en este proceso en el que por obvias razones estamos inmersos. Dada la magnitud territorial de nuestro país, la vasta frontera que tenemos con los Estados Unidos y la enorme longitud de nuestras costas en el Océano Pacífico, tan sólo me avocaré, en el capítulo tercero, al caso Sonora en relación con las incidencias del cambio de eje en la costa mexicana del Pacífico.

Con respecto a la nueva distribución internacional del trabajo, producto de esta novísima revolución tecnológica que encabezan los países antes mencionados: Estados Unidos y Japón, y que -no está por demás repetirlo- ha provocado un descentramiento de los polos hegemónicos del mercado mundial, desplazándose del Atlántico hacia el Pacífico y adoptando como sedes hegemónicas a California y el Japón. La América Latina y el Caribe, Africa y el resto del mundo, incluyendo a la Unión Soviética y los países del socialismo realmente existente, han tenido necesariamente que tomar medidas, (dependiendo de sus distintas realidades económicas, culturales, religiosas, políticas, de idiosincracia, etc.) que les garanticen, al menos, sostenerse en los niveles alcanzados hasta antes de la nueva era, la "Era del Pacífico" (21). Ya hemos visto cómo la Unión Soviética liderada por Gorbachov, Peres

troika en mano, intenta una apertura a nivel mundial y sobre todo hacia Occidente, que implica cambios estructurales, de fondo, a la vieja y anquilosada estructura económica soviética, que abarca reestructuraciones no sólo económicas, sino políticas y culturales. El gigante euroasiático, no pierde de vista el dinamismo económico del Pacífico ni la importancia de sus relaciones con la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos; tanto más cuanto que sus costas en el Pacífico Asiático son considerables, y su presencia en el continente Europeo es más que patente. En suma, un país industrializado de viejo cuño.

La China Continental, ha hecho esfuerzos relevantes de apertura y modernización, sobre todo en la última década con la ascensión de Deng Xiaoping como máximo dirigente del país, a tal grado que en la última reunión de la CCEP fue aceptada como país miembro de la conferencia celebrada en mayo de 1988 en Osaka, Japón. Esto demuestra, entre otras cosas, que camina firmemente hacia la industrialización, avalando su proyecto con altos índices de crecimiento de su producto anual en la década de los 80, con cifras que van del 8 al 10% anual durante todos los años de la década, en un período de crisis económica generalizada, lo que lo sitúa como el país de más alto crecimiento a nivel mundial en lo que va de la década de los 80. El costo social del crecimiento en China ha sido alto. El autoritarismo y la cerrazón política del gobierno han quedado al descubierto el 4 de junio de 1989, con la matanza de miles de estudiantes desarmados en la plaza Tienanmen. Nos queda la esperanza de que el sacrificio de estos miles de jóvenes, no será en vano. El pueblo chino ha despertado y seguirá luchando por la democracia.

Africa nos presenta un mosaico de civilizaciones tan disímolas de países de pobreza aterradora en forma tal que de ninguna manera me parece exagerada la afirmación de Frantz

Fanon, al decir que son "Los Condenados de la Tierra", afirmación hecha en 1961 y que aparece como título de su famoso libro prologado por Jean Paul Sartre, traducido al español por Julieta Campos en 1963, bajo los auspicios del "Fondo de Cultura Económica". Africa es un continente que merece una atención especial que no me es posible darle en esta tesis. El respeto que me inspira su complejidad socioeconómica-cultural me impide atreverme a referirme en unas cuantas cuartillas a esa porción de nuestro planeta tan rica y tan saqueada como pobres son sus habitantes naturales, los nativos de esas tierras.

América Latina, cuenta con once países que en conjunto abarcan una vasta longitud territorial que conforma una parte importante de la Cuenca del Pacífico; desde el norte de México hasta el extremo sur de Sudamérica. Un conjunto de países, todos ellos de habla hispana y de características socioculturales muy similares, aunque con regímenes políticos que difieren de país a país y características económicas también disímolas, aunque ninguno de ellos pertenece a la categoría de países industrializados. Hasta hoy día, podría decirse sin mayor riesgo de equivocación, que México es de los once el que posee un mayor grado de industrialización y niveles sociopolítico-culturales más elevados que los otros diez, y todo ello es explicable, entre otras cosas, por su vasta frontera con los Estados Unidos y una consecuente dependencia en lo económico e incluso una mezcla muy singular sociocultural en la frontera norte.

La incipiente industrialización de México iniciada en los años 40, (tras la coyuntura de la segunda guerra mundial), que finalmente quedó en semi-industrialización, se llevó a cabo con tecnología eminentemente norteamericana, sin lograr hasta la fecha poder crear una verdadera y genuina tecnología mexicana que pudiera darnos la pauta para iniciar una

etapa de producción nacional tecnificada, con capacidad de producir artículos: bienes y servicios que sean competitivos en calidad y precio en el mercado internacional. Esta incapacidad para producir nuestra propia tecnología, nos ha obligado a no abandonar nuestro papel secular de productor de materias primas, e incluso y aún peor, convertirnos, como en el periodo López-Portillista, en monoexportadores de petróleo crudo. Las exportaciones manufactureras que han predominado desde mediados de la década de los 80, rebasando las petroleras, son evidentemente producto de la ininterrumpida devaluación y aun la subvaluación del peso frente al dólar, con objeto de competir cuando menos en precio en el mercado internacional, y si a esto le sumamos la creciente penetración de la industria maquiladora norteamericana, agudizada en los 80, dedicada a la producción de artículos para exportación, vemos que el peso de las verdaderas manufacturas mexicanas de exportación es bajo y tiende a declinar aún más.

La aguda crisis económica (de carácter estructural) que padece el mundo desde hace casi 20 años, si bien ha propiciado cambios estructurales de fondo en los países industrializados, y ha podido desembocar (en los Estados Unidos, el Japón y los países de reciente industrialización del sureste asiático, y aún en los ya industrializados: Australia, Nueva Zelanda y Canadá) en lo que con propiedad se le llama, la tercera revolución industrial, en América Latina ha provocado efectos devastadores. La crisis económica ha afectado profundamente no sólo a los países latinoamericanos de la Cuenca, sino a todo el cono sur, deteriorando fuertemente sus estructuras políticas, socioculturales y de consumo. Los regímenes militares proliferaron desde los 70 y se asentaron por más de una década, con consecuencias políticas, económicas y de violación de los derechos humanos, desastrosas. Todavía hoy en día, Chile no se ha podido sacudir la dictadura pinochetista; Argentina, si bien ha retornado a los gobier-

noa civilistas, se debate en una de sus peores crisis económicas de su historia; el Perú, convulsionado por el terrorismo de las fuerzas ultra-izquierdistas de Sendero Luminoso, aunado al fracaso de su plan económico para enfrentar la crisis, se debate también en una de sus peores crisis políticas y económicas de su historia contemporánea. Bolivia y Colombia, enfrentan, además de la crisis económica, muy serias amenazas de las más poderosas organizaciones de narcotraficantes que han permeado la sociedad entera y pone en jaque a la estabilidad política de la región. Brasil está siendo permeado también por el narcotráfico, además de ser el más gran deudor de Latinoamérica, su grave crisis económica y el fracaso de su plan Cruzado, han hecho tambalear su estabilidad política en manos de civiles. Todo Centroamérica está convulsionado; allí podemos encontrar desde una guerra civil en El Salvador que lleva más de una década; la contrarrevolución en Nicaragua; el grave conflicto político y económico en Panamá, potenciado en lo político por las diferencias entre el General Noriega y el gobierno de los Estados Unidos; Honduras, Guatemala y Costa Rica, inmersos por obvias razones de vecindad en el conflicto bélico y de grave crisis económica y política de la región, etc.

México, ante todo lo anteriormente descrito del resto de Latinoamérica, parece ser la más estable de todas las economías de la región. Sus problemas económicos, políticos y sociales, han podido ser encauzados, pese a todo, por vías institucionales, que por lo pronto, no ponen en peligro la estabilidad política y la paz social del país. El gobierno federal ha instrumentado y puesto en práctica un muy eficaz modelo de contención social con excelentes resultados, pues a pesar del descontento generalizado de la población, que por efectos de la profunda crisis económica, ha prostrado a la gran mayoría de los mexicanos en niveles de pobreza extrema, sobre todo después de la agudización de la crisis econó-

mica de 1982, la eficacia del control político del gobierno federal, ha logrado canalizar, sorprendentemente, el descontento de la población -como dije antes- por vías institucionales. Inclusivé, la inusitada actividad del actual gobierno que apenas lleva un semestre en el poder, ha sido poco menos que desconcertante, asestando duros golpes a la corrupción sindical, arrasando las cúpulas de los más poderosos sindicatos del país; desmembrando a las más poderosas y corruptas organizaciones policiacas, que por muchos años han sido las más grandes bandas de delincuentes que mantenían asolada a la población inerme, y lo increíble, la aceptación de los resultados electorales en Baja California, del domingo 2 de julio de este año, donde la votación para elección de gobernador favorece al candidato del PAN, ha sido respetada por la dirigencia nacional del partido oficial, es algo sin precedentes en la historia política contemporánea de México, que aparentemente responde a un proyecto de democratización auspiciado por el actual gobierno. Aunque estos signos de apertura pueden verse empañados por la prepotencia que el partido oficial ha venido mostrando en las elecciones para el congreso local en Michoacán, donde la dirigencia nacional del PRI no está dispuesta a reconocer las victorias del PRD. La marcada indiferencia y el virtual anticardenismo que ha mostrado el Presidente de la República y todo el aparato gubernamental, negándose a reconocer al partido cardenista como una de las más importantes fuerzas electorales del país, fenómeno que ha sido todavía más palpable por la actitud del presidente que ha auspiciado un cierto acercamiento, que se traduce en reconocimiento y respeto, a la fuerza opositora del Partido Acción Nacional, puede generar desconfianza y restarle credibilidad a la oportuna celeridad con que ha actuado el Presidente en el cumplimiento de su deber, y, como dice Federico Reyes Heróles, en su ensayo, Notas al Paso, publicado por "La Jornada" el 7 de julio de 1989,

"... Salinas ha extendido, en sentido estricto, la mano a Clouthier pero no lo ha logrado con Cárdenas. ... pero el Presidente de todos los mexicanos no puede ignorar a la segunda fuerza política del país. Allí el desgarramiento familiar priísta, muestra, todavía, mucha carga emotiva. Quien no es generoso estando en el poder, ya nunca lo fue. La frialdad de Carlos Salinas de Gortari deberá llegar a este terreno. Olvidarse de quien fue su ex-contendiente y ex-priísta y ver solamente al líder de una explosiva fuerza electoral..." (22).

En fin, lo cierto es que la crisis económica que nos afecta y que ha devastado la economía nacional, nos ha hecho aún más dependientes del exterior, en especial de los Estados Unidos, y a nuestro papel de exportador de artículos primarios se nos ha sumado el papel de país maquilador de las empresas transnacionales que vienen a instalarse sobre todo en la frontera norte de México; aprovechando, entre otras cosas, la abundante mano de obra barata que nuestra industria nacional no puede absorber, nuestra envidiable posición geográfica de cara al Pacífico y nuestra extensa frontera con los Estados Unidos; las tarifas fiscales preferenciales que el gobierno mexicano ofrece a las industrias extranjeras, las facilidades que obtienen para instalarse ocupando extensas áreas de nuevos parques industriales, la excelente infraestructura carretera, aérea y portuaria que ofrecen Sonora y Baja California, el abastecimiento seguro de combustible y energía a bajo costo que les brindamos, la casi nula sindicalización de los trabajadores de la industria maquiladora nortea, etc., en suma, nos toca jugar, pues, en esta nueva distribución internacional del trabajo, el nada envidiable papel de país maquilador y productor de artículos agro-industriales, materias primas y servicios, situación muy similar a la del resto de América Latina.

II.3. Valorización de la fuerza de trabajo

La elevada tecnificación de la producción en los países industrializados, no es otra cosa que producto de los altos grados de calificación de la fuerza de trabajo. Los porcentajes del PNB dedicados a la educación, la ciencia y la investigación son de suma importancia en el desarrollo de un país, y si observamos los exorbitantes volúmenes que conforman el PNB de los países industrializados, nos damos cuenta que, el 2.57% del PNB del Japón dedicado a la investigación y el desarrollo durante 1983, y el 2.3 al 2.9% en los Estados Unidos de ese mismo periodo: de 1960 a 1983, podremos entender las razones primordiales de su predominio tecnológico en el mundo. (23).

Antes de seguir con lo anterior, me parece pertinente asentar que en los países mencionados, existe de antaño toda una tradición industrializadora que se refleja en la compleja y abundante infraestructura instalada, en un ambiente propicio para un desarrollo tecnológico sin trabas materiales, culturales, sociales, o de calificación de mano de obra.

Al respecto, Yoshi Tsurumi, nos dice lo siguiente:

"Una razón clave para el éxito económico del Japón son los grandes pasos que ha dado en Ciencia y Tecnología. Japón y Estados Unidos han gastado aproximadamente cuantías iguales para subvencionar las investigaciones iniciales para productos de tan alta tecnología como los lasers, los robots industriales, las fibras ópticas, los semiconductores, las fibras de carbón, los microcompensadores y la biotecnología. Pero el Japón parece estar más avanzado en aplicaciones comerciales e industriales. En la carrera para el computador de quinta generación -un computador con inteligencia artificial- los esfuerzos conjuntos de los sectores académicos, comerciales y del gobierno en pro de la inversión y el desarrollo han progresado en forma estable. Estados Unidos sí va indudablemente adelante en las aplicaciones de la ciencia y la tecnología para asuntos de defensa. Pero son las aplicaciones comerciales las que determinan el bienestar económico general de una Nación. Aun el potencial de generación de trabajo de la inversión comercial es mayor que el de la inversión en defensa. Por ejemplo, si el capital, la tecnología y el personal que se invierten en la producción de un bombardero B-1 se trasladaran al suministro de vivienda nueva, se crearían más de 25,000 posibilidades de trabajo adicionales y el nivel de vida de Estados Unidos en general mejoraría". (24).

Me parece que aquí, Yoshi Tsurumi olvida que el capital invierte en las ramas más rentables de la economía y no en aquellas que mejoren el nivel de vida de la población. El objetivo del capitalista -ya sean los consorcios privados o el estado capitalista- es la valorización de su capital, no importando la rama de la economía en que se invierte, sino

las posibilidades de una mayor ganancia. No hay que olvidar jamás, este precepto básico del MCP; de lo contrario, perdemos de vista el objetivo central del capital. Ahora, si los Estados Unidos invierten más en bombarderos que en la construcción de viviendas, es porque le resulta más rentable producir bombarderos que viviendas. Debemos tener claro que el poderío militar de la nación más opulenta del mundo, no sólo consolida su predominio hegemónico en la fuerza bruta de las armas, sino que lo convierte en el mayor productor y exportador bélico del mundo, lo que le proporciona pingües ganancias extraordinarias a la vez que garantiza su "seguridad" nacional. Cuando el capital norteamericano se ve seriamente amenazado en la competencia por la producción de robots y la computadora de quinta generación, es decir, en tanto su acumulación no se ve alterada por el predominio del Japón en la robótica y la electrónica computacional, (lo que le permite a este país ganancias extraordinarias), no modificará el destino de sus inversiones en cuanto al monto que dedica a una u otra rama de la producción, hasta el momento en que le resulte más rentable destinar mayores recursos en las ramas antes mencionadas en que Japón lleva la batuta, y así aumentar en las ganancias extraordinarias de este último estableciendo una tasa media por efectos de la competencia. Por otra parte, las restricciones impuestas a la producción de armamentos en Japón, después de su derrota en la segunda guerra mundial, asentados incluso, en la constitución japonesa por presiones internas y externas de las potencias triunfadoras, han constituido un freno en lo militar, para la poderosa potencia asiática. Hay causas objetivas, pues, que no le permiten al Japón, invertir más en armamentos; no es que no quiera, sino que, por razones políticas, no puede. En cuanto a la educación, que es valorización de la fuerza de trabajo, es importante hacer notar que "el 46% de la población económicamente

activa japonesa, ha alcanzado actualmente el grado de bachillerato contra sólo el 25% de la de Europa". (25). Y con respecto a los Estados Unidos, Tsurumi nos dice:

"por ejemplo, Estados Unidos, que tiene dos veces la población del Japón, produce únicamente al año 58,000 ingenieros y científicos en comparación con el Japón, con 74,000, y la gran mayoría de los que produce se emplean en industrias relacionadas con la defensa. En 1983, casi 7 del 10% de los ingenieros y científicos recién graduados de la Universidad fueron contratados por industrias de defensa. (...) más de la mitad de los estudiantes universitarios graduados y no graduados en los campos de la administración y la economía en Estados Unidos presentan capacidades matemáticas y científicas inferiores a las de los alumnos japoneses de 8º y 9º de escuela secundaria. (...) además, un número alarmante de alumnos de secundaria (en USA) se retira sin haber completado ni siquiera los requisitos mínimos para el diploma. Quienes se gradúan de secundaria están a veces tan mal preparados que muchas universidades tienen que darles a los alumnos que ingresan cursos de habilitación de lectura y matemáticas".

"... los países recientemente industrializados del Asia han evitado caer en la trampa de la educación estadounidense. En lugar de esto han seguido el ejemplo del Japón y han colocado la educación en primer lugar en su lista de compromisos nacionales. Un estudio de la Universidad de Michigan en 1984 demostró que las realizaciones educativas de los alumnos de escuela primaria en Taiwan sobrepasan considerablemente las de sus contrapartes estadounidenses. Japón y los países recientemente industrializados del Asia desde hace mucho tiempo han reconocido que se necesita más que la oración en la escuela y la exhortación verbal a los

maestros para mejorar el nivel educativo de la población. La nación tiene que invertir dinero en el sistema educativo desde el jardín infantil hasta la universidad". (26).

Pues bien, las citas que presenté del profesor Garcós y de Tsurumi, en donde sobre todo Tsurumi, resalta el mejor nivel educativo de los japoneses que el de los norteamericanos, me importan tan sólo para destacar que, en general, en todos los países industrializados se le da una gran importancia a la educación, aunque los niveles difieran de uno a otro país, como en este caso hace resaltar Tsurumi entre los Estados Unidos y el Japón. Lo cierto es que los montos del PNB que los países industrializados dedican a la educación y por consiguiente a la valorización de su fuerza de trabajo, es considerablemente más alto que el que destinan los países periféricos en ese renglón. Las razones son obvias sobre todo en este ya largo período de crisis estructural, en donde el problema de la periferia ha rebasado todo límite de pobreza imaginable, a grados tales que su preocupación prioritaria, ahora mismo, es la de ver cómo se le puede asegurar a la población, por lo menos el sustento mínimo que le permita poder comer. Se tiene que solucionar primero el problema del hambre y la miseria extremas y ya después se verá cuánto se destina a la educación. La irracionalidad capitalista no puede ser más patente: opulencia y despilfarro de recursos en los países industrializados, miseria extrema en los países periféricos. Paradójicamente esta irracionalidad tiene su lógica, pues, los unos son ricos en gran parte a costillas de los que son pobres. En fin, este es otro asunto que aunque está vinculado directamente con la valorización de la fuerza de trabajo, únicamente señalaré que el atraso educacional y cultural de la periferia, es producto de su atraso económico y político, e incide determinadamente en el bajo costo de la fuerza de trabajo de los países pobres, pues, al

no tener (los trabajadores), prácticamente ninguna calificación, o una deficiente calificación, su valor será el mínimo de subsistencia que les permita solamente reproducirse; y aquellos individuos de la periferia que tuvieran el privilegio del acceso a una buena educación universitaria, se fugan hacia los países donde se les pueda pagar de acuerdo al valor que han agregado a su fuerza de trabajo, mediante sus estudios de licenciatura y de postgrado. No hay nacionalismo que los retenga, ni tampoco dinero en los centros de investigación para desarrollar una tecnología propia que nos libere de la dependencia tecnológica exterior. La fuga de cerebros de los países pobres, en estas circunstancias, es por demás inevitable.

Por otro lado, las novísimas tecnologías de punta que han inventado los países industrializados y de las que ya he hablado en puntos anteriores, no requieren gran calificación de la mano de obra de los países pobres donde instalan sus maquiladoras. Tres o cuatro días de adiestramiento, a lo más una semana, bastan para que un individuo joven que sepa leer y escribir, es decir, que tan sólo tenga una educación muy elemental, primaria o secundaria por ejemplo, (a veces ni secundaria se requiere) para que se integre a un proceso de trabajo monótono, mecánico y aburrido, en donde la altísima composición orgánica del capital hace cada vez más incomprensible el funcionamiento de la sofisticada maquinaria empleada, no sólo para el obrero al que se le ha adiestrado para poner remaches y soldaduras milimétricas en la elaboración de conductores y semiconductores y demás equipo electrónico que produce predominantemente la industria maquiladora, sino para cualquier observador universitario que no posea una preparación técnica ingenieril avanzada. Esto lo he podido observar personalmente en la frontera norte de México, en donde se concentra el 92% de las maquiladoras, concentración que se explica, entre otras cosas, porque la gran mayo

ría son de capital norteamericano.

Un excelente artículo de Roberto Fuentes Vivar, publicado en La Jornada el 11 de julio de 1989 nos dice lo siguiente respecto al crecimiento de la maquila en México:

"La competitividad de México como 'país maquilador' ha ganado puntos ante otras naciones como los tigres del sureste Asiático (Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan), por lo que tan sólo en el presente año se calcula que serán instalados 250 nuevos establecimientos de este tipo en territorio nacional, que darán empleo a 70 mil personas.

De acuerdo con información de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi), en los primeros tres meses del año se instalaron 50 nuevas maquiladoras, de las cuales la mayor parte -22- fueron aprobadas para Baja California.

La misma dependencia y los Bancos de Comercio y Nacional de México, calculan que al finalizar 1989 habrá 1,650 maquiladoras en el país, que darán empleo a casi 450 mil personas, ya que este tipo de industria tiene un crecimiento de 20% anual.

La competitividad ante el exterior se ha logrado gracias a que los salarios son menores a los que se pagan en otras naciones maquiladoras. Sin embargo, según estudios de Bancomer, aún hay muy poca integración nacional, ya que el consumo de materias primas del país durante los últimos 10 años ha mantenido una participación de 1.5% promedio respecto al valor total. "... hasta marzo pasado, la Secofi había autorizado la instalación de 50 maquiladoras: Tijuana (18), Ciudad Juárez

rez (9), Mexicali (4), Guadalajara (3), Ciudad Acuña (3), Nuevo León (2), Cuernavaca (2), Piedras Negras (2) y en Ensenada, Matamoros, Chihuahua, Irapuato, Saltillo, Nuevo Laredo y Reynosa una planta respectivamente.

La mayor parte de estas maquiladoras son filiales de firmas japonesas, por lo que han cambiado las tendencias a únicamente recibir plantas industriales de subsidiarias estadounidenses. También existe en puerta un buen número de plantas cuyas matrices se encuentran en Europa". "...con este incremento, se estima que la industria maquiladora ocupará el 15% del total de la población económicamente activa manufacturera. ... lo que permite considerar a la maquila como uno de los rubros industriales de mayor avance en 1989 ..." (27).

La información que nos brinda Fuentes Vivar en el artículo antes mencionado es muy clara y me hace pensar en las siguientes conclusiones: por un lado, no es nada alentador ganar terreno a otros países maquiladores a costa de ofrecer mano de obra más barata, pues si observamos el grave deterioro psicológico y cultural de los jóvenes y jovencitas que emplean las maquiladoras (las edades de los trabajadores de la maquila en la frontera norte de Sonora, oscilan entre los 16 y los 22 años), nos encontramos, -de seguir la tendencia de "país maquilador"-, con que se irán acumulando, como ha ocurrido de 1967 a la fecha, un gran número de generaciones de jóvenes poco menos que embrutecidos por la enajenación no sólo de su conciencia sino de sus patrones de cultura basados todavía en la socialidad, la fluida comunicación y lazos de solidaridad ancestrales que conforman la cultura de los jóvenes serranos que, en el caso de Sonora, bajan a Nogales y Agua Prieta, para vender su fuerza de trabajo en las maquiladoras, mismas que por principio van destruyendo paulatinamen

te, cuando no de cuajo, las costumbres de la región, sustituyéndolas por la férrea disciplina norteamericana que impera en sus grandes establecimientos maquiladores, atendiendo a las necesidades del capital que para su acumulación disgrega la socialidad, atomiza e individualiza a los trabajadores, los hace entrar en competencia, calcula tiempos y movimientos y establece mecanismos que van minando toda comunicación entre ellos que no esté relacionada con los "records" de productividad y eficiencia que la fábrica exige. No hay espectáculo más triste que el ver las hordas de obreros de la maquila los viernes por la noche, poblando las dos calles principales de Nogales, dirigiéndose a gastar las energías que les restan (después de una semana de trabajo agotador, no por lo pesado, pues no se requiere de la fuerza física en este tipo de industria, sino por lo monótono y aburrido que también cansa y obstruye la imaginación), en los innumerables burdeles, discoteques, cantinas, etc., para evadirse, al menos durante el fin de semana, del agotamiento mental acumulado durante los cinco días anteriores que vivieron sólo y exclusivamente para la fábrica.

El sacrificio de varias generaciones de jóvenes, es el costo que habrá de pagar el país, por la "suerte" de haber sido escogido por el capital trasnacional para instalar aquí sus maquiladoras. Sin embargo, ¿tenemos realmente otra alternativa?, y como decía el maestro Carlos Pereyra:

"la izquierda se la pasa despotricando en contra de las maquiladoras; hablando de la sobreexplotación de que son objeto nuestros jóvenes empleados en ellas. ¿Pero es que acaso no se dan cuenta de que la deteriorada economía del país no tiene capacidad de absorber, ofreciendo mejores empleos, a las decenas de miles de obreros que emplean las maquiladoras? éstas, al menos, ofrecen una fuente de ingresos a la población desempleada

da que no puede asimilar nuestra industria nacional, y estoy seguro que los miles de jóvenes maquiladores no apoyarían en absoluto ningún programa que postule la expulsión de las maquiladoras del país. Sería suicida un programa así ..." (28).

Y tristemente, creo yo, que el maestro Pereyra tenía razón. Que la absorción de materias primas nacionales en sus procesos de producción es prácticamente nula, es un problema, que por ahora, tampoco podemos resolver; y el asunto no implica que debemos cruzarnos de brazos y dejar que las cosas pasen, encerrándonos en la resignación. Se trata de que al menos tengamos claras las causas de nuestro atraso económico, de nuestra desgracia; de que tengamos presente que el capital impone sus condiciones en donde quiera que se instale, y su objetivo es la valorización y la acumulación. Aquí la ética y la moral la imponen ellos, los grandes capitales, y el despilfarro humano es lo que menos les preocupa. No hay que olvidar que la fuerza de trabajo no es más que uno de los factores de la producción: el hombre reducido al carácter de factor, de cosa, de mercancía.

Con todo, es indudable que la valorización de la fuerza de trabajo, está en relación directamente proporcional a los niveles de educación. Mientras que los países pobres carezcan de capacidad económica y decisión política para elevar los montos dedicados al sector educacional, la investigación y el desarrollo de la ciencia y tecnología propia, seguiremos dependiendo, la periferia entera, de las condiciones que imponga el capital transnacional; y sobre todo ahora, con las novísimas tecnologías de los centros hegemónicos de la economía mundial, Estados Unidos y el Japón, la valorización de nuestra fuerza de trabajo camina en sentido inverso y con celeridad a la depauperización.

II.4. Transporte y comunicaciones

La importancia del transporte y comunicaciones en todo tipo de sociedades han sido vitales para el desarrollo de éstas. En el MCP han sido desarrollados de una manera extraordinaria desde que el capital industrial se apoderó de todas las ramas de la producción, consumando la subsunción real y formal del trabajo en general a su dinámica de acumulación.

Al respecto, Jorge Veraza nos dice lo siguiente:

"...el desarrollo de los medios de comunicación y transporte no es sino el desarrollo de los 'medios de producción generales', según los conceptualiza Marx en la Ideología Alemana y los Grundrisse. La socialidad humana; el género humano en cuanto tal, es lo que queda instrumentado en ellos: la socialidad específicamente burguesa, lo que se desarrolla con los medios de comunicación y transporte actuales". (29).

Y agrega más adelante:

"...todo este desarrollo de los medios de comunicación ... está posibilitado por el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y sus fuentes de energía. Pues son éstas las que necesitan y posibilitan tal desarrollo comunicativo ... como complemento de la regulación mercantil formal automática. Son la expresión del desarrollo de la ley del valor y su instrumentación material intensiva y extensiva. Son las premisas del mercado, desarrolladas monstruosamente, casi como organismos independientes entre sí y que parecen rivalizar con la institución mercantil capitalista que las engloba". (30).

Y redondea más adelante, el mismo autor:

"...es el valor de uso, los productos singulares de la técnica actual, lo que circula, se transporta y es circulado, regulado, etc., ... estos valores de uso concretos son los que conectan a la producción con el consumo, la tecnología con el individuo". "... el cordón umbilical consuntivo del medio ambiente y los individuos. Por ello los llama Marx 'medios de producción generales'." (31).

Los medios de comunicación y de transporte, son evidentemente, factores clave para la regulación de la tasa media de ganancia, pues con ellos desaparecen las barreras que antes existían para una plena intercomunicación entre los principales centros de mercado y comercialización de mercancías en el mundo. Las ventajas comparativas de las que hablaba el economista inglés, David Ricardo, consolidan su eficacia gracias a la extraordinaria rapidez que despliegan los modernos medios de transporte que desplazan por aire, mar y tierra, las más diversas y exóticas mercancías en todos los puntos del planeta donde hicieren falta; lo que también conduce

a la especialización y a una constante división internacional del trabajo, paralela al desarrollo de los medios de comunicación y de transporte, mismos que favorecen la acumulación de capital de los centros hegemónicos que monopolizan el avance de la tecnología y el mercado mundial, donde ellos, los países industrializados, son los que imponen los precios y la tasa media de ganancia por efectos de sus sofisticadas redes de comunicación/transportación que les permite estar al día en el conocimiento preciso de la producción y el consumo en todos los rincones del planeta, y con ello, aprovechar, entre otras cosas, las ventajas comparativas que proporciona el producir, comprar o vender, tal o cual mercancía en tal o cual mercado del mundo. El mercado mundial se unifica; ata todos los cabos y se hace uno, fortaleciendo los lazos de unión mercantil mediante la comunicación y la rapidez de la transportación que casi nulifica las barreras para la circulación de mercancías, acortando el proceso de rotación del capital e incrementando con ello las posibilidades de acumulación.

Jorge Veraza pone de relieve, de una manera muy clara el significado de los medios de comunicación y de transporte en el MCP, en el párrafo que cito a continuación:

"Los medios de producción, consumo y comunicación son los medios o fuerzas productivas con los que toda sociedad cuenta para desarrollarse. La relación de producción dominante que caracteriza al capitalismo debe subordinarlos para autodesarrollarse. El autodesarrollo del capital significa el de su dominio e interconexión interna, la cohesión de todas sus articulaciones; la cual se opera materialmente mediante los medios de comunicación y transporte, los medios generales de la sociedad". (32).

Históricamente, los medios de transporte y comunicación, han actuado como los lazos de unión que posibilitan la interconexión de la sociedad. Han constituido la base técnica para el desplazamiento de los hombres y los productos de su trabajo por el mundo entero, y sin embargo, como ha sucedido con todos los demás elementos técnicos, humanos, políticos, culturales, etc., en el MCP, su función natural comunicativa-consuntiva, su valor de uso, han quedado formal y realmente subsumidos, a la dinámica de acumulación del capital, a la práctica utilitarista del capital en funciones que subordina el valor de uso de aquéllos, a las necesidades objetivas y muy particulares de éste, a saber: la valorización y la acumulación desmesurada de capital, adjudicándoles (a los medios de transporte y comunicación) o convirtiéndolos en un elemento más de su capital fijo indispensable para acortar el tiempo de circulación de las mercancías, controlar con mayor exactitud el sistema de precios internacionales, basándose en la información precisa y oportuna que les proporciona la sofisticada red de comunicaciones, vía satélite y demás, que permean el mundo entero.

Por supuesto, es también en este aspecto (la concentración y el dominio del transporte y comunicaciones), que los países industrializados llevan la batuta. Esta es una obviedad que tan sólo la menciono para reforzar lo dicho en puntos anteriores respecto al predominio absoluto que ejerce el capital en todas las ramas de la producción donde el capital industrial es en última y toda instancia el que determina y ejerce el poder económico, y en consecuencia, el impulsor del desarrollo de la técnica, el transporte y comunicaciones. Marx nos habla al respecto en el siguiente párrafo:

"En un principio, la mayor o menor frecuencia con que funcionan los medios de transporte -por ejemplo la cantidad de trenes en una vía férrea-, de un lado se desa

rolla conforme al grado en que un centro de producción produzca más, al grado en que se convierta en un gran emporio productivo, orientado hacia el mercado de salida ya existente y por tanto hacia los grandes centros de producción y de población, hacia los puertos exportadores, etc. pero, de otro lado, esa particular facilidad del tráfico y de la rotación del capital acelerada por la misma (en la medida en que la rotación está condicionada por el tiempo de circulación), promueve, a la inversa, una concentración acelerada del centro de producción, por una parte, y por la otra de su mercado. Junto a la concentración, acelerada de esa manera de masas de hombres y de capitales en determinados puntos, progresa la concentración de dichas masas de capital en pocas manos. Al mismo tiempo, vuelven a registrarse alteraciones y desplazamientos a consecuencia de cambios acaecidos en la ubicación relativa de los centros de producción y de los mercados, cambios que obedecen, a su vez, a las modificaciones experimentadas por los medios de comunicación". (33).

y más adelante agrega:

"si bien, por una parte, con el progreso de la producción capitalista el desarrollo de los medios de transporte y comunicación abrevia el tiempo de circulación para una cantidad dada de mercancías, ese mismo progreso y la posibilidad brindada por el desarrollo mencionado promueven, a la inversa, la necesidad de trabajar para mercados cada vez más lejanos, en una palabra, para el mercado mundial". (34).

Con lo anterior, podemos darnos cuenta de la importancia del desarrollo del transporte y las comunicaciones para el desarrollo del mercado mundial y la cohesión global de la sociedad capitalista mediante el intercambio de mercancías.

Resumiendo: los medios de transporte y comunicación se desarrollan como resultado de la necesidad objetiva del capital industrial de expandirse a nivel mundial para lograr una cada vez mayor acumulación de capital. Esto trae como consecuencia un alto grado de cohesión del capital internacional, al interconectar cabalmente a los principales centros de comercialización del mundo, mediante la eficacia y rapidez con que pueden actuar los agentes del capital, gracias a las tecnologías de punta aplicadas a los medios de comunicación y de transporte que la técnica ha desarrollado en función de la acumulación. Paralelamente, se ha desarrollado e interconectado a la sociedad capitalista entera, cohesionándola, homogeneizándola (cultural e ideológicamente), subsumiéndola real y formalmente a la dinámica de acumulación de capital, como he dicho anteriormente. Es pertinente aclarar que la cohesión económica, política, cultural, ideológica, etc., que impera en el mundo capitalista, interactúa de manera desigual. Tan claro es esto que podemos constatar las abismales diferencias en los niveles de vida que subsisten entre los países industrializados y los países periféricos; y sin embargo, para el objeto del capital, estas abismales diferencias no entorpecen sus actividades prioritarias sustentadas, todas ellas, en la acumulación; por lo menos en el corto plazo, pues hemos visto en el punto correspondiente a las crisis, que en el largo plazo el subconsumo de la periferia -una vez que el gran capital ha alcanzado ciertos grados de sobre-acumulación que conducen directamente a una sobreproducción- logra atrofiar y poner en crisis la reproducción misma de la sociedad capitalista. Una crisis estructural como la que padecemos desde hace 20 años y de la que los países industrializados nos han pasado la factura, para atenuar sus efectos al interior de sus Estados nacionales y no alterar así el "orden y la paz" de su población acostumbrada a vivir en la opulencia.

Aun así, opulentos y miserables han aprendido a coexistir

tir y no sólo por la fuerza bruta de la represión directa, sino también y preferentemente, determinadamente, debido a la eficacia de los medios masivos de comunicación que cohesionan ideológicamente a la población, enajenando la conciencia tanto de oprimidos como de opresores, de dominantes y dominados, de ricos y pobres, bajo los intereses del capital, sea éste nacional o trasnacional.

II.5. ¿Por qué Japón y California?

He hablado en el punto II.1, de las "nuevas condiciones materiales del capital". Allí hemos visto cómo es que han surgido y se han desarrollado en los Estados Unidos y el Japón un nuevo tipo de tecnologías altamente sofisticadas que han ido desplazando paulatinamente a la "vieja industria de las chimeneas" de abundante uso de combustibles, que impedía en los países industrializados, por un nuevo tipo de producción industrial basada en la robótica, la electrónica computacional y la bio-ingeniería genética, que funcionan básicamente mediante procesos en frío.

La occidentalización del Japón, después de la segunda guerra mundial, inducida por la "ayuda" económica que le brindaron los Estados Unidos, fue tan sólo un factor que influyó para que el Japón se levantara y creciera hasta convertirse en el gigante de hoy; en una de las más poderosas potencias económicas que hoy en día conocemos.

Por otro lado, la nación más poderosa del mundo, los

Estados Unidos, ha sabido aprovechar con creces su espléndida ubicación geográfica que abarca los dos mares más importantes actualmente: el Atlántico y el Pacífico. Durante la primera revolución industrial, los Estados Unidos fueron con solidando su poderío económico, en una lenta, pero firme e ininterrumpida industrialización, que no pudo despegar cabal mente sino hasta después de la guerra civil de 1860-65, en donde los industriales del noreste, vencen a la economía agrícola esclavista de los estados del sur. Con ello La Unión queda salvada, y el camino a la industrialización se ha despejado en todo el vasto territorio de amplias costas en el Atlántico, frente a Europa y, del otro lado, otras no menos amplias frente al Japón.

Hacia la segunda revolución industrial y sobre todo después de la primera post-guerra, el poderío económico de los Estados Unidos ya rivalizaba con los países industrializados de Europa, y hacia 1929 Nueva York desplaza a Londres como el centro financiero mundial por excelencia. La industrialización de Europa Occidental y de todo el Este de los Estados Unidos, desde Boston hasta Nueva Orleans que dominó el comercio mundial centrado en el Atlántico, durante los últimos 100 años, ha dado un giro significativo hacia el pacífico, que se inició en la década de los 60 hasta consolidarse en la década de los 80, en que el principal mercado mundial se lleva a cabo en la Cuenca del Pacífico, liderado por los nuevos centros hegemónicos de la economía mundial: California y el Japón.

La envidiable posición geográfica de los Estados Unidos, de la que he hablado anteriormente, es sin duda uno de los factores más importantes para que siga sosteniendo el líderazgo económico mundial, ahora compartido con el Japón; y aunque el mayor dinamismo comercial y económico se esté concentrando en el Pacífico, los Estados Unidos, como nación,

no pierden nada ni les afecta el cambio de eje de la economía mundial, pues la parte Este, de ese gran país no va desindustrializarse por el hecho de que el Oeste eleve sus índices de crecimiento y hegemonice las tecnologías de punta que han comenzado a dominar la economía mundial, por efectos de una mayor producción y productividad, y una más alta calidad, precisión y baratura de los artículos emanados del trabajo que utiliza las novísimas expresiones de la técnica de las que he hablado en el punto II.1. No existe pues, motivo de alarma en los Estados Unidos por este descentramiento de la economía que "desplaza" a Nueva York como el principal centro económico financiero, para centrarse ahora, bajo nuevas condiciones materiales del capital, en California. El profesor Garcés, nos comenta al respecto, lo siguiente:

"...la economía norteamericana ha sufrido un desplazamiento masivo de empresas de la costa del Atlántico a la del Pacífico para estar más cerca de los nuevos centros mundiales, que dominarán casi seguramente, todo el siglo XXI. Un solo ejemplo entre muchos bastará para establecer esto: el Bank of America, cambió su sede a San Francisco, California. Otro es el Valle del Silicón en California, uno de los centros de producción de partes para computadoras, cibernética y desarrollo de productos de alta tecnología más importantes del país. De manera similar, Canadá ha sufrido un desplazamiento de la zona de Montreal y Quebec hacia el Pacífico, fortaleciendo el área de Vancouver". (35).

California, cuenta además con una extensión territorial no sólo más grande que la del Japón (411,012 Km² contra 372,269 Km²), sino que su extenso valle, entre la cadena de la costa y la sierra Nevada es rico y propicio para los cultivos de centeno, algodón, frutales, olivo, vid, etc., bovinos y ovinos. Cuenta con grandes yacimientos de petróleo,

oro y plata, plomo, cobre, bórax, tungsteno, etc. Su grado de industrialización multifacético abarca desde grandes astilleros, producción de aviones, metalúrgica, química, refinerías de petróleo, etc. Su industria cinematográfica es de las más desarrolladas y afamadas del mundo, desde tiempos del cine mudo. Sus universidades, Berkeley, la del Sur de California, Stanford, UCLA, San Diego, etc., han cobrado merecida fama en el mundo. En fin, cuenta con todos los recursos, geográficos, culturales, económicos, naturales, industriales, etc., que le permiten ser uno de los centros hegemónicos de la economía y el comercio mundial, mismos que ha aprovechado con creces, en "alianza" con el Japón, para consolidar su poderío, aproximadamente a partir de la década de los 80, como lo he señalado en puntos anteriores.

Por su parte, Japón, ha sabido "levantarse de las cenizas como el ave Fénix, para convertirse en una de las primeras potencias del mundo capitalista" (36). Iniciando su despegue económico en la década de los 60 ¡tan sólo 15 años después de haber sido devastado por la segunda guerra mundial! En un excelente artículo, publicado en Uno Más Uno, Oscar Edmundo Palma nos dice lo siguiente:

"los datos son impresionantes. Uno de cada cinco automóviles que circulan en Estados Unidos es japonés. Seis de cada diez aparatos de televisión que funcionan en los continentes Americano y Asiático tienen la marca de Hitachi o Mitsubishi. Los relojes Sanyo se venden hasta en Suiza. El Banco Dai-Ichi-Kangyo es ya el mayor establecimiento de su tipo en el mundo. Los capitalistas japoneses compran bancos en Estados Unidos, Australia y otros países, financian empresas en América Latina y penetran en la economía europea. Japón lleva la delantera mundial en la producción de circuitos integrados. Más aún: 36 satélites cuyos surcan ac

tualmente el espacio circunterrestre, con lo que Tokio ha dejado atrás en este renglón de la carrera cósmica al viejo continente y se acerca a los estadounidenses y soviéticos. La imaginación florece. El consorcio Ohbayashi proyecta construir en la luna, para el año 2060, un complejo recreativo dotado de todos los servicios turísticos terrestres ... pero antes (1996) envía rá una estación automática a Venus.

¿A qué se debe el auge japonés? Una primera respuesta lo atribuye a la "ayuda" que Estados Unidos le dio al país en la postguerra -con el objeto de dominarlo- y a la "división del trabajo" que se estableció posteriormente entre ambas naciones. Pero esto sólo explica una parte del asunto. Lo fundamental es que los japoneses han podido desplegar exitosamente una gran ofensiva económica en el mundo gracias a los bajos costos y a la calidad de su producción..." (37).

Ahora bien, la "división del trabajo" que se estableció entre Estados Unidos y Japón, de la que nos habla O. E. Palma, no es en absoluto una falacia ni una verdad a medias, si no toda una estrategia económica bien planeada por los Estados Unidos, país triunfador en la segunda guerra mundial. Este poderoso país, tiene muy clara la importancia de la Cuenca del Pacífico que posee una superficie marítima de aproximadamente 70 millones de kilómetros cuadrados que bordean las costas de 47 países donde se aglutinan poco más de la mitad de la población mundial. Tan sólo la República Popular China (codiciadísimo mercado que a pesar de la crisis económica mundial ha obtenido crecimientos económicos, durante la década de los 80, del 8 al 10% anual), cuenta con una población de más de 1000 millones de habitantes y una área libre de mercado, el puerto de Hong Kong, que representa la llave de entrada más plausible hacia el enorme mercado de la China

Continental. Un dato relevante que avala la importancia económica de Hong Kong, nos lo proporciona el profesor Garcés, en el párrafo que cito a continuación: "para dar una idea de a potencia comercial de esta colonia, diremos que sus exportaciones comerciales llegarán este año de 1986 a 130,000 millones de dólares, cantidad que es una de las mayores del mundo, claro está, que su estructura es de condiciones especiales para el intercambio en las dos direcciones. En los primeros seis meses de este año (1986), estas exportaciones totalizaron 65,374 millones de dólares, sus principales importadores fueron:

Estados Unidos	27,836 millones de dólares
R.P. China	7,349 millones de dólares
R.F. Alemana	4,576 millones de dólares
Reino Unido	4,224 millones de dólares
y Japón	2,376 millones de dólares

En la colonia funcionan ya hoy, 149 bancos que tienen 1,392 sucursales.

El reciente acuerdo celebrado entre la República Popular China y la Gran Bretaña para la transferencia de Hong-Kong a la primera, a fines del siglo, asegura la continuidad de las funciones de este puerto, como uno de los más grandes centros comerciales del mundo, en los siguientes 50 años a partir de su devolución". (38).

Otro dato importante que nos ofrece el Profesor Garcés, para confirmar la solidez económica del puerto es la comparación de su producto per cápita, con el de algunos países industrializados:

Producto per cápita 1984

Japón	10,630	dólares
Singapur	7,260	dólares
Hong Kong	6,330	dólares
Australia	11,740	dólares
Nueva Zelandia	7,730	dólares

(datos del Banco Mundial, julio de 1986).

Por su parte, Estados Unidos tuvo 15,300 dólares y Canadá 13,280 en la misma fecha.

(Como dato con fines comparativos, señalamos que en igual circunstancia, nuestro país registró 2,040 dólares per cápita)". (39).

La estrategia de los Estados Unidos para conservar el poder, encierra paradojas e incluso ciertos riesgos peligrosos pero hasta ahora, le ha resultado eficaz. Respecto a la eficacia, Ma. Antonieta Benejam nos ilustra en un excelente ensayo sobre la Cuenca del Pacífico publicado en el Perfil de la Jornada en abril de 1988, de donde tomo la siguiente cita:

"El dinamismo económico de los países del Pacífico-Asiático provoca una profunda redistribución de la influencia política de las potencias mundiales en favor de los países de la Cuenca del Pacífico, particularmente de Estados Unidos, y en menor grado, de Japón. En efecto, en los años del cierre de la década de los 80 y en los años 90, el poder político se desplazará hacia la Cuenca del Pacífico. Como antecedente, se percibe la vigencia de un acuerdo tácito de seguridad chino-estado-

unidense, así como una eficiente coalición táctica de Estados Unidos con China, Corea del Sur, Japón, los países de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) y el Consejo Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos (ANZUS). ... el desplazamiento de poder político hacia la Cuenca, ha oscilado, particularmente, en favor de Estados Unidos.

Desde la década de los 70 la economía estadounidense se moderniza. La política de modernización comprende reestructuración industrial con base en la tecnología de punta, reubicación de la inversión en zonas que le facilitan la adquisición de mano de obra y materias primas baratas; absorción de capitales de todo el mundo, renovación, formación y fortalecimiento de alianzas en sus áreas de influencia. Esta política de modernización implica, entre otras medidas, la preferencia de Estados Unidos por reubicar la industria y comercio en la zona del pacífico asiático. USA ha favorecido más que nadie el despegue económico de los países asiáticos de la Cuenca. Nadie ha penetrado tanto el comercio de Estados Unidos. Nadie ha dependido, para su prosperidad, tanto de la generosidad de los mercados de ese país ni de la seguridad política garantizada por el poder y las alianzas de Estados Unidos de América. Japón realiza sus procesos productivos industriales y de innovación tecnológica en estrecha colaboración con la economía estadounidense. Japón desarrolla la tecnología avanzada de consumo masivo civil, y Estados Unidos concentra su atención en la tecnología militar. Casi no hay campo de punta tecnológica en la que no haya proyectos fusionados entre empresas japonesas y estadounidenses. En este sentido las dos economías aparecen formando un todo". (40).

La paradoja es que los Estados Unidos sigan manteniendo el liderazgo mundial, pese a su enorme deuda externa que asciende a los 400,000 millones de dólares, la mayor del mundo; la cuenta corriente (que incluye intereses y ganancias de inversiones en el exterior) registró en 1988 un déficit de 135,000 millones de dólares y, de acuerdo con el FMI, será superior en 1989; el déficit presupuestal del sector público que alcanza la cifra espectacular de 220 mil millones de dólares en 1986, no tiene parangón en el mundo; y en general, como lo indica Ma. Antonieta Benejam, en su ensayo antes mencionado,

"...la economía estadounidense en la década de los 60, evolucionó a un ritmo anual de 4.1%; en los 70, a razón de 2.9%; en 1987 creció en 3.6%, se espera que no tenga un resultado superior al 2% en 1988 ... la participación de USA en las exportaciones de manufacturas decreció de 25 a menos de 17% en los últimos 20 años. Su déficit comercial con el mundo es inmenso; en 1987 ascendió a unos 175 mil millones de dólares. Alrededor del 60% del déficit comercial de Estados Unidos, se ubica en la Cuenca del Pacífico. Tan sólo el déficit comercial de USA con Japón ascendió a casi 40 mil millones de dólares en 1985". (41).

Si nos basáramos meramente en los datos, podríamos decir que la economía estadounidense está prácticamente en quiebra, y sin embargo, la vastedad de sus riquezas, la cuantía de sus recursos naturales y de capital a lo largo y ancho de su inmenso territorio, le permiten conservarse y mantenerse como la primera potencia mundial económica, bélica y política que posee una influencia determinante a nivel planetario.

Por otro lado, los riesgos que implican sus desequilibrios económicos, se centran principalmente en el orden de

la primacía que experimenta la opulenta y saludable economía japonesa, la única hasta ahora, que puede disputarle a los Estados Unidos la hegemonía económica.

Según datos de la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE), la economía de los 24 países que integran dicha organización, "crecerán 2.9% anual promedio los próximos cinco años hasta 1993, tasa inferior a la registrada en el último sexenio. ... la perspectiva de la OCDE privilegia el avance más dinámico de Japón al 4.7% anual promedio, lo que tendrá un impacto significativo en el comportamiento de los países europeos y de Estados Unidos, en razón del potencial de competencia comercial que ha demostrado la economía japonesa hasta la fecha..." (42).

Para concluir mi disertación del punto que me ocupa, lo cual no quiere decir que la discusión esté acabada, pues, ¡apenas empieza!, citaré otro párrafo del ensayo de Ma. Antonieta Benejam, que enriquece la visión que ya tenemos de las causas que originaron la consolidación del Japón como una de las potencias económicas más poderosas del orbe:

"El espectacular desarrollo tecnológico de Japón dependió de la asimilación masiva de tecnología avanzada procedente de Occidente. Sin embargo, dicha asimilación no consistió en trasplantar procesos y máquinas ni simplemente en imitar. La tecnología fue sustituida, adaptada, mejorada y eficientada a tal grado que Japón se convirtió en el principal competidor de los países altamente tecnificados. Japón adquirió, adaptó y desarrolló la tecnología occidental aplicada en la industria siderúrgica, petroquímica, electrónica y automotriz; y en poco tiempo se convirtió en el productor más eficiente y en el exportador más competitivo de productos electrónicos, fibras sintéticas, automóviles,

relojes, cámaras, etc.

Hoy Japon no sólo asimila, sustituye, mejora y eficienta la tecnología asimilada de Occidente, sino que intenta, hasta ahora con éxito, convertirse en generador de nuevas tecnologías". (43).

Por último, es importante destacar que a pesar de su propio mandato constitucional (artículo 9 de la Constitución Japonesa), las fuerzas conservadoras del gobierno japonés se han empeñado en una creciente militarización del país, misma que implica el rearme acelerado a grados tales que ya se le sitúa entre los primeros cinco ejércitos del mundo, y, con capacidad de asumir las funciones de la VIF flota estadounidense en el Pacífico, aunque todavía no ha incursionado en la producción de la bomba atómica. El rearme japonés, es quizá lo más preocupante de su impresionante desarrollo económico y constituye la muestra más clara de la irracionalidad del MCP.

CAPITULO III

**INCIDENCIAS DEL CAMBIO DE "EJE" EN LA
COSTA MEXICANA DEL PACIFICO:
CASO SONORA**

III.1. Perfil geopolítico

La ubicación geográfica del estado de Sonora en el extremo noroeste de México, sobre la costa del Golfo de California, lo convierte en uno de los estados más alejados del centro del país. Esto ha traído consecuencias socioculturales muy importantes que inciden directamente en la formación de la sociedad sonorenses en cuanto a comportamiento, formas de actuar, de pensar y de cultura en general, diferentes a las del centro del país, pues, sobre todo en la frontera norte, colindante con los Estados Unidos, se ha formado una amalgama de culturas interdependientes que conforman una unidad muy peculiar donde predominan, obviamente, los patrones culturales estadounidenses, aunque sin borrar del todo los muy cabalmente propios de los sonorenses.

La geografía del estado de Sonora ha sido determinante en la formación socio-cultural de sus habitantes: limitado al oriente por la Sierra Madre Occidental, al occidente por el Golfo de California, al norte por los Estados Unidos, y en el extremo sur por la misma Sierra Madre Occidental que

atraviesa diagonalmente el estado desde el norente hasta el suroeste donde tan sólo hay un estrecho paso que permite un muy limitado contacto con Sinaloa, fueron éstos, los factores naturales que mantuvieron prácticamente aislado al estado de Sonora del resto del país, hasta casi el final del siglo XIX. Este aislamiento -aunado a las condiciones climatológicas tan extremosas que incluyen veranos ardientes con temperaturas de 40 a 50 grados centígrados, e inviernos de hielo a menos de cero grados-, obligó a los sonorenses a templan su carácter y hacerse autosuficientes en el más amplio sentido de la palabra: convertir un suelo árido por excelencia (que incluye el desierto de Sonora, mismo que cubre una superficie de 58,758 kilómetros cuadrados, es decir, más de la cuarta parte del territorio del estado, y el equivalente al 15.64 por ciento de las zonas desérticas del país) (1), en terreno fértil para la agricultura y la ganadería -asegurando la autosuficiencia alimentaria del estado-, implica de finitivamente, trabajo; mucho trabajo. Los sonorenses lo lograron, y aún más, supieron elevar su ardua empresa a grados tales que convirtieron al estado en el granero del país hacia los años 40, coadyuvando a la "industrialización" de México con las divisas provenientes de la exportación agropecuaria, sector que alcanzó niveles de rendimiento y calidad de sus productos, sin precedentes en el país. (Abundaré en esto más adelante).

Federico Gamboa (nos dice Héctor Aguilar Camín en su obra: La Frontera Nómada) escribió en su diario, en diciembre de 1923, lo siguiente:

"Sonora es el estado más alejado de nosotros. Para convencerse no hay sino registrar nuestra historia nacional, toda ella escrita con sangre y lágrimas; no se encontrará en ésta un solo hecho ¡ni uno solo! que revele la menor solidaridad con nuestros muchos dolores

y nuestras escasas alegrías. Tampoco se hallará un so lo individuo que haya coadyuvado en nada nuestro. Nun ca vibraron con nosotros, nunca lloraron con nosotros. Hasta su tipo étnico difiere totalmente del nuestro. Las muchas leguas que del resto del país los alejan y distancian, son nada si se las compara con las leguas morales que de nosotros los separan". (2)

Seguramente Gamboa ignoraba la violencia imperante en el estado sonorense, donde las condiciones climáticas propias de su ubicación geográfica, las constantes devastaciones de los apaches que asolaban pueblos y caseríos del norte, sembrando la ruina y la muerte de la población durante casi todo el siglo XIX, hacían que la supervivencia se volviera aza rosa, objetivamente difícil y peligrosa. Las circunstancias exigían pues, tomar medidas de supervivencia que implicaban, necesariamente, la templanza de carácter, la consolidación de lazos unificadores de la exigua población, que por si fue ra poco, se había enzarzado en una lucha a muerte contra los indígenas yaquis con objeto de apoderarse de sus tierras, en síntesis, los lazos de amistad, parentesco y paisanaje, fueron potenciados y elevados a su máxima expresión, dadas las condiciones geográficas y el medio tan hostil en que se deba tía la sociedad sonorense. Los sonorenses se vieron obligados a realizar su "hazaña" con sus propias fuerzas, con sus propios recursos, sin recibir ayuda alguna del centro del país, empobrecido y endeudado y en constantes luchas internas por el poder político, y externas por salvar la integridad de su territorio, del cual perdió, finalmente, poco más de la mitad, en manos del intervencionismo norteamericano que en su afán expansionista logró extender sus fronteras desde el Atlántico al Pacífico, anexándose más de 2 millones de kilómetros cuadrados de nuestro territorio, en una lucha por demás desigual y violatoria de todas las normas que esta blecen la soberanía de nuestro país. El gobierno mexicano,

estaba pues, imposibilitado en todos sentidos para brindar la ayuda económica y los elementos humanos (destacamentos del ejército federal) que los sonorenses requerían para mantener la paz y la tranquilidad necesarias para su desarrollo económico, político y cultural, tan caro a sus pretensiones de hombres libres, laboriosos, deseosos de tranquilidad y calma para llevar a cabo su reproducción como sujeto social capacitado para extraer de la naturaleza los bienes suficientes para sobrevivir. El gobierno central no podía hacer otra cosa que enviar delegados para el cobro de impuestos. Es así que los sonorenses tuvieron que vérselas negras para salir adelante ellos solos, sin la ayuda del centro y con el agravante de que además tenían que pagar los impuestos federales a cambio de nada. Defendieron a mano armada lo propio. Sabían que en ello les iba la vida, pero el esfuerzo titánico que les costó dominar la naturaleza agreste de su territorio, los hizo fuertes y decididos, e inclusive determinó su proclividad a la austeridad y el ahorro que hasta hoy día los caracteriza. Los sonorenses son austeros en su forma de vida, son ahorrativos y precavidos; están conscientes del trabajo que cuesta arrancar la riqueza de la tierra, lo han aprendido de sus abuelos y éstos a su vez, han asimilado la austeridad y sus muy peculiares tradiciones, de sus antepasados.

Los sonorenses tampoco estuvieron exentos de constantes invasiones de los filibusteros norteamericanos que intentaron apoderarse del estado. Bajo el liderazgo de Ignacio Pesqueira que gobernó Sonora entre 1856 y 1876, fueron repelidas exitosamente las intervenciones yanquis, pues no estaban dispuestos a ceder ni un solo kilómetro cuadrado más a esa nación que ya en años anteriores mediante el tratado de Gadsden, acordado por el gobierno federal mexicano con el norteamericano, en donde Sonora perdió casi la mitad de su territorio. Los sonorenses estaban hartos de los políticos

del centro, así como de los filibusteros norteamericanos. Exigían respeto para su población y su integridad territorial, tanto del centro como de los norteamericanos, en pocas palabras, querían que los dejaran en paz. Querían trabajar y reproducirse sin la intromisión de nadie y así lo hicieron. Defendieron con las armas su territorio, los productos de su trabajo y su vida misma; hicieron comprender a balazos a los norteamericanos que no se someterían a su dominio, y lograron el respeto deseado, tanto del norte como del sur. Trabajaron autónomamente y fueron autosuficientes en todos aspectos, lo que representa un legado histórico que aún caracteriza al actual pueblo sonorense que conserva los rasgos que a los habitantes del centro pudieran parecerles toscos, burdos, altaneros, indómitos, etc...

Su extensa frontera con los Estados Unidos, 600 kilómetros aproximadamente, sus 1,450 kilómetros de costa que bordea el Golfo de California, su cercanía con California, el más rico estado de la Unión Americana y centro hegemónico del mercado mundial a partir de los 80, su vasto territorio de 185,000 kilómetros cuadrados, poblado apenas con poco menos de dos millones de habitantes, su liberalismo en política, su admiración por el progreso norteamericano, su infraestructura, transportes y comunicaciones (de esto último hablaré más adelante en el punto III.3), conforman todo un panorama sumamente alentador para las ambiciones tanto del capital norteamericano, japonés e inclusive europeo. Sobre todo Estados Unidos y el Japón, codician vehementemente el territorio sonorense, en primer lugar por su ubicación geopolítica, pegada a los Estados Unidos y puertos con acceso al Pacífico. Los capitales norteamericanos y japoneses, conocen la templanza de los sonorenses, su desapego del centro del país, el tipo de politización de la población, más acorde a los lineamientos de la política norteamericana y el bajo índice poblacional por kilómetro cuadrado en este inmenso esta

do de la República, donde sus habitantes están acostumbrados al trabajo duro y sistemático que ha vencido a las condiciones climáticas desfavorables cobrando una muy justa fama mundial por haber convertido al desierto en un "vergel".

No es casual, pues, que desde 1967, el capital norteamericano haya recentrado su atención en territorio sonorense, penetrando ahora con un nuevo tipo de inversiones correspondientes a la industria maquiladora, las llamadas "empresas golondrinas", y aún más, invirtiendo sumas millonarias en plantas ensambladoras como la que fue instalada en 1984 en Hermosillo: "Ford Motor Company de Hermosillo", que cuenta con los más avanzados elementos tecnológicos del mundo y por supuesto, una elevada composición orgánica de capital y uno de los más altos grados de productividad en la industria automotriz mundial. Cabe aclarar que la instalación de la planta es producto de una coinversión norteamericana-japonesa: "Ford Motor Company" de Estados Unidos y "Toyo Kogyo" de Japón, productora de autos mazda; coinversión que alcanzó la cifra de 500 millones de dólares.

En síntesis, la posición geopolítica del estado de Sonora conjuntamente con Baja California, los sitúa en la esfera de influencia de los dos centros hegemónicos del mercado mundial, California y el Japón. "Dada esta peculiaridad, los estados fronterizos, particularmente Sonora y Baja California, pasan a formar parte de una vasta red de intereses transnacionales que han evaluado la posición geopolítica de aquéllos en la Cuenca del Pacífico. Sonora y Baja California representan el 'botín' territorial de los modernos pioneros de la tercera revolución industrial, sustentada en la robótica, la microelectrónica y la ingeniería genética. Los paladines del gran capital, asentados principalmente en California y el Japón, han empezado a echar raíces en esta parte de nuestro territorio nacional, aprovechando, entre otras co

sas, su envidiable posición geopolítica, como dije antes, de cara al Pacífico" (3).

III.2. Agricultura y ganadería

Desde los turbulentos años en que el General Ignacio Pesqueira estuvo al frente del gobierno sonorenses (1856-1876), la economía del estado estuvo centrada en dos actividades básicas que eran la fuente de riqueza que los sonorenses desarrollaron para su reproducción: la agricultura y la minería. La segunda actividad, en manos extranjeras, estadounidenses principalmente, no logró desarrollarse lo suficiente (a pesar de que también tenían en sus manos una incipiente industria de manufacturas de consumo final) como para desembocar en grados de industrialización superiores a los que en la actualidad sustenta la economía del estado.

La agricultura, actividad primaria por excelencia, junto con la ganadería, fue practicada por todos los sonorenses como una forma obligada de elemental sentido común para la supervivencia que, dadas las condiciones geográficas de aislamiento, requerían de la autosuficiencia alimentaria. La actividad agrícola sonorenses, logró alcanzar niveles de desarrollo tal -sobre todo, desde los años 40 del siglo XX-, que

"ha hecho escuela a nivel nacional e internacional" (4). Llegó a convertirse en el granero del país, y como dije en el punto anterior, coadyuvó en gran medida en la "industrialización" del país, aportando divisas por concepto de exportaciones agrícolas. Productividad y calidad han sido el lema de los agricultores sonorenses, quienes trabajan sus tierras con altos grados de tecnificación, fertilizantes, semillas mejoradas, etc., todo esto con una buena dosis de visión empresarial que abarca la cría de ganado vacuno de la más alta calidad, el desarrollo avícola, porcino y las agroindustrias en que aglutinan su capital los empresarios agropecuarios del estado.

El auge de la agricultura en el estado corrió al parejo con la declinación de la minería, misma que se vio fuertemente afectada por la crisis del 29 y parte de la década de los 30. El gobierno del estado decidió impulsar la actividad económica más factible de remolcar la economía estatal, orientando sus esfuerzos hacia la agricultura y la ganadería, desarrollándose también, en los años 30, la avicultura, y sentando las bases para la creación de la agroindustria.

El proyecto agropecuario se insertaba no sólo en las necesidades de la entidad que requería una actividad económica rentable para su crecimiento, sino que también, obedecía a los lineamientos de política económica del gobierno federal que en su intento de industrialización, hacia los años 40, estableció una división nacional del trabajo, en donde a Sonora le tocó el papel de productor de materias primas, aprovechando la infraestructura instalada en el estado y la riqueza de los campos agrícolas de los Valles del Mayo y del Yaqui.

Durante las décadas del 40 y 50, se crearon las más importantes obras de infraestructura en beneficio de la agri-

cultura, misma que para su expansión contó con la fuerza de trabajo desplazada de la actividad minera en recesión. Al respecto, Cristina Taddei B., nos dice lo siguiente:

"...se construyen en ese entonces algunas de las presas más importantes, entre las que destacan: La Angostura, construida en 1941, que permitió ampliar la superficie de riego del Valle del Yaquí de 45,000 a casi 100,000 hectáreas; la presa Cuauhtémoc sobre el Río Altar, concluida en 1950; la presa Alvaro Obregón que se termina en 1952 sobre el Río Yaquí. Esta última junto con La Angostura y la del Novillo, son las que constituyen el sistema de presas del Río Yaquí y logran una ampliación de las tierras de riego de ese valle hasta 225,000 hectáreas. En 1955, se terminó la presa Adolfo Ruíz Cortínez sobre el Río Mayo, ampliando la superficie de riego del Valle del Mayo a más de 90,000 hectáreas. A la construcción de estas presas se agrega el gran número de pozos que se abren principalmente en la zona del desierto, que pasa a ser una región de considerable productividad. Se incrementa también en el mismo período la superficie destinada al cultivo del trigo, que se convertiría en el cultivo motor de los cambios impulsados con la 'revolución verde'. El trigo eleva su rendimiento de poco más de una tonelada por hectárea a principios de los 50 a 2.3 toneladas por hectárea en promedio para 1960-1962 y llega a superar las 4 toneladas por hectárea para fines de los sesenta (...) en Sonora y Baja California Norte, se han llegado a obtener los rendimientos más altos del mundo en la producción triguera. En 1981, por ejemplo, se alcanzaron rendimientos de hasta 8 toneladas por hectárea en algunos experimentos que se recomendaron en variedades liberadas por el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA)". (5).

La "revolución verde" de finales de los años 50, aceleró el auge de la agricultura sonorense, combinando factores técnicos y agronómicos que dieron como resultado lo que a continuación señalo, citando de nuevo a Cristina Taddei:

" 1) El desarrollo de nuevas variedades de plantas de alto rendimiento ampliamente adaptables, que responden a los fertilizantes y resistentes a las enfermedades; 2) El desarrollo de un 'paquete' mejorado de prácticas agrícolas que incluyen mejor uso del suelo, adecuada fertilización y más efectivo control de malas yerbas e insectos, todo lo cual hizo posible que las variedades mejoradas alcanzaran plenamente su potencial de alto rendimiento; 3) Una relación favorable del costo de los fertilizantes y otras inversiones con el precio que el agricultor recibía por su producto.

(...) el impulso dado a la investigación agrícola en ese entonces, con la creación del Centro de Investigaciones Agrícolas del Noroeste (CIANO) -financiado principalmente por el gobierno federal y la Fundación Rockefeller-, fueron elementos que permitieron llevar a cabo experimentos que aseguraban productividades más altas.

Además de las nuevas variedades genéticas, la elevación de los rendimientos se hizo posible debido a la creciente utilización de agroquímicos y la generalización en el uso de maquinaria agrícola moderna". (6).

Con lo anterior, podemos tener una idea de la importancia y el impulso que, tanto el gobierno federal como el estatal, le otorgaron al desarrollo agrícola en Sonora, de ahí que no es casual que los cultivos obtenidos de los campos agrícolas de la entidad, abarquen la mayoría de los productos agrícolas básicos, de exportación, forrajeros e industriales:

de entre los más importantes, tenemos, producción de trigo, maíz, frijol, algodón, garbanzo, hortalizas, alfalfa, sorgo, cártamo, soya, ajonjolí y vid.

Respecto a la crisis agrícola nacional de mediados de los 60, es importante señalar que sus efectos también se sintieron en Sonora, quizá no con la misma espectacularidad que en el resto del país, pero es evidente, al observar el cuadro 1, la declinación de la actividad agropecuaria en la entidad a partir de los 60.

Cuadro 1

PARTICIPACION SECTORIAL EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(porcentajes)

SECTOR	1960		1970		1980		1984		1986	
	SONORA	PAIS	SONORA	PAIS	SONORA	PAIS	SONORA	PAIS	SONORA	PAIS
Agropecuario	34.92	15.5	29.0	11.3	16.7	9.4	14.6	9.5	15.2	8.6
Industrial	11.36	29.5	16.0	35.0	30.4	36.0	29.6	34.2	30.9	31.0
Servicios	53.72	55.0	55.0	53.7	52.9	54.6	55.8	56.3	53.9	60.4

Fuentes: S.A.R.H., Diagnóstico Agropecuario, Sonora # 22, Octubre de 1982, pág. 70, Gobierno del Estado de Sonora. Agendas Estadísticas 1986-1987. Secretaría de Programación y Presupuesto, Sistema Nacional de Cuentas Nacionales 1984 y 1980-1986 (7).

Los agricultores sonorenses son antes que nada empresarios agrícolas capitalistas. Esta obviedad la señalo por el hecho de que los patrones de cultivos han ido cambiando, desde 1960 a la fecha, de acuerdo con aquellos productos agrícolas que les resulte más rentable producir, e inclusive desacelerar la inversión agrícola para colocar su capital en otras ramas de la producción que les redituen mayores beneficios que la agricultura. Es elocuente la declaración del prominente agricultor sonorense, Enrique Mazón, quien en conferencia de prensa en Hermosillo, el 15 de mayo de 1985, dijo lo siguiente:

"Es importante tratar de desarrollarse en lo comercial e industrial, porque la agricultura en Sonora ya llegó a su tope" (8).

Enrique Mazón es uno de los empresarios más representativos del estado (agricultor, ganadero, comerciante, industrial y banquero), inició la acumulación de su actual fortuna, precisamente en la agricultura.

La franqueza del citado agricultor sonorense que posee 3,915 hectáreas fértiles y bien irrigadas en la costa de Hermosillo (que dieron origen a la cuantiosa fortuna del "grupo mazón"), corresponde evidentemente a la claridad que tiene acerca del objetivo primordial de su incursión en la producción, a saber, la incansante valorización y acumulación de capital. Luego entonces, el hecho de que con la crisis agrícola de los años 60, los agricultores diversifiquen sus inversiones e incursionen en otros ramos de la producción, es de lo más natural; así como también el que destinen una parte cada vez menor de su capital a la producción de alimentos básicos (a grados tales que desde 1982 la producción de frijol ha sido tan baja que no alcanza a satisfacer la demanda de la población sonorense, teniéndose que importar más del 60% del pro-

ducto de otros estados), dedicando la mayor parte a cultivos de exportación e industriales, de donde obtienen, por supuesto, mayores beneficios.

La gran mayoría de los agricultores han incursionado también en la ganadería, y algunos, además, en la avicultura. Las carnes "selectas" de los criaderos de ganado sonorenses son muy apreciadas no sólo a nivel nacional sino también internacional. Los principales compradores extranjeros son los Estados Unidos y el Japón. En cuanto a la avicultura, tan sólo el "Grupo Mezero" (propiedad de la familia Gutiérrez), es el tercer productor de huevo a nivel nacional y el primero en el estado de Sonora. El mismo grupo, es el principal productor de pavos, cubriendo el 85% del mercado local, y a nivel nacional se coloca entre las tres mayores empresas del país y es el principal productor de pavo procesado, con el 51% de este mercado. El grupo Mezero, es el más poderoso de los grupos económicos del estado.

La concentración del capital en unos cuantos grupos de empresarios agropecuarios se refleja en la siguiente cita:

"Los propietarios privados representan aproximadamente el 45% de los usuarios, acaparan más del 75% de la tierra y el 82% de la maquinaria" (9).

Los grados de diversificación de sus inversiones en los diferentes sectores de la economía, los podemos observar en los siguientes tres ejemplos que cito de la obra de Miguel Angel Vázquez Ruíz, Los Grupos de Poder Económico en Sonora:

" 'en el sur', familia Salido: con 3,088 hectáreas en el Valle del Yaquí y 1,275 en la costa de Hermosillo, son agricultores y ganaderos; concesionarios de Dodge (Salido Motors); comerciantes de semillas (granos de

macarena) ... accionistas de Banca Cremí e integrantes del Grupo Industrial del Mayo. (...) 'en el centro', familia Mazón: con 3,915 hectáreas en la costa de Hermosillo, son agricultores y ganaderos; comerciantes propietarios de varias tiendas de autoservicio, supermercados, tiendas de ropa, calzado, televisores, cocinas, etc.; concesionarios de maquinaria y equipo de la John Deere; propietarios de Despepitadora de Sonora Industrial, S.A.; constructoras, fomento turístico, accionistas de Banamex, Bancomer, Banpacífico.

Familia Valenzuela: con 4,295 hectáreas en la Costa de Hermosillo, son agricultores, ganaderos y agro-industriales, propietarios de Vivero Frutícola; dueños de las tiendas de autoservicios V.H. en Hermosillo, Nogales y Los Mochis (estas tiendas son algo así como la Comercial Mexicana en el D.F.); propietarios de Constructora Satélite e Inmobiliarias Los Arcos, Palmar del Sol, Las Quintas, Valle Verde, y, en Cd. Juárez, Fuentes de Santa Emilia y Las Villas. Cadena publicitaria Beraud; miembros de: Unión de Crédito Agrícola y Ganadero, Seguros del Pacífico; Coordinación del Programa de la Alianza para la Producción, Comité de Fomento del Turismo, CANACO, Asociación de Organismos de Agricultores del Norte de Sonora, Proyecto Turístico "Los Tules" en Puerto Vallarta, principales accionistas de Banpacífico, etc..." (10).

La mayoría de los empresarios agropecuarios sonorenses tienen características económicas muy similares a los antes mencionados, y, sin embargo, pese a lo abultado de sus capitales y su tradición de "Agrotitanes", la nueva industrialización que empezó a penetrar el estado de Sonora desde la segunda mitad de la década de los 60, las maquiladoras, de capital extranjero, las empresas transnacionales, la planta Ford

instalada en 1984, no tiene para nada que ver con esta burguesía local, productora de materias primas, servicios y cuando mucho algunas manufacturas productoras de bienes no duraderos. El hecho de que todos los esfuerzos económicos, desde los años 40, se hayan canalizado hacia las actividades primarias, ha traído como consecuencia el que el estado de Sonora tenga acumulados 40 años de atraso con respecto al proceso de industrialización del centro del país y algunas regiones del norte como Nuevo León. "Nuestra clase empresarial no tiene ninguna tradición de producción industrial. Es inexperta en este campo de la economía, luego entonces se ve excluida del proceso de industrialización que se quiere implantar aquí, promovido por el estado y sin ninguna posibilidad de incursionar en este nuevo modelo que, la práctica nos ha demostrado, está diseñado para el tipo de 'empresarios emprendedores'" (11).

No es que los empresarios sonorenses no sean emprendedores, pues han demostrado con creces que sí lo son. Lo que ocurre es que si en el país no tenemos prácticamente ningún avance en cuanto a la creación de tecnología propia, y tenemos que depender de la tecnología de desecho que nos venden los países industrializados, tampoco en el estado tenemos los adelantos técnicos necesarios para hacer frente a las industrias del capital trasnacional de sofisticada tecnología estadounidense y japonesa. Las condiciones materiales del capital sonorenses, no tienen capacidad competitiva alguna para insertarse en el nuevo proceso de industrialización, que está permeando a la entidad, provocado por la tercera revolución industrial que se ha centrado en la Cuenca del Pacífico y que tiene como sedes hegemónicas del mercado mundial a California y el Japón. La industrialización y trasnacionalización de la economía sonorenses excluye, por lo pronto, a la burguesía local. Esta tendrá que ver la forma de insertarse en la dinámica industrializadora del estado para no

perder por completo su participación en los beneficios de acumulación de capital, que las trasnacionales están consolidando en la entidad.

III.3. Infraestructura, transporte y comunicaciones

La infraestructura portuaria, aérea, carretera y vías de ferrocarril con que cuenta la entidad actualmente, se encuentra orientada, principalmente, en función del comercio con los Estados Unidos. Desde el último cuarto del siglo XIX, las empresas mineras norteamericanas, propietarias de la Cananea Consolidated Cooper Company y Pilares de Nacozari, así como la compañía deslindadora Richardson Construction and Irrigation Company, esta última dedicada a la explotación de las tierras de los indígenas del Valle del Yaquí en la década de 1890, necesitaron construir obras de infraestructura que les permitieran servirse de nuestras riquezas naturales. De aquellas fechas datan la construcción de redes de ferrocarriles, que extendieron sus vías férreas que comunican Guaymas-Hermosillo-Nogales. Hacia 1907, el Southern Pacific Railroad terminó de engarzar todo el estado, extendiéndose hasta Navojoa, municipio floreciente y en expansión, debido a que en sus inmediaciones habían surgido extensas propiedades agrícolas con gran producción de trigo y garbanzo, donde prolife-

raron principalmente los grandes propietarios privados sonorenses, no extranjeros, como la familia Salido con su Compañía Agrícola del Mayo, plantación típicamente exportadora por sus altos rendimientos. Hablando con justeza podemos si tuar a la familia Salido como los pioneros de la irrigación en el Valle del Mayo, y a quienes debemos reconocerles su es píritu innovador y empresarial, a la altura de los inversionistas extranjeros, sin parangón en el estado. Sonorenses em prendedores como los Salido fueron los pilares del progreso en la entidad. Típicos empresarios agrícolas que aprovecharon hasta la última gota de sudor de la fuerza de trabajo de los indígenas mayos vencidos y pacificados, que trabajaban in cansables, de sol a sol, para el progreso, la valorización y acumulación de capital de los Salido.

Por otro lado, Navojoa, dada su ubicación geográfica, era -y es hasta hoy día- el centro de confluencia de todos los productores, compradores y vendedores, del extenso y rico Valle del Mayo, Alamos y demás poblaciones serranas y el sur de Sonora en general. La llegada del ferrocarril en 1907, reactivó el mercado navojoense, pues todas las mercancías que circulaban de norte a sur y de sur a norte tenían que concentrarse en Navojoa para su transportación, y a pesar del decaimiento de la minería provocado por la crisis norteamericana del mismo año de 1907, el florecimiento de la economía del sur de Sonora no se detuvo, gracias a la aparición del cultivo de garbanzo para exportación, leguminosa altamente apreciada por los españoles, no así para los sonorenses que lo empleaban como alimento para las vacas. El historiador Héctor Aguilar Camín, nos dice al respecto:

"En la primera década de este siglo, el Valle del Mayo vio reforzadas sus tendencias al auge por el concurso de tres factores: la aparición del garbanzo como cosa de exportación, la llegada del ferrocarril en 1907

y la crisis económica del mismo año que expulsó de - otras zonas del estado mano de obra que pudo ocuparse en las labores agrícolas. La historia del garbanzo en el Mayo está vinculada a la demanda española de la le guminosa y a la iniciativa de algunos comerciantes, - también españoles, de Mazatlán, Alamos y Hermosillo, quienes iniciaron su exportación hacia 1900. En ese año, Carmelo Echeverría, jefe del molino harinero de Ramón Corral (este último, sonoreense de cepa, había - sido Gobernador del Estado, Ministro de Porfirio Díaz, Gobernador del Distrito Federal y Vicepresidente de la República de 1904 a 1910. Nació en Alamos, Sonora), El Hermosillense, comisionó a un agente comprador de garbanzo para que adquiriera toda la producción dispo nible en el Valle de Guaymas pagando a 5 pesos la fa- nega. "La noticia -dice el cronista porfiriano Pedro Ulloa- fue una verdadera lotería para los agricultores que estaban acostumbrados a vender su garbanzo a 2 ó 2.50 pesos la fanega, para emplearlo en alimento de - las vacas". Diez años más tarde -prosigue Aguilar Camín- los productores se resistían a vender el saco por menos de \$ 16.50". (12).

Lo anterior nos da una idea de cómo la llegada del fe- rrocarril no pudo ser más oportuna, pues la producción de to do el Valle se concentraba en Navojoa y de ahí se embarcaba en ferrocarril rumbo al puerto de Guaymas. Por supuesto que los inversionistas norteamericanos, constructores del ferro- carril, recuperaron con creces su inversión, obteniendo pin- gües ganancias por concepto de transportación y también gran cantidad de tierras fértiles que el gobierno federal les otor gaba como retribución a su inversión en esta rama tan impor- tante del transporte. Es así que el decaimiento minero de 1907 en la sierra de Alamos, no les afectó gran cosa a los norteamericanos, quienes también disfrutaron del auge agríco

la del Valle del Mayo, sustituyendo así lo perdido en la minería con los beneficios de la agricultura y el ferrocarril.

Dada la irremediable vecindad del estado de Sonora con los Estados Unidos, la economía de la entidad ha estado siempre ligada a ese poderoso país, y en consecuencia, "todos los caminos conducen a los Estados Unidos", así como en la Europa antigua, "todos los caminos conducían a Roma".

En la actualidad, la red general de vías de comunicación: carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos; así como telégrafos, correos, teléfonos, televisión, etc., se ha modernizado y equipado en función de las necesidades del peculiar estilo de industrialización del estado, que se ha ido incorporando sin transición alguna, a partir de la segunda mitad de la década de los 60, a la dinámica de producción industrial para el mercado mundial, establecida por las empresas de capital norteamericano y japonés (norteamericano principalmente), con un alto grado de tecnificación, producto de las novísimas tecnologías propias de la tercera revolución industrial, que detentan los Estados Unidos y el Japón, y que han provocado hacia finales de la década de los 70 y más propiamente en los 80, un recentramiento de la economía mundial en favor de la Cuenca del Pacífico.

Respecto a las vías de comunicación con que cuenta el estado de Sonora, José Carlos Ramírez* nos dice lo siguiente:

*

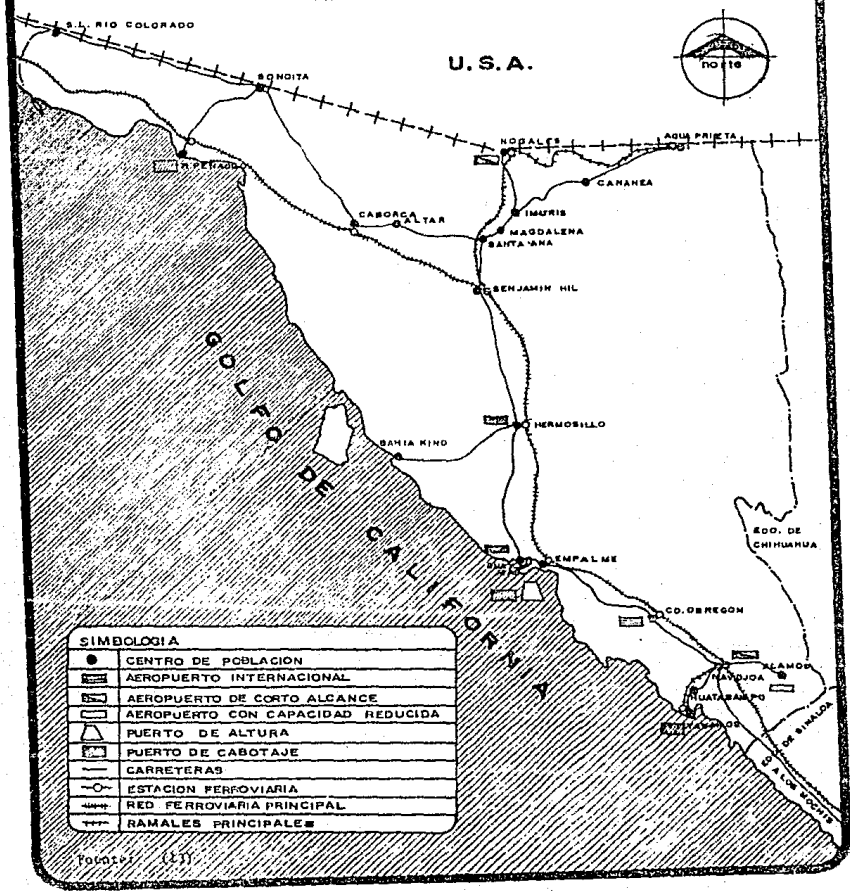
José Carlos Ramírez es Licenciado en Economía por la Universidad Autónoma de Nuevo León; cuenta con estudios de Matemáticas (UNISON), de postgrado en Demografía (Colegio de México), y en Economía (CIDE); y es uno de los autores de la Historia Contemporánea de Sonora.

"Las carreteras federales 2 y 15 representan los ejes troncal y transversal de todo el subsistema. (El autor nos habla de subsistema porque excluye de su estudio al municipio de San Luis Río Colorado que colinda con Baja California Norte). En torno a su trayectoria se articulan los 36,832 kilómetros de carreteras que conectan al subsistema con su territorio y el resto del país. De esta red sólo el 15% está pavimentada y re-vestida (5,525 kilómetros, o bien 5,625 si incluimos el tramo de carretero hasta San Luis Río Colorado), mientras que el resto son caminos y brechas de terracería. Estas últimas se ubican básicamente en las zonas de altas sierras y centro-Oriente, concentrándose las asfaltadas en los lugares de la costa y de la frontera (incluyendo la línea Imuris-Agua Prieta y los pueblos del Río Sonora). Actualmente se encuentra en construcción la carretera de cuatro carriles que comunicará a Nogales con Sinaloa, a lo largo de 666 kilómetros. (Durante la primera quincena de marzo de 1989, el Presidente Salinas de Gortari inauguró la super-carretera Navojoa-Cd. Obregón; ya antes, en los últimos meses del gobierno de De la Madrid, se había inaugurado el tramo que va de Guaymas-Hermosillo-Nogales. Actualmente se trabaja febrilmente en la construcción del último tramo de la super-carretera que va de Cd. Obregón a Guaymas, con lo que quedará concluida la obra que comunica a todo el estado de norte a sur, desde Nogales a Navojoa. Cuatro carriles hermosamente asfaltados que dan mayor fluidez al transporte de mercancías y seres humanos desde el extremo sur del estado hasta la frontera con Estados Unidos). Ver mapa 1 (13)

Una distribución más o menos parecida sigue el tendido de ferrocarril, pues de sus 1,402 kilómetros (1,502 si incluimos el tramo férreo hasta San Luis Río Colorado)

Mapa 1
VIAS DE COMUNICACION

156.



SIMBOLOGIA	
●	CENTRO DE POBLACION
✈️	AEROPUERTO INTERNACIONAL
✈️	AEROPUERTO DE CORTO ALCANCE
✈️	AEROPUERTO CON CAPACIDAD REDUCIDA
⚓	PUERTO DE ALTURA
⚓	PUERTO DE CABOTAJE
—	CARRETERAS
—○—	ESTACION FERROVIARIA
—+—+—	RED FERROVIARIA PRINCIPAL
—+—+—	RAMALES PRINCIPALES

Foto: (L)

un 70% se localiza en la costa, quedando el resto para satisfacer los requerimientos de carga de los minerales (Cananea-Nacozari-Agua Prieta) y de ganado de los poblados cercanos del Centro Oriente a Obregón y Hermosillo. Ver mapa 1.

En cuanto al servicio aeroportuario, el estado cuenta con tres aeropuertos internacionales (Hermosillo, Cd. Obregón y Guaymas) y 113 aeropistas para avionetas y aparatos pequeños. (114 incluyendo la aeropista de San Luis Río Colorado). Los servicios al público son suministrados por las dos aerolíneas nacionales, una interestatal (Aerocalifornia) y una local (TAF), concentrando sus rutas a Monterrey (un vuelo diario), México y Guadalajara (4 vuelos), Baja California y Tucson Arizona y los lugares septentrionales del estado (Nogales, Caborca, Puerto Peñasco y San Luis Río Colorado).

Finalmente la red portuaria está integrada por un puerto de altura y de primera categoría (Guaymas), y dos puertos de cabotaje de posibilidades reducidas (Puerto Peñasco y Yavaros). Para el tráfico marítimo se cuenta con 6 faros y 39 balizas ubicadas estratégicamente a lo largo del litoral del estado". (14).

Es importante destacar que está en proyecto adecuar el puerto de Yavaros como puerto de altura. El proyecto irá cristalizando en la medida que las condiciones económicas y las necesidades del capital así lo exijan. En cuanto a las comunicaciones telegráficas, correos, televisión y otros, el autor antes mencionado (José Carlos Ramírez) nos dice lo siguiente:

"La red nacional de telégrafos cubre a 46 municipios del subsistema (66.6%). (47 en total si incluimos a

San Luis Río Colorado). Está integrado por 177 oficinas de las cuales 71 son de administración, 95 telefónicas, 10 radiotelegráficas y 1 radiofónica. La longitud de las líneas telegráficas y telefónicas es de 3,945 kiló metros de longitud simple y 6,358 kilómetros de longitud desarrollada. Existen además 27 oficinas telegráficas en las compañías ferrocarrileras que operan en Sonora, con 1,025 kilómetros de longitud simple y - 1,035 kilómetros de longitud desarrollada.

El servicio telegráfico se ha venido modernizando a tal extremo que varias líneas se han sustituido por equipos automatizados y de micro-ondas. En Hermosillo, por ejemplo, existe una de las ocho centrales telegráficas automáticas que existen en el país.

Por su parte, el servicio postal mexicano atiende a 63 municipios del subsistema (64 con San Luis Río Colorado) y cuenta con 241 instalaciones de servicio, de las cuales 43 son oficinas de administración, 14 son sucursales, 92 agencias y 92 expendios.

Como era de esperarse, este servicio se encuentra en los 10 municipios (11 con San Luis Río Colorado) más importantes del estado: Cajeme, Hermosillo, Navojoa, Guaymas, Nogales, Agua Prieta, Puerto Peñasco, Huatabampo, Empalme y Cananea; en contraste con algunos municipios serranos que no cuentan ni siquiera con expendios postales (por ejemplo: La Colorada, Onavas, San Miguel de Horcasitas, Tepache y Villa Pesqueira).

En materia telefónica el estado posee 52 agencias de acceso automático y 53 de acceso manual. El número de líneas instaladas asciende a más de 111,014 y de aparatos en servicio a más de 216,966; con estas instalacio

nes se logra dar servicio a cerca de 900,000 usuarios. De éste el 80% es residencial, el 18% comercial y el 2% restante es utilizado por el gobierno. Su distribución espacial sigue el mismo patrón que en telégrafos. Además de estos dos servicios masivos, el subsistema tiene 58 estaciones de televisión que cubren gran parte de localidades mayores de 20,000 habitantes (31 de estas estaciones son de tipo cultural); 38 radiodifusoras en AM, 7 en FM y una emisora de radio en onda corta (tipo cultural en Hermosillo: "Radio Sonora"); 240 estaciones radioeléctricas de aficionados en 17 municipios de la costa y frontera; y 1,154 unidades de telex instaladas en centros urbanos (Agua Prieta, Caborca, Cananea, Cd. Obregón, Guaymas, Hermosillo, Navojoa, Nogales, Nacojarí y San Carlos)". (15).

La anterior semblanza que nos ofrece José Carlos Ramírez acerca de las vías generales de comunicación en Sonora, es uno de los más extraordinarios trabajos regionales que hay en México. Se pueden apreciar en él todas las vertientes del investigador minucioso, crítico y mesurado, analítico y muy preciso en los datos que avalan sus investigaciones; así que el hecho de que en la obra no haya incluido al municipio de San Luis Río Colorado, no demerita en nada su trabajo, ya que responde a sus muy particulares necesidades de investigador-historiador-economista, enfocadas al "subsistema" en que se encuentran las dos principales ciudades que lo conectan directamente con los centros de mercado estadounidenses, a saber: Nogales y Agua Prieta.

Me parece pertinente añadir que la excelente red de vías de comunicación y de transporte con que cuenta el estado de Sonora, representa sin duda el grado de importancia que posee la entidad en cuanto al desarrollo industrial que se ha venido generando desde la segunda mitad de la década

de los 60 y que ha tomado una forma cada vez más clara, sobre todo hacia la segunda mitad de los 80 con la proliferación de la industria maquiladora de exportación, y, el proyecto cumbre del estado que apuntala fuertemente su programa de reconversión industrial: la instalación de la planta Ford en Hermosillo. El gigantesco emporio económico de la Ford Motor Company, realizó un minucioso estudio de factibilidad antes de decidir su instalación en Hermosillo. De entre los factores que influyeron en la elección de la capital sonorense, se tomaron en cuenta su ubicación geográfica y la excelente red de vías de comunicación y de transporte con las que cuenta el estado, entre otras cosas. No es casual, pues, que el capital trasnacional esté permeando paulatinamente al estado de Sonora, involucrándolo en la avalancha industrializadora de la Cuenca del Pacífico. Más adelante veremos las condiciones en que se está dando la inserción, de esta parte del territorio nacional, a la dinámica de acumulación del capital trasnacional.

III.4. Reconversión industrial

Antes de abordar el tema, me parece importante precisar brevemente el significado de "reconversión industrial", para lo cual citaré un pequeño párrafo de Alfredo Hualde y Jordy Micheli, que obtuve de un artículo de ellos, mismo que fue publicado en Perfil de la Jornada, el 4 de agosto de 1986, titulado precisamente La Reconversión Industrial: " 'Reconversión es un neologismo originado en España con una connotación similar a la "reindustrialización" anglosajona y la "mutación" francesa. A su vez, los tres conceptos anteriores podrían encontrar una equivalencia general en 'reestructuración industrial'. Todos estos términos expresan, en primera instancia, formas concretas, nacionales, de asumir la tercera revolución industrial; por eso, la reconversión encierra el significado de una historia que se repite: transformaciones del capital dirigidas a aumentar la productividad, competitividad y rentabilidad mediante innovaciones tecnológicas, reorganización de las relaciones laborales y fusiones o desapariciones de empresas". (16).

De acuerdo a la definición anterior, y ubicándonos en el contexto de todo el territorio nacional, podemos plantear que mientras el Estado mexicano, hacia 1960, enfrentaba las consecuencias del agotamiento de su modelo industrializador basado en la sustitución de importaciones e iniciado en la década de los 40, el primer mundo industrializado iniciaba un despegue de reconversión industrial que originó la tercera revolución industrial. Hacia la segunda mitad de los 60, Japón ya se perfila como una potencia económica mundial, y aunque los Estados Unidos conservan el liderazgo mundial de los países capitalistas industrializados, aquél paísito asiático, devastado por la segunda guerra mundial, había ya reconstruido su economía bajo la "protección" de Norteamérica (USA), abandonando su papel de protegido, para adoptar el de competidor en tecnología y avance científico con respecto a los demás países industrializados. Aunado a esto, se observa también una dinámica industrializadora sin precedentes en gran parte de Asia, sobre todo en Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur; lo que sumado a las florecientes economías industrializadas de Australia y Nueva Zelanda, y el involucramiento económico en que por arrastre se han visto envueltas las economías de los países de la Asociación de Naciones Asiáticas Surorientales (ASEAN): Brunei, Indonesia, Malasia, Tailandia, Filipinas y Singapur, -aunque esta última Ciudad-Estado es también un importante miembro de los NIC's, conocidos como los cuatro tigres del Sureste asiático-, todo ello ha contribuido al portento económico que se ha generado en la Cuenca del Pacífico, consolidado en la década de los 80, e inclinando la balanza del principal comercio mundial a favor del Pacífico y en detrimento del Atlántico que pierde dinamismo. En este reacomodo de la economía mundial, los países de la ASEAN, particularmente Brunei, Tailandia y Singapur, "representan para Japón importantes fuentes de abundantes recursos naturales ... De hecho, 10% del comercio exterior, 20% de la inversión extranjera y 30% de la asistencia económica

a países en desarrollo por parte de Japón se dirige hacia la ASEAN. Siendo esta asociación el segundo cliente más importante para Japón, después de Estados Unidos ..." (17).

Es en este contexto que México se ve obligado a adoptar estrategias de política económica que le permitan al menos mantener la estabilidad que durante 20 años se había sustentado en el modelo de sustitución de importaciones iniciado en la década de los 40. Dada la incapacidad del país para crear un acervo tecnológico propio, hacia la segunda mitad de la década de los 60 experimentaba ya los síntomas de falta de divisas indispensables para un país que para su producción industrial depende de la tecnología extranjera. La agricultura estaba en crisis, es decir, la fuente de financiamiento para la industrialización, la agricultura de exportación, que aportaba las divisas necesarias para el sostenimiento del modelo industrializador y, el modelo mismo, estaban en crisis. Si a esto le agregamos los síntomas de agotamiento del modelo de acumulación de capital de los países industrializados de Occidente que culminó en la gran crisis estructural del MCP, que venimos padeciendo desde 1970, podemos entender las dificultades de la economía mexicana, para lograr algún repunte real y sostenido en los últimos 20 años. Condiciones similares o aún peores, enfrentan las economías de toda América Latina y el resto de los países subdesarrollados, pues como dije en el capítulo II de esta tesis, es costumbre de los países industrializados, pasar la factura de la crisis a los países pobres, con objeto de no alterar sustancialmente el nivel de vida y confort de sus conciudadanos acostumbrados a la opulencia desconocida en el tercer mundo, lo que les asegura también (a los países industrializados) el mantenimiento de la estabilidad política interior y el predominio de su hegemonía económica mundial.

El hecho es que ante las nuevas condiciones económicas

imperantes en el mundo capitalista, y la nueva división internacional del trabajo que surgió de aquellas, México adoptó medidas de política económica para resistir el embate de la crisis que se avecinaba. Entre otras cosas, y para centrarme en el tema que me ocupa, en 1964 el gobierno de los Estados Unidos da por concluido el Acuerdo Internacional de Trabajadores Migratorios, lo que motivó el regreso masivo de miles de "braceros" mexicanos que prestaban sus servicios, temporalmente, en aquel país, provocando con ello un agudo problema de desempleo en la frontera Norte de México. "El primer paso del gobierno mexicano fue crear el Programa Nacional Fronterizo (1961-1965), el cual buscaba coadyuvar a un mayor desarrollo económico y social de la región. Pero más importante aún, por sus implicaciones y alcances, es el Programa de Industrialización Fronteriza sustentado en el traslado de empresas maquiladoras de Estados Unidos a la frontera de México. Alrededor del nuevo programa se fincaron las expectativas de obtener divisas para el financiamiento del desarrollo, tales como: 1) la creación de nuevas fuentes generadoras de empleo; 2) elevación del nivel de ingresos de la población fronteriza; 3) la calificación de la mano de obra; 4) incorporación de insumos nacionales en el producto de las plantas maquiladoras". (18).

En lo que respecta a las medidas tomadas por el gobierno del estado de Sonora para enfrentar la crisis e iniciar el despegue industrializador, tanto tiempo relegado, el gobernador Luis Encinas J. (1961-1967) se propone impulsar "la mística de la industrialización". Dado que a lo más que habían llegado los capitalistas sonorenses había sido la creación de una red de industrias manufactureras de origen agro-industrial a lo largo de la costa de la entidad, el gobernador Encinas establece en su "Plan de Diez Años" (sí, elaboró un "Plan de Diez Años"), lo siguiente:

"Estamos situados en el punto de transición del primer ciclo del desarrollo económico cuyo motor ha sido la agricultura y la etapa final, decisiva y más importante que es la correspondiente al ciclo industrial". (19).

El primer paso del gobernador Encinas para impulsar la industrialización, fue la creación de la Dirección de Planeación y Fomento Industrial, en noviembre de 1961. Los objetivos de la nueva dirección eran: orientar, analizar, coordinar y promover el desarrollo industrial de Sonora; para lo cual, la dirección elaboró el "Plan de Diez Años", para el desarrollo industrial de Sonora, que entró en vigencia en enero de 1963. Dicho Plan, quedó integrado por 42 programas, 188 proyectos y 708 estudios, poniendo a disposición de la iniciativa privada un paquete de incentivos que comprenden recursos financieros, fomento industrial y promoción industrial. "En el aspecto financiero se creó la Unión de Crédito Industrial, la cual operó con redescuentos del Fondo de Garantía a la Pequeña y Mediana Industria; mientras que en materia de fomento industrial son especialmente importantes los incentivos fiscales contenidos en la ley 16 de Fomento Industrial expedida en abril de 1962. Bajo la ley 16 se cobijarían varios tipos de industrias: a) las industrias nuevas ("las que se dediquen a la elaboración de artículos no producidos en el estado de Sonora al entrar en vigor la propia ley"); b) las necesarias ("las que se dediquen a la elaboración de artículos producidos de modo insuficiente en el estado"); c) las que a pesar de que se dediquen a la elaboración de artículos ya producidos satisfactoriamente en el estado de Sonora, tienen al abastecimiento de mercados fuera de la entidad, y las que sin estar comprendidas en los casos anteriores produzcan artículos en cuya elaboración se utilice materia prima sonorense no explotada previamente, o sustituya materia prima traída de otros estados de la República o importada del extranjero y que dicha materia prima constituya por lo menos

un 30% del valor total de la materia prima empleada; y d) las industrias ampliadas ("las ya establecidas que aumenten su capital para efectuar nuevas inversiones o incrementar su producción, siempre que este aumento no sea menor de un 25% y que al mismo corresponda un aumento de mano de obra"). Estas empresas tendrían derecho a que se les eximiera de los impuestos siguientes: de traslado de dominio, impuesto predial, impuesto general al comercio, industria, arrendamiento y prestación de servicios durante un periodo de 15 años; en los primeros diez totalmente, y en los últimos cinco, en un 50%. Quien resolvería sobre las exenciones anteriores sería la Comisión de Fomento Industrial (creada a instancias de la misma Ley 16), integrada por representantes del gobernador, de las cámaras industriales y de los organismos agrícolas ganaderos y comerciales de Sonora". (20). (La citada Ley 16, apareció publicada en el boletín oficial del estado, el 12 de abril de 1962).

Dado que el "Plan de Diez Años" contemplaba el aprovechamiento de insumos y materias primas producidas en cada una de las regiones económicas del estado de Sonora, se crearon en cada una de ellas los llamados combinados industriales. "Así por ejemplo, en la zona Noroeste, se constituyó en marzo de 1967, el Combinado Industrial de Sonora, S. A., Unidad Caborca, el cual producía leche y sus derivados; y aprovechando el potencial productivo de vid se formó el Combinado Vitivinícola de Caborca. En la zona económica Norte, específicamente en Magdalena, se proyectó una operación frutícola tendiente a convertirse en un combinado que planearía la producción y el mejor aprovechamiento de frutales propios de la región como el membrillo, manzana, durazno, higo, etc.

En esta misma zona quedaba ubicado el Combinado Industrial de Cananea, con producción de cal viva, cal hidratada, etc. En lo que respecta a la parte central del estado se

programó tanto el desarrollo industrial de la Costa de Hermosillo ligada a la de Guaymas-Empalme, así como la operación vinícola de la Costa de Hermosillo-Caborca. La meta era el combinado agro-industrial de la Costa de Hermosillo, el cual sustentado en la producción de cítricos entraría en la etapa de transformación y empaque de estos. También en Hermosillo se formó el combinado industrial integrado por empresas curtidoras de piel, de artículos de piel y productoras de calzado.

En la zona económica del Suroeste donde se ubica Guaymas, se proyectó el Combinado Industrial de Guaymas, basado en la captura y empaque de productos del mar.

Finalmente, en la zona Sur del estado se programó el Combinado Textil del Yaqui, apoyado en la rica producción algodonera de esa región, y el Combinado Industrial del Yaqui, conformado por plantas manufactureras de celulosa, cartón, papel, etc.

En el Mayo se creó el Combinado Industrial del Mayo cuyo objetivo era el aprovechamiento de la producción de legumbres. La empresa Empacadora del Noroeste S.A., es parte de este combinado". (21). Para una apreciación cuantitativa del crecimiento y giros industriales que experimentó Sonora en ese periodo, ver el cuadro 2.

CUADRO 2

VALOR DE LA PRODUCCION
DE LAS INDUSTRIAS IMPORTANTES

(1960 - 1966)

(miles de pesos a precios corrientes)

	1960	1966
Pasteurización, embotellado de leche	10,893	26,112
Helados y paletas heladas	2,074	10,855
Panadería y pastelería	9,473	21,637
Fab. aceites, mantecas y margarinas	61,059	167,210
Productos alimenticios, aves de corral	6,954	48,500
Cerveza	42,080	82,950
Fabricación de muebles de madera	1,211	6,218
Laminación secundaria, hierro-acero	8,000	20,200
Fabricación de tortillas de maíz	12,936	36,198
Sacrificio y refrigeración de ganado	19,622	31,537
Fabricación de puertas y cortinas metálicas	4,171	10,738
Abonos y fertilizantes	65,718	128,140

Fuente: Tesorería General del Estado, Departamento de Asesoría Técnica, 1967. (22).

Como podemos apreciar en el cuadro 2, el "Plan de Diez Años" del gobernador Encinas rindió sus frutos, consolidando en Sonora una importante industria manufacturera agroindustrial. La dinámica económica de este tipo de industrialización se ha mantenido hasta hoy, en la década de los 80, aunque las cifras que podemos apreciar en el cuadro 3, nos indican un descenso paulatino, de 1960 a 1980, en las industrias de consumo final (alimentos, bebidas, tabaco, calzado y prendas de vestir, industria de madera, muebles de madera, industria editorial, industria de cuero y manufacturas diversas), descenso en cifras absolutas y relativas en el quinquenio 1970-75, y en términos relativos durante todo el periodo - 1960-1980, mientras que la industria de bienes de capital muestra un crecimiento (en términos de valor agregado) sostenido y espectacular, en cifras absolutas y relativas, en el mismo lapso, no hay que perder de vista que a partir de 1967 se incluye, en la industria de bienes de capital, el valor generado por concepto de ensamble de aparatos y accesorios electrónicos en las empresas maquiladoras que pertenecen al capital trasnacional, por supuesto.

CUADRO 3

VALOR AGREGADO DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACION
DEL ESTADO DE SONORA POR TIPO DE INDUSTRIAS

1960 - 1980

(miles de pesos a precios de 1960)

TIPOS DE INDUSTRIA	1960	1965	1970	1975	1980 ^e
IND. DE TRANSFORMACION	160488	401194	662752	765948	1679021
Industrias Consumo Final	121548	289981	463405	458815	788468
Inds. Consumo Intermedio	22419	69116	102345	105290	210897
Inds. Bienes de Capital	16521	42097	96962	201843	679656
Inds. de Transformación	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Inds. de Consumo Final	75.73	75.72	69.92	59.91	46.96
Inds. Consumo Intermedio	13.97	17.23	15.45	13.74	12.57
Inds. Bienes de Capital	10.30	10.50	14.63	26.35	40.47

Fuente: Escuela de Economía, Universidad de Sonora, elaborado en base a los VII a X censos Industriales (DGE y SPP México) Tomado del archivo de dicha escuela.

e: Estimado en base a la tasa promedio anual de los últimos 15 años. (23).

Es, en efecto, a partir de 1967, que en Sonora se inicia la conformación de un nuevo tipo de industrialización que paulatinamente va desarrollándose hasta quedar claramente definido en los 80. En 1967, el Comité de Promoción Económica de San Luis Río Colorado en coordinación con la Dirección de Planeación y Fomento Industrial, autorizan la instalación de la primera empresa maquiladora: la San Luis Sportwear de California, fábrica dedicada a la confección de ropa. En ese mismo año, se instala en Nogales la Industrial Motorola Mexicana, S.A., en el flamante Parque Industrial de Nogales, el primero que se construyó en Sonora. Es en este contexto que, en la entidad, "se va conformando una estructura industrial de tipo "dual". Por un lado, las pequeñas y medianas empresas de corte tradicional, agroindustrial, y por otro, las nuevas empresas maquiladoras de procedencia extranjera, localizadas principalmente en el perímetro libre colindante con los Estados Unidos". (24).

En un excelente análisis sobre las maquiladoras en Sonora que hace José Carlos Ramírez, en su obra: La Nueva Industrialización en Sonora: el caso de los sectores de alta tecnología. Hermosillo, Son., Méx., 1988, nos dice:

"Con el establecimiento de las plantas ensambladoras en la frontera norte, los Estados Unidos volvieron efectivamente a Sonora como lo hicieron entre 1890 y 1930..." (25).

y en una nota a pie de página, el mismo autor señala acertadamente:

"Conviene distinguir tres grandes momentos de la permanencia norteamericana en Sonora. Un primero que va de 1890 a 1930, en el cual sus ciudadanos actúan como propietarios directos del proceso productivo en las activi

dades claves de la economía. Otro más (1930-1965) en el que su participación se ve reducida a invertir en las filiales de sus empresas transnacionales o a financiar proyectos de investigación agropecuarios. Y un último (1965-1980), que se agrega al segundo, en el que sus grandes corporaciones transnacionales expanden sus funciones a través de la subcontratación de fuerza de trabajo estatal para llevar a cabo servicios de maquila. Tanto en éste como en el primer momento los norteamericanos se mantuvieron (y se han mantenido) al margen de cualquier actividad ligada con los intereses del empresario nativo". (26).

y sin embargo hay una diferencia crucial entre el primero y el tercer caso que el mismo autor reconoce, al agregar, en otra nota a pie de página de su misma obra, donde nos dice:

"En tanto los antiguos monopolios norteamericanos ya desaparecidos (como la Cananea Consolidated Cooper Company o la Tiger Mining) necesitaron del acomodo físico de una planta fabril que llevara a cabo el beneficio del producto aquí extraído, de una Banca propia que financiara sus actividades, o de la adquisición de un sistema independiente de transporte; las ahora filiales de la General Instrument de Nogales o de la Memorex en Magdalena, nunca precisaron de mayores gastos de operación que los indispensables para contratar fuerza de trabajo nativa, dispuesta a ensamblar productos transferidos del exterior. De allí que los efectos generados en el estado por ambos tipos de inversión extranjera sean distintos y a menudo sin ningún parangón, pues mientras que en el primer caso se requirió de una clase empresarial que dirigiera directamente el proyecto (entiéndase esto en su más amplio sentido económico y

político), en el tercero bastó sólo la transferencia de una parte de la tecnología extranjera para relevar a los capitalistas maquileros (invisibles por cierto) de todas las funciones y conflictos que asumieron sus antecesores". (27).

Definitivamente que las formas de inversión del primero y el tercer momento no son iguales, aunque se parezcan mucho por ser ambas inversiones directas y sin ligarse para nada con los empresarios nativos. La diferencia salta a la vista con sólo comparar los tipos de tecnología empleados en cada uno de los momentos. Las condiciones materiales del capital de 1890-1930 y las de 1965 hasta hoy día, son abismalmente diferentes. Las novísimas tecnologías de la década de los 80 no tienen nada que ver con las que se utilizaban a finales del siglo pasado y en las primeras décadas de este siglo XX. El mismo autor nos habla del relevante papel que juega la tecnología en esta nueva etapa del MCP, y enfatiza su importancia de la siguiente manera:

"... la gran estandarización de los procesos productivos llevados a cabo por las empresas transnacionales durante varios años de investigación, creó las posibilidades técnicas para dividir todas y cada una de las fases sin detrimento de su continuidad. La creciente especialización de los segmentos intensivos en fuerza de trabajo permitió su desplazamiento internacional cuando esa estandarización vino acompañada de una baja considerable en los costos de transporte, almacenamiento y en general de lo que está relacionado con la tecnología de la información". (28).

y para darnos una idea de la importancia del avance tecnológico de la información en los nuevos tipos de procesos productivos, agrega lo siguiente:

"La tecnología de la información también llamada telemática, es la síntesis de los avances logrados por la tecnología de la electrónica, la computación y la telecomunicación, y constituye por ese hecho el corazón de lo que se conoce como la segunda revolución industrial" (yo diría que de la tercera revolución industrial, pero no quiero entrar en polémicas, por ahora, con el autor por lo que transcribo la cita tal cual),"esto es como la suma de saberes que tiende a suplir la inteligencia humana y no sólo la fuerza muscular. En ella la microelectrónica juega el mismo papel que la matemática en la mecánica, es su medio de expresión, su vehículo de aplicación, pues los circuitos integrados contenidos en un chip, no son más que eso: un transformador de información especializada que se puede aplicar a miles de usos civiles y militares. Pero así como la telemática es la beneficiaria de la tecnología de estado sólido (de aquella que sustituyó a la de los tubos al vacío), representa también el núcleo de la intensa competencia capitalista internacional. Sobre sus espaldas se han hecho las innovaciones más impresionantes de la historia humana (como un dato: de 10 componentes por chip en 1964, la cifra pasó a 64,000 en 1978 y se esperaba 1 millón en 1985) pero no por el simple interés científico sino con el propósito de disminuir en lo posible la contratación de trabajo vivo: de allí la búsqueda de la maquila y del éxito desproporcionado de esa rama. Por eso su avance va de la mano de las necesidades de valorización de corporaciones como la IBM o la Mitsubishi..." (29)

Lo anterior confirma que el avance tecnológico para la producción en general, ha sido decisivo en los últimos 15 años en la internacionalización de los procesos productivos segmentados sin perder continuidad, y aún más, elevando las

posibilidades de una mayor y más rápida acumulación de capital. Las maquiladoras consisten en eso precisamente, en la segmentación del proceso productivo, misma que mediante el desarrollo tecnológico, los transportes y las comunicaciones, la robótica, la bio-ingeniería genética, etc., puede llevarse a cabo en los procesos terminales o medios del producto, instalando una filial de la empresa matriz en el espacio geográfico del mundo que más convenga a sus intereses, sin detrimento alguno en la continuidad del proceso de producción y obteniendo ganancias extraordinarias, en el país donde se instale, por concepto de ahorro en el pago de salarios, exenciones fiscales, infraestructura instalada y demás facilidades que ofrece el país anfitrión a las empresas transnacionales que decidan instalar sus maquiladoras en esta especie de paraísos fiscales y abundante mano de obra barata en que se han convertido los países periféricos empobrecidos y ávidos de atraer inversiones.

El motivo básico de que en Sonora existan maquiladoras que tienen su casa matriz en el lejano Este de los Estados Unidos, o bien en cualquier parte de este país, pero menciono el lejano Este por el hecho de que sería más explicable la instalación de maquilas que tienen su casa matriz en los estados vecinos como California, Arizona, etc., pues bien, el motivo básico como decía antes, responde a una doble característica: a) la rápida ganancia que obtienen en la entidad, con carácter de plusvalor extraordinario, y b) el tan mencionado asunto en esta tesis del recentramiento del mercado mundial en el Pacífico a partir de los 80. Respecto al argumento del inciso "a", la investigadora Vanía Muller nos dice lo siguiente:

"... las maquiladoras operan con el propósito de lograr utilidades en el menor tiempo. La ventaja a corto plazo es la que se busca en todos los aspectos ya que la

gerencia siente que vive en el país anfitrión, con el tiempo prestado. El gerente general de General Instrument (de Nogales, 1975), lo sintetizó cuando expresó: 'nosotros ni siquiera establecemos una planta en un país extranjero a menos que sepamos que podemos hacer nuestras ganancias en dos o tres años e irnos después. El primer año recuperamos nuestra inversión y el segundo y tercer año son ganancia pura. En algunos países ni siquiera instalamos (la planta) a menos que podamos recuperar nuestra inversión en los primeros seis meses y realizar una ganancia suficiente en los otros seis meses para que sea lucrativa en caso de que nos echen del país en un año' ". (30)

José Carlos Ramírez agrega:

"Esto último no suena descabellado si tomamos en cuenta que el ahorro por trabajador, descontada la devaluación, asciende a 16,000 dólares anuales en Nogales, según Sonitronics-Collectron (31)". (Sonitronics-Collectron, es una empresa arizonense, instalada en Nogales, Sonora, que se dedica a realizar estudios de factibilidad para atraer empresas maquiladoras a Sonora).

El mayor número de establecimientos de la Industria Maquiladora de Exportación (IME) en Sonora, se localizan en Nogales. El segundo lugar en número de establecimientos, lo ocupa Agua Prieta. La primera ciudad colinda con Nogales, Arizona, tan sólo separadas por un cerco de alambre y una garita aduanera; la segunda colinda con Douglas, Arizona. La independencia del proyecto económico de la IME, respecto al proyecto económico de la entidad es palpable, pues mientras aquella actúa sin el menor interés de integrarse al proyecto industrial local, el gobierno del estado realiza el mayor de los esfuerzos por consolidar un proyecto único de industria

lización. El poco interés de la IME se refleja, entre otros aspectos, en que históricamente su consumo de insumos nacionales nunca ha rebasado el 1% de sus gastos de operación, y sin embargo, pese a lo que afirma el especialista por excelencia de la IME en Sonora, José Carlos Ramírez, cuando se refiere a los efectos multiplicadores en la economía estatal que presumiblemente se le atribuirían a las maquiladoras que se instalaran en la entidad, el especialista advierte efectos multiplicadores nulos o igual a cero, a la vez que indica en una de sus más importantes obras que, tanto Nogales como Agua Prieta

"... sufrieron tal modificación en su estructura económica y urbana que en sólo 5 años dejaron de ser según el censo industrial de 1970, zonas comerciales para convertirse en áreas dedicadas a la industria eléctrica y electrónica. Por ejemplo en Nogales, de los 106 establecimientos que se registraron en 1970, estas ramas más la del calzado y vestido, generaron el 54% de la producción y casi la totalidad de los 3,468 empleos industriales (en ese entonces existían 27 maquilas que proporcionaban 3,014 empleos). Cinco años más tarde la tendencia no hizo más que acentuarse".

y a renglón seguido, el mismo autor agrega:

"Lo sorprendente de este crecimiento industrial es que sin estar arraigadas a las economías de las fronteras, la maquila estructuró un sinnúmero de pequeños establecimientos comerciales y financieros que se aglutinaron para satisfacer sus requerimientos. Esto provocó una suerte de inercia en la atracción de emigrantes que hizo crecer la población desproporcionadamente: para el período 1970-1974 la mancha urbana había crecido con tanto ímpetu que ya para entonces los ayuntamientos

locales estimaban un rezago en la oferta de servicios (vivienda, salud, etc.) de 8 años". (32).

Lo anterior confirma que aunque el efecto multiplicador que generan las inversiones de la IME, sea pequeño y actúe en calidad de subordinado al capital trasnacional, existe. Sea pequeño o grande, el efecto multiplicador existe y arroja "beneficios" económicos que absorbe la región; y, su calidad de subordinado al capital trasnacional es obvio que no podría ser de otra manera. Algo similar, pero en mayor escala, sucedió con la instalación de la planta Ford en Hermosillo, en 1986.

En un primer momento, cuando la IME comenzó a asentarse en el estado de Sonora, fueron Nogales y Agua Prieta quienes concentraron el mayor número de establecimientos maquileros, debido, entre otras cosas, a las facilidades que otorgaba el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF); y aunque en los 80 se ha ido extendiendo el número de establecimientos por todo el estado, desde el norte hasta el extremo Sur en Navojoa, siguen siendo Nogales y Agua Prieta, hasta la fecha, las ciudades que concentran el mayor número de establecimientos maquileros. Es así que para 1985, de 83 empresas maquiladoras que había en todo el estado, 30 de ellas (con la característica, además, de contar con más de 100 empleados), se localizaban en Nogales, y 12 en Agua Prieta (también con más de 100 empleados). Ver cuadro 4.

Cuadro 4

LISTA DE PLANTAS MAQUILADORAS CON MAS DE 100 EMPLEADOS

(1985)

Lugar: Nogales, Sonora	"De Empleados"	Manufactura
1. Mem-Mex	1695	Arneses de Alambre
2. General Instrument de México	1407	Componentes Electrónicos
3. Perma-Mex	1335	Sistemas de Seguridad
4. Avent	1083	Productos Médicos
5. Sam-Son	960	Equipajes
6. West-Cap Arizona de México	841	Productor Electrónicos
7. Jeffel de México	727	Inductores
8. Hasta-Mex	630	Circuitos Impresos y Arneses
9. Tecnología Mexicana	590	Capacitores de Cerámica
10. Rockwell, Collins de Nogales	551	Componentes Electrónicos
11. Circuitos Mexicanos de Nogales	532	Arneses de Alambre
12. Molex	502	Switches y Conectores
13. Shugart de Nogales	383	Discos para Computadora
14. Productos de Control	380	Componentes Electrónicos
15. Magnetic Metals	310	Componentes Electrónicos
16. Sistemas y Conexiones Int.	306	Cable para Computadora
17. Manufacturas Ind. de Nogales	302	Ropa
18. Charles E. Gillman	301	Arneses de Alambre
19. Lowrey de México	263	Partes Electr. para Organos
20. Foster Grant Mexicana	250	Lentes para el sol
21. Deseret	235	Productos para hospitales
22. Wortronics	234	Partes para computadoras
23. Walbro de México	233	Carburadores
24. Ing. Aplicada	190	Filtros de Radio
25. Cambion de México	188	Componentes Electrónicos

Lugar:	Nogales, Sonora	"De Empleados"	Manufactura
26.	Bal-Mex	197	Ropa Interior
27.	El Cid	180	Conectores Electrónicos
28.	Delmed	178	Productos para Hospitales
29.	Badger Meter de México	147	Medidores de Fluidos
30.	Magnética Electrónica	110	Inductores y Bobinas

Lugar: Agua Prieta, Sonora

31.	Equipo Automotriz Americano	800	Cinturones de Seguridad
32.	Telson de México	800	Componentes de Televisión
33.	Rogera Mexicana	672	Componentes de Computadora
34.	Hamlin	516	Switches y Relays
35.	Industrias Apson	500	Ropa y Productos Paramédicos
36.	Camisas Bahía Kino	389	Ropa
37.	Intermex de Sonora	385	Ensamblados y Servicios
38.	Unitrode Mexicana	330	Rectificadores Electrónicos
39.	Underwood Electric Division	300	Productos Electrónicos
40.	SI de México	261	Productos Electrónicos
41.	Sonidos Selectos de Sonora	250	Ensamble de Equipos de Sonido
42.	Com General Mexicana	121	Detectores de Radar

FUENTE: Asociación de Plantas Ensambladoras de Nogales y Agua Prieta, reproducido por Arizona Daily Star, febrero de 1985, Tucson. (33).

Es decir que, el 36.2% del total de establecimientos maquileros en el estado, con más de 100 empleados en 1985, se aglutinaban en Nogales; y el 14.5 en Agua Prieta. La procedencia de cada una de las empresas enumeradas en el cuadro 4, la podemos observar en la gráfica 1, con la misma numeración que en el listado.

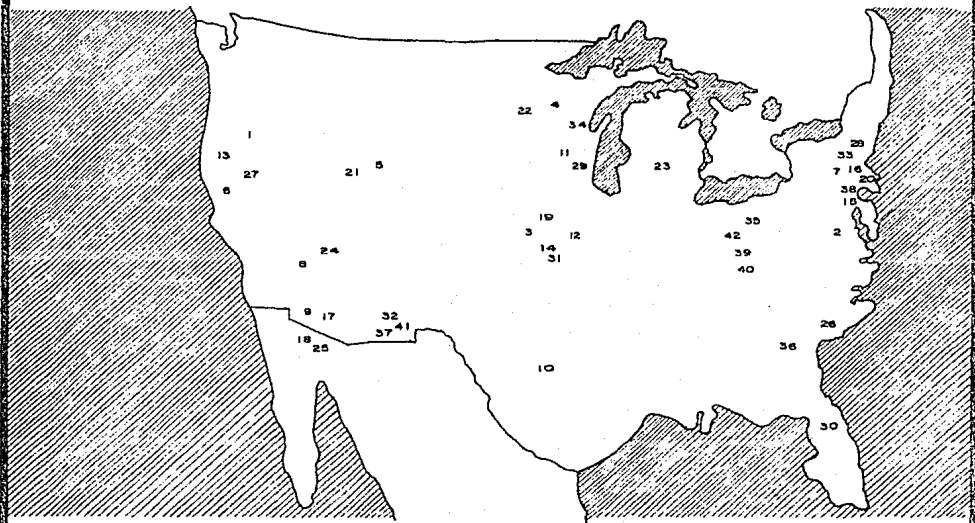
Sin duda el ejemplo ideal y más importante de la reconversión industrial sonoreNSE, lo constituye la planta de estampado y ensamblado de la Ford Motor Company en Hermosillo, misma que inició sus operaciones en noviembre de 1986.

Como dije anteriormente, se trata de una coinvertión de 500 millones de dólares con la Toyo Kogyo Company de Japón, productora de autos Mazda. (Uno de los más importantes estudios acerca de la instalación de la planta Ford en Hermosillo, corresponde a Sergio Sandoval Godoy, maestro investigador del Colegio de Sonora, en Hermosillo). Miguel Angel Vázquez Ruíz, realiza también un excelente análisis al respecto, de quien cito lo siguiente:

"La Ford produce en Hermosillo, automóviles subcompactos de la línea Mercury y Tracer con motor de cuatro cilindros y transmisión delantera, destinados al mercado estadounidense y canadiense. El modelo ha sido diseñado por la filial japonesa Toyo Kogyo Company, fabricante de automóviles Mazda ... La planta cuenta con los medios más modernos de la robótica y la microelectrónica para llevar a cabo los procesos administrativos y productivos. Así, el sistema de proveedores garantizan entregas 'justo a tiempo' de cada uno de los 2,400 componentes del auto. Para ello se apoya en un

GRAFICA 1

ORIGEN DE LAS PLANTAS MAQUILADORAS CON MAS DE 100 OBREROS,
ESTABLECIDAS EN NOGALES Y AGUA PRIETA, SONORA, 1985



Fuente: La misma que la del cuadro 4 (34)

sistema mundial de comunicación vía sistema Intelsat, auxiliado por voz paralela vía telefónica. De esto resulta una orden de ventas a la computadora central en Detroit, Michigan, para los proveedores en Estados Unidos, Japón y México. En la fase de estampado existen prensas con mesa movable, protección de sobrecarga, micropasos y controladores programables. Para las carrocerías se utilizan 96 robots electrónicos (Kawasaki) de 3 a 5 ejes de acción, con los cuales, el 95% de las soldaduras del automóvil son hechas automáticamente. Mientras que el ensamble de costados se hace a través de un sistema de automatización flexible.

En el área de pintura los automóviles en línea pueden pintarse de colores diferentes a través de pasar por estaciones que abarcan sistema sumergible para pintura electrodepositada con balsa de enjuague, aplicación de protección y electroestática de imprimación de alto contenido de sólidos y esmaltado en una cabina principal y cuatro equipos de pintura automáticos. En el ensamble final se cuenta con transportadores aéreos con mecanismos automáticos de sujeción, cuatro máquinas de prueba de rodaje, horno ultrarrojo de reparación de pinturas y lector laser de código para estampar el número de identificación del vehículo. Mientras que administrativamente, los sistemas de comunicación garantizan un flujo sin papeleo". (35).

"La planta genera 1,160 empleos directos ... En el proceso productivo, hay 850 obreros que valorizan el producto a través de una intensidad en el ritmo de trabajo determinado por el movimiento de bandas de montaje. Esto se manifiesta en una producción de 288 autos diarios, 32 por hora en una jornada de 9 horas y media de trabajo por día (febrero de 1988).

La tendencia en la organización del trabajo es la de ir mejorando pautas y ritmos, para poder lograr niveles de productividad comparables o mejores que los de Mazda Corporation, y niveles de calidad de 240 puntos de UPAS*. Para conseguir esto, la planta funciona bajo la filosofía japonesa de armar grupos de trabajo 'flexibles', 'versátiles' y 'estables', que funcionen armónicamente en pro de los intereses de la empresa". (35).

Por lo anterior, podemos concluir que nunca en Sonora se había puesto en marcha un proyecto así. El impacto económico de la planta en la economía estatal ya puede advertirse en la instalación de una serie de plantas conexas subsidiarias que giran en torno a la Ford, instaladas en el Parque Industrial de Hermosillo; aunque el verdadero impacto se dejará sentir a finales de 1989 y 1990, cuando empiecen a funcionar los dos turnos que tiene proyectados.

Respecto a las ventajas comparativas que benefician a la transnacional, tan sólo mencionaré la del salario (pues no se trata aquí de un estudio de caso), mismo que, para el grupo de las maquiladoras en general instaladas en Sonora, es de 5 a 8 veces menos que el de Arizona o California, y, particularmente en la planta Ford, la relación alcanza en algunos puestos hasta 30 veces menos el salario de un obrero estadounidense. (37).

* Método de evaluación de calidad, considerado como el promedio óptimo a nivel mundial para empresas del ramo automotriz de tecnología de punta.

Otros ejemplos importantes que ilustran la reconversión industrial sonorense, son: a) la Compañía Minera de Cananea, recientemente modernizada y automatizada, colocada en los diez primeros lugares del mundo, tercera empresa minera de México, primera en la producción de cobre y con exportaciones equivalentes al 20% del total de la industria extractiva mexicana, y b) la planta Hermosillo del grupo Printaform, que produce computadoras y equipo de oficina, es la única en América Latina en la que se utilizan 10 robots interactivos para el insertado de componentes, y la única donde se producen diez artículos en forma simultánea, entre otros ejemplos.

Finalmente, para concluir este punto, señalaré que el gran desplazamiento de la IME de los Estados Unidos a Sonora, se debe, además de las causas antes señaladas (ventajas comparativas excepcionales que les reportan ganancias extraordinarias, etc.), al incuestionable cambio de eje del mercado mundial que se traslada del Atlántico al Pacífico, consolidando a California y el Japón como los centros hegemónicos del principal comercio mundial, a partir de los 80. Este tema ha sido ampliamente tratado en el capítulo II de esta tesis.

III.5. Proyectos japoneses y chinos de Hong Kong

En una entrevista que reporteros del periódico "Uno más Uno" hicieron al Director General de Banca Serfín, José Juan de Olloqui, el 11 de febrero de 1988, el funcionario declaró:

"México es un importante proveedor de petróleo para Japón, país que ha logrado ser el tercero en importancia en cuanto a inversiones extranjeras en México, con poco más de 1,300 millones de dólares. Además, se ha convertido en el segundo socio comercial, después de Estados Unidos, pues mantiene un 7% de nuestra balanza y es, por otra parte, nuestro segundo principal acreedor".

En materia de inversiones japonesas en México, el funcionario señaló:

"Dentro de las inversiones, también se encuentra la orientada hacia la exportación de terceros países: establecimientos de la Industria Maquiladora de Exporta-

ción... Señaló además que México tiene, desde 1983, un saldo superavitario promedio de casi 800 millones de dólares al año con Japón, debido a las exportaciones petroleras y manufactureras". (38).

El señor de Olloqui, destacado político mexicano, de larga trayectoria en el servicio público, gran conocedor de las finanzas y las relaciones comerciales de México con el exterior, tiene una buena base para plantear que México debe asociarse con Japón o Corea del Sur dentro de la Cuenca del Pacífico. No hay duda de que en su planteamiento, tiene presente que nuestro comercio con el exterior se reparte en un 65% con Estados Unidos, 10% con Japón, y alrededor del 5% con Canadá, lo que significa que tan sólo con esas tres Naciones mantiene el 80% de su comercio exterior, y el 20% con el resto del mundo. A pesar de la abrumadora preeminencia de los Estados Unidos como nuestro principal socio comercial y de lo exíguo que representa el 10% con el Japón (en relación con Estados Unidos), este último país no es otra cosa que nuestro segundo socio comercial después de Estados Unidos.

Respecto a la presencia japonesa en Sonora a través de la inversión directa, la más importante y representativa es indudablemente la coinversión de 500 millones de dólares de la Toyo Kogyo Company japonesa con la Ford Motor Company norteamericana, para instalar la planta Ford de Hermosillo que comenzó a operar en noviembre de 1986.

A partir de ese año (1986) las innumerables visitas de empresarios japoneses a Sonora para evaluar las posibilidades de inversión, se han multiplicado; y aunque los empresarios japoneses han instalado, preferentemente, sus maquiladoras en Tijuana y Mexicali, donde ya hay filiales de Sony, Matsushita Elec-

trical Industry y TDK, a lo largo de 1988 el estado de Sonora recibió a por lo menos 12 misiones de empresarios japoneses que recorrieron todo el estado, observando y evaluando el terreno, la infraestructura, las comunicaciones, el transporte, los aprovisionamientos de agua, luz y gas natural, y en fin, todo aquello que pudiera serles útil en el momento que decidan venir a realizar sus inversiones enfocadas principalmente a la IME, pues no hay duda que tienen muy claro que tanto Sonora como Baja California son un excelente trampolín que les permite penetrar el mercado norteamericano, con un considerable ahorro redituado por el bajo costo de la fuerza de trabajo, la infraestructura instalada que no les ha costado un peso, los recursos naturales de la entidad a su disposición y las envidiables exenciones fiscales que les ofrecen las autoridades estatales y federales, entre otras cosas, todo lo cual representa para ellos, producir en condiciones de excepción, léase, ventajas comparativas favorables, lo que se traduce en ganancias extraordinarias, valorización y acumulación de capital a un ritmo mayor y en cuantía más elevada que en su país de origen.

Las empresas japonesas que han enviado a sus representantes a evaluar las condiciones de inversión en Sonora, durante el año de 1988, son:

- 1) Fuji Photo Film
- 2) Ricoh Company
- 3) Fujitsu L.T.D.
- 4) Mitsubishi Electric Company
- 5) Nippondenso Company
- 6) Oki Electric Industry
- 7) Pioneer Electronic Corporation
- 8) Sanyo Electronic Corporation
- 9) Bridgestone Corporation

- 10) Nippon Nogaku
11) Shimizu Construction (39)
entre otras.

Hasta el momento en que escribo esta tesis, no ha habido ningún anuncio oficial de instalación de alguna filial en Sonora de las empresas antes mencionadas.

Respecto a los planes y proyectos de Hong Kong, el gran capital de esa colonia inglesa enclavada en la China Continental, ocupando un área portuaria de poco más de 1,000 kilómetros cuadrados, estuvieron fincados, principalmente, en la relocalización que habrían de experimentar hacia la segunda mitad de la década de los 90, con motivo de la terminación del contrato de arrendamiento firmado en 1898 por Gran Bretaña y China, en donde ésta cedía a aquélla el usufructo del puerto por un periodo de 99 años. El endurecimiento político chino al triunfo de la revolución socialista encabezada por Mao-Tse-Tung, provoca grandes tensiones por la presencia inglesa en Hong Kong, mismas que logran relajarse en 1951 con el reconocimiento de la Gran Bretaña del nuevo gobierno chino que convirtió al país en la República Popular China. Sin embargo, el gobierno de Pekín, tan sólo se comprometió a respetar los acuerdos firmados por gobiernos anteriores, estrictamente por el número de años pactados (99 años), al término de los cuales, el puerto sería una provincia más de la China Continental apegado y dirigido por los mandatos y políticas de Pekín.

Pese a todo, y tras la muerte de Mao-Tse-Tung, la República Popular China inicia un periodo de apertura hacia occidente, misma que ha provocado no pocas sorpresas sobre todo en la última década en que sus "modernos ancianos" dirigentes encabezados por Deng-Xiaoping han comprendido que no pueden

permanecer aislados del resto del mundo y han instrumentado una política de modernización, apertura e integración con la economía mundial (con todas las reservas del caso, pero apertura al fin). Todo esto influyó, sin duda, en el reciente acuerdo (1986), entre Pekín y Londres, para que la transferencia de Hong Kong no signifique la pérdida de continuidad en cuanto a las funciones del puerto, como uno de los centros comerciales y financieros más grandes del mundo, estableciéndose las pautas para no alterar su funcionamiento como tal, en los siguientes 50 años a partir de su devolución.

Dado lo anterior, el gran capital chino-inglés de Hong Kong, ha pospuesto los planes de traslado a Sonora y Baja California principalmente. Tan sólo los ha pospuesto, quizá no por mucho tiempo, ya que no han cesado las expediciones de empresarios de Hong Kong a Sonora, con carácter de exploratorias y evaluatorias de las condiciones geopolíticas y de infraestructura de la entidad.

Es pertinente agregar que también han venido, con el mismo objetivo, empresarios de Corea del Sur, Taiwan y Singapur, lo que nos indica que las pujantes economías de los 4 tigres han contemplado su expansión allende las fronteras de sus reducidos territorios.

III.6. Fuerza de trabajo

El hecho de que Sonora sea uno de los estados de la re
pública menos poblado (alrededor de 10.1 habitantes por kiló
metro cuadrado), no representa ninguna traba para el nuevo
tipo de industrialización en que se ha visto envuelta la en-
tidad, sobre todo a partir de la década de los 80. La IME
y sobre todo las grandes empresas como la Ford, la Printa-
form y las cementeras del Yaqui y Hermosillo, son industrias
con una altísima composición técnica de capital que no requie-
ren gran cantidad de mano de obra. Sin embargo, el proceso
de industrialización iniciado en los 60 provocó una clara re
composición de la población, "tanto en su distribución espa-
cial como en su participación sectorial, con respecto a los
primeros años de la primera mitad del siglo". (40). "En el
año de 1950, la población total de Sonora era de 510,607 ha-
bitantes, de los cuales el 54.7% vivían en el medio rural,
mientras que el 45.3% lo hacía en las ciudades ... Para 1960,
la población urbana alcanzaba ya el 57.5% mientras que la ru-
ral descendió al 42.5%. Entre 1960 y 1970, la población eco

nómicamente activa industrial y terciaria se incrementaron al pasar del 15.8 al 17.5% y del 30.2 al 38.2% respectivamente. En cambio la de la agricultura decreció del 53.6 al 38.5% en el mismo lapso ..." (41).

"Por otro lado, las pautas demográficas estaban determinadas por altos índices de natalidad y de migración de la sierra a las ciudades costeras y de los estados sureños del país hacia los del Norte. Entre 1950 y 1960, el índice demográfico general tuvo una tasa de crecimiento de 4.37%; superior en 1.2 puntos porcentuales al promedio nacional". (42).

Según el último censo general de población y vivienda (SPP, INEGI, 1985) para 1980, los asentamientos urbanos en Sonora estaban integrados por casi el 60% de la población total del estado; y del total de habitantes, según el segundo informe de gobierno de Rodolfo Félix Valdez, en 1987 había en el estado 1'875,000 habitantes, de los cuales la composición de la población de 0 a 29 años de edad, abarcaba el 71.5% de la población, es decir, que tan sólo el 28.5 restante estaba integrado por habitantes de 30 años y más. Estos datos reveladores de una población eminentemente joven en Sonora, explican por sí solos el hecho de que la IME funcione con personal tan joven que la edad de la gran mayoría de sus trabajadores oscila entre los 15 y 29 años.

En cuanto a los niveles de educación, la alfabetización en 1980 cubría el 92% de la población de 15 años y más en el estado, mientras que para el mismo año la cifra nacional alcanzó sólo el 83%. De la población de 10 años y más, en la entidad, el 39% contaba con educación superior a la primaria, el 6% había concluido la secundaria, el 1% había terminado la preparatoria, el 3% tenía estudios superiores y el 4.5% había estudiado una carrera profesional. Finalmente, en el mismo segundo informe de gobierno del Gobernador Félix Valdez,

el mandatario señaló que el estado contaba con toda la infraestructura material y de recursos humanos para ofrecer educación primaria, secundaria, preparatoria y universitaria al 100% de la población sonorense en edad escolar.

Por lo demás, para trabajar en la IME no se requiere de gran calificación de la fuerza de trabajo, salvo en las áreas administrativas de estas empresas donde al personal mexicano se le asigna un reducido número de puestos, siempre y cuando no sean, obviamente, puestos directivos que por su naturaleza corresponden a los ejecutivos extranjeros.

Por último, es pertinente señalar que, dada la ubicación geográfica del estado y su larga frontera con los Estados Unidos, es un lugar de paso por donde circulan miles de trabajadores, que vienen del Sur del país, con objeto de internarse en el país vecino para ganar en dólares. Los que logran pasar la frontera, y tienen la suerte de encontrar empleo, pueden llegar a ahorrar algunos dólares, a expensas de privarse a veces hasta de lo más indispensable para vivir, y enviarlos a sus familiares que se quedaron en México, si es que antes no los agarra la "migra" y los devuelve a la frontera mexicana, en la mayoría de los casos sin un dólar en la bolsa; y los que no logran pasar, a veces se quedan en Sonora, aunque casi todos pasan y gran parte de ellos son echados de nuevo a la frontera mexicana, sin embargo, lo vuelven a intentar, una y mil veces, lo que representa un constante flujo y reflujo de mano de obra siempre disponible, por lo que los empresarios sonorenses y los extranjeros que han instalado sus plantas en Sonora, no pueden quejarse de falta de mano de obra.

CONCLUSIONES

Quiero destacar en primer término que, el MCP, desde su aparición en el mundo como modo de producción dominante, no ha abandonado jamás el objetivo que lo motiva y le da vida, a saber: la producción de mercancías como el medio para la valorización y acumulación de capital. Es en ese sentido que el conjunto de la reproducción del sujeto social capitalista gira en torno a lo antes dicho, produciendo y acumulando riqueza, de una manera tan peculiar que lo distingue cuantitativa y cualitativamente de todos los modos de producción anteriores en tanto que encierra paradojas que requieren de un arduo trabajo teórico de investigación y análisis para entender cabalmente su significado, el significado del MCP como período histórico del desarrollo del hombre, mismo que desde el momento en que surgió y comenzó a reproducirse, se distinguió cualitativamente del resto de la naturaleza, en tanto ser pensante que se sirve de aquélla transformándola y transformándose a sí mismo mediante el trabajo orientado de acuerdo a un fin. Hombre y naturaleza: unidad sujeto-objeto.

Unidad indisoluble que sólo tiene sentido separarla a nivel del pensamiento, abstrayendo cada uno de sus componentes para su estudio y análisis, atendiendo a nuestros requerimientos de teoría del conocimiento.

El desarrollo histórico del hombre, como sujeto social por excelencia, ha sido una y nada más que una sola red de intrincadas relaciones sociales de producción, mismas que para su comprensión, los historiadores, filósofos, sociólogos, economistas, etc., se han dado a la tarea de ponerle un nombre a cada una de las formas de reproducción social, estableciendo fechas, más o menos arbitrarias, para facilitar el objeto de estudio; es así que atendiendo a esas reglas establecidas y al convencionalismo universalmente aceptado, podemos decir que hacia 1750, con la primera revolución industrial, se inicia un periodo histórico de la humanidad que llamamos modo capitalista de producción (MCP). De éste yo me propuse estudiar una faceta, la más reciente, que corresponde a la tercera revolución industrial, producto del desarrollo y la acumulación del capital. No creo haber podido decir TODO lo referente a mi objeto de estudio, siempre la realidad va más allá de la teoría, y sin embargo, creo haber obtenido algunas conclusiones de la investigación realizada, que habrán de apuntalar mi acervo teórico, siempre insuficiente, para seguir investigando-transformando el entorno que me rodea y que tan complejo se me presenta en la medida que más lo estudio.

No es fácil, pues, presentar conclusiones contundentes ni mucho menos absolutas. En todo caso, les llamaré aproximativas, lo que ya es temerario, y asumo el riesgo de que la realidad me desmienta, con esa "manía" que tiene de ir siempre adelante de la teoría.

La Cuenca del Pacífico Norte, sede hegemónica del mercado mundial a partir de los 80, se nos revela como tal, no

sólo en los datos estadísticos que empíricamente nos permiten demostrar que a partir de la década mencionada, el principal mercado mundial se lleva a cabo en el Pacífico, arrebatándole al Atlántico la hegemonía económica, comercial y financiera que detentó por algo más de 300 años. California y el Japón son ahora los nuevos centros hegemónicos de la economía, el comercio y las finanzas a nivel mundial, recentramiento que comenzó a gestarse a partir de la segunda postguerra, fue tomando forma en los 60 y se ha consolidado en los 80.

Lo anterior fue posible gracias a los reacomodos del gran capital (después de la segunda postguerra), que insaciablemente requiere para su acumulación, de la expansión planetaria del mercado; de ahí que entonces los Estados Unidos, más poderoso que nunca después de la guerra, orientó su "ayuda" (léase necesidades de inversión de los abultados capitales norteamericanos), hacia el devastado país asiático que necesitaba recursos económicos para su reconstrucción: el Japón. Nunca antes se le había presentado a Norteamérica una coyuntura más hermosa para instalarse a sus anchas en ese país y convertirlo en el centro de operaciones ideal para su expansión en toda el Asia. Lo demás, es ya por todos conocido: la guerra de Corea, el establecimiento de bases militares norteamericanas en el Este asiático, la VII flota que recorre todo el océano para "mantener la paz", etc.

Solamente, hay algo que quizás no previeron los capitalistas norteamericanos: el resurgimiento del Japón como un gigante industrial de nuevo tipo, es decir, con tecnología mejorada e inclusive en algunos aspectos más avanzada que la de los Estados Unidos. Para 1960, Japón ya no era un simple socio de los norteamericanos, era un competidor serio y fuerte. Tan es así que fue ganando presencia no sólo en el mercado asiático, sino también en Europa, y ni qué decir de los

Estados Unidos, donde los productos japoneses son altamente apreciados y en algunos ramos de la producción, como la elec
trónica y la industria automotriz, han desplazado prácticamente
a la tecnología americana, tanto que empresas tan fuertes
como la General Motors y la Ford Motor Company, no han
tenido otra alternativa que optar por cierto tipo de fusiones
y coinversiones con industrias automotrices japonesas como
la Toyota y Mazda Company. Esto no quiere decir, de ningun
a manera, que los Estados Unidos hayan sido desplazados
como el país hegemónico de la economía mundial. No se ha
llegado a tanto, por ahora, tan sólo se han visto obligados
a compartir la hegemonía con el Japón, dado que, para consuelo
del vasto territorio norteamericano y sus capitalistas, o
más bien, el vasto territorio norteamericano de los capitalist
as estadounidenses, cuentan con California, el gigante
americano del Pacífico que por sí solo puede apuntalar firmemen
te la economía de todo el país.

Por otro lado, los lazos comerciales de los Estados
Unidos (vía California) y el Japón, las fusiones de cuantiosos
capitales japoneses con capitales norteamericanos, la
fluidez de mercancías de un país a otro, ha interactuado neces
ariamente en la cultura de ambos países: digamos que, el
Japón se ha "occidentalizado", flexibilizado sus patrones
culturales, ha incorporado a sus costumbres algunos rasgos de
la modernidad occidental surgida en la vieja Europa y decantada
en los Estados Unidos. A la vez que los norteamericanos
se han "japoneizado"; el capital estadounidense ha incorporado
no solamente tecnología japonesa en sus procesos de producción
sino también la disciplina y rigidez de los métodos japo
neses para elevar su productividad, y aunque es difícil medir
los grados de penetración ideológica que ambos países han
asimilado, el uno del otro y viceversa, lo cierto es que la
tendencia hacia la homogeneización de los patrones culturales
es uno de los más importantes requerimientos ideológicos del

capital para su expansión y acumulación, y para ello los modernos y novísimos medios masivos de comunicación cubren con creces esa función, y si los japoneses se occidentalizan o no, o bien los norteamericanos se "ajaponesan", lo que realmente importa en primerísima instancia, es que tanto el capital japonés como el norteamericano persiguen el mismo objetivo: la acumulación; y ambos tienen muy claro que el compadrazgo les viene maravillosamente mientras obtengan de esa relación las ganancias extraordinarias nunca saciadas y el poderío económico, comercial y financiero a nivel mundial.

Otro rasgo importante de la economía mundial en los últimos tres décadas, es que la revolución tecnológica que ha provocado el recentramiento del comercio mundial en el Pacífico, se desarrolló precisamente en una de las más graves crisis estructurales del MCP. Esta paradoja tiene su explicación (desde el punto de vista de la crítica de la economía política, el cual asumo), en el hecho de que las crisis económicas en el MCP, son producto de la sobreacumulación de capital cuando ha llegado a una fase de su desarrollo tal que estructuralmente no puede seguir reproduciéndose sobre la base de la misma estructura, por lo que necesariamente tiene que innovar el modo de producción con nueva tecnología, lo que significa una revolucionamiento de fondo en la producción que beneficia la acumulación de capital. (Esto ha sido tratado ampliamente en el capítulo I, en el punto referente a las crisis).

También debo agregar que, la avalancha industrializada del Pacífico, ha provocado todo un movimiento de reestructuración económica, política y sociocultural a nivel mundial que abarca incluso a los países del socialismo realmente existente, en donde las transformaciones son tanto más sorprendentes cuanto que de hecho, la rigidez política y su obstinado proyecto de un desarrollo económico endógeno que ha-

bían prevalecido al interior de sus países desde que, median te revoluciones armadas, los partidos comunistas tomaron el poder, centralizaron la economía e iniciaron su modelo de acumulación propio, basado en el "centralismo democrático". Las transformaciones estructurales que encabeza Gorbachov en la Unión Soviética y el acercamiento hacia occidente de la China de Deng Xiaoping, a grados tales que esta última participa ya como miembro permanente de la CCEP desde mayo de 1988, es un claro indicio que estos países han comprendido que su aislamiento no les reditúa otra cosa que un más lento desarrollo de sus economías, mientras que su integración (con todas las reservas del caso), a la dinámica económica del MCP les beneficia, en tanto que tienen muy clara la dimensión de lo que implica quedarse al margen de la tercera revolución industrial. En cambio, para los países de la periferia, de América Latina y el Caribe, Asia y Africa, las perspectivas de desarrollo que les deparan los países industrializados detentadores del portento económico que significa la novísima revolución industrial, no es muy alentadora en el corto plazo, ya que el MCP ha demostrado tener todavía la fuerza suficiente para subsistir -no puede precisarse cuánto tiempo- y aún más, para lograr hacer coexistir la opulencia escandalosa de los países industrializados, con la pobreza aterradora de la periferia, y el despilfarro humano producto de la desmedida irracionalidad de este modo histórico de producción, donde la acumulación de capital es el eje en torno al cual gira la reproducción del sujeto social, un sujeto social enajenado, cósico, dominado por el objeto mismo al que debería dominar, subsumido real y formalmente al objeto capital, trastocando el orden natural de la humanidad al relegarla a un penoso segundo plano y tanto más penoso cuanto que de hecho ningún modo de producción anterior a éste, había sido capaz de producir las condiciones materiales suficientes para crear la descomunal riqueza objetiva, tan propia al MCP, que alcanzaría, ahora mismo, para abatir el reino de la escasez,

en que la humanidad se ha debatido hasta nuestros días. Las condiciones materiales están dadas; debemos trabajar ahora en el terreno teórico-práctico-ideológico y no desperdiciar esta oportunidad que nos brinda el hecho de que estén construidas ya las condiciones materiales para la liberación del hombre, lo cual es totalmente legítimo, dado que la humanidad entera ha trabajado y contribuido en tan gigantesca empresa, si entendemos que pese a todo, ahora más que nunca, el planeta tierra se nos revela como la totalidad, en lo infinito del universo, donde los hombres interactuamos como una unidad irrefutable que nos obliga a tomar conciencia de la importancia de nuestro entorno vital: la naturaleza, como la otra mitad de la humanidad.

Atendiendo a las pautas metodológicas de esta investigación que va de lo abstracto a lo más concreto, rayando en la concreción última y temeraria (por los grados de dificultad que implica el insertar un análisis económico-político-social de tan sólo un estado de la República Mexicana, en el vasto terreno que corresponde al estudio del mercado mundial en un momento histórico determinado de su desarrollo y ubicación en la década de los 80, donde pretendo señalar las consecuencias que trae consigo la penetración del capital transnacional en Sonora en el periodo mencionado), resaltaré finalmente que Sonora está inmerso ya en la dinámica industrializadora del Pacífico, experimentando un peculiar estilo de industrialización en manos del capital transnacional donde su peculiaridad consiste en no tomar en cuenta siquiera a la burguesía nativa, misma que hasta la fecha se encuentra estupefacta ante el triste papel de espectadora que le ha tocado jugar en este nuevo tipo de acumulación de capital, donde tiene vedada la entrada, tanto por su atraso económico, estructural e ideológico-cultural, rebasada con mucho por el gran capital industrial que tiene por lo menos 200 años de

experiencia, lo que le da supremacía frente a una burguesía nativa inexperta, compuesta por un puñado de empresarios agroindustriales que cuando mucho han incursionado en el sector servicios como una forma de diversificación de sus actividades económicas y de acumulación de capital. La burguesía local tendrá que redoblar esfuerzos y estrategias de política económica, encaminadas a su inclusión en el nuevo modelo de industrialización.

Lo cierto es que Sonora experimenta ya las consecuencias de despilfarro humano perpetrado en contra de las nuevas generaciones de jóvenes mexicanos que laboran en la IME. El alto costo que el estado tendrá que pagar por su industrialización dependiente del capital trasnacional será, sin duda, precedido por el sacrificio de varias generaciones de jóvenes deformados mentalmente y aun físicamente, por las formas y ritmos de trabajo que impone la nueva industria, hasta que el conjunto social local tome fuerza y conciencia suficientes para exigir, al menos, condiciones de vida similares a la de los obreros de su misma categoría de los países industrializados, proceso en el que la clase obrera de éstos últimos deberá jugar un papel determinante, solidarizándose con la clase obrera de las regiones de la periferia donde se ha instalado el gran capital, ya no para pedir homologación de salarios en favor de los obreros de la periferia, sino para impulsar la abolición del trabajo asalariado.

NOTAS DEL CAPITULO I

- 1) Bolívar Echeverría, El Discurso Crítico de Marx, Ed. Era, México 1986. Pag. 90
- 2) Karl Marx, El Capital, Tomo I, Vol. 1, (epílogo a la 2a. Edición), pag. 19, Editorial Siglo XXI, México, 1978.
- 3) Bolívar Echeverría, op. cit., pag. 56.
- 4) Ibid. pag. 58.
- 5) Karl Marx, El Capital, Tomo II, Vol. 4, Capítulo I, pag. 29, Editorial Siglo XXI, México, 1978.
- 6) Jorge Veraza, Para la Crítica a las Teorías del Imperialismo, pag. 263, Editorial Itaca, México, 1987.
- 7) Ibid. pag. 264.
- 8) Perry Anderson, Transiciones de la antigüedad al Feudalismo, Editorial Siglo XXI, México, 1980.
- 9) Karl Marx, El Capital, Tomo I, Vol. 1, op. cit. pag. 43.
- 10) Karl Marx, Introducción General a la Crítica de la Economía Política (1857), (apuntes del profesor Krahl, pag. 22), Cuadernos de Pasado y Presente N° 1, Siglo XXI Editores, México, 1980.

- 11) Karl Marx, El Capital, libro 1, Capítulo VI (inédito), pag. 61, Editorial Siglo XXI, México, 1980.
- 12) Karl Marx, El Capital, Tomo I, Vol. 2, op. cit. pags. 379-390.
- 13) Ibid. Pags. 385-387.
- 14) Bolívar Echeverría, op. cit. pag. 11.
- 15) Ibid. pag. 11.
- 16) Ibid. pag. 12.
- 17) Gabriel García Márquez, El Cataclismo de Damocles, "La Jornada", 7 de agosto de 1986, México.
- 18) Ibid.
- 19) Karl Marx, El Capital, Tomo I, Vol. 2, op. cit. pags. 695, 696 y 697.
- 20) Bolívar Echeverría, op. cit., pag. 51.
- 21) Karl Marx, El Capital, Tomo I, Vol. 2, op. cit. pag. 695.
- 22) Karl Marx, El Capital, Tomo II, Vol. 4, op. cit. pag. 31.
- 23) Ibid. pag. 40.
- 24) Karl Marx, El Capital, Tomo I, Vol. 2, op. cit. pag. 404.
- 25) Ibid. pag. 402.
- 26) Karl Marx, El Capital, Tomo I, Vol. 2, Capítulo XIII, pag. 467, op. cit.
- 27) Bolívar Echeverría, op. cit. pag. 51.
- 28) Stendhal, Rojo y Negro, Edit. Origen, S.A., México 1983, pags. 7 y 8.

- 29) Ibid., pags. 8 y 9.
- 30) K. Marx, El Capital, Tomo I, Vol. 2, op. cit., pags. 549 y 550.
- 31) Ibid., pag. 551.
- 32) Fernand Braudel, La Dinámica del Capitalismo, Edit. Fondo de Cultura Económica, Breviarios del Fondo N° 427, México, 1986, pag. 100.
- 33) Karl Marx, El Capital, Tomo III, Vol. 6, Capítulo XX, pag. 415, Editorial Siglo XXI, México, 1980.
- 34) Ibid., pag. 425.
- 35) Ibid., pag. 416.
- 36) Ibid., pag. 417.
- 37) Ibid., pag. 427.
- 38) Ibid., pag. 418.
- 39) Ibid., pag. 421.
- 40) Ibid., pag. 422.
- 41) Ibid., pags. 423 y 424.
- 42) Fernand Braudel, op. cit., pag. 86.
- 43) Ibid., pag. 87.
- 44) Ibid., pag. 87.
- 45) Ibid., pags. 87 y 88.
- 46) Karl Marx, El Capital, Tomo III, Vol. 6, op. cit., pag. 418.
- 47) Fernand Braudel, op. cit., pags. 92, 93 y 94.

- 40) Ibid., pags. 95, 96 y 97.
- 49) Ibid., pags. 102, 103, 107 y 108.
- 50) Bolívar Echeverría, op. cit., pags. 181 y 182.
- 51) Karl Marx, El Capital, Tomo I, Vol. 3, Capítulo XXIV, pags. 930 y 931. Editorial Siglo XXI, México, 1978.
- 52) Ibid., pags. 903 y 904.
- 53) Ibid., pags. 934 y 935.
- 54) Karl Marx, El Capital, Tomo I, Vol. 2, op. cit., pag. 468.
- 55) Ernest Mandel, El Capitalismo Tardío, pags. 50 y 54, Edit. Era, México, 1979.
- 56) Henryk Grossmann, La Ley de la Acumulación y del Derrumbe del Sistema Capitalista, pags. 286, 287, 288 y 289, Edit. Siglo XXI, México, 1984.
- 57) Dante, La Divina Comedia, tomado de Grossmann, Ibid., pag. 296.
- 58) Mike Davis, Reagan: en pos del Milenio, pag. 24, Revista Nexos, N° 88, Abril de 1985, México.
- 59) Magdalena Galindo, Dos Perspectivas Globales de la Crisis, Mimeo, pag. 3, Facultad de Economía, UNAM, México, 1988.
- 60) Jorge Veraza, Resumen de las Tesis y Sentido Argumental de mis Diversos Ensayos sobre la Crisis Capitalista Actual, Mimeo, pags. 9 y 10, Facultad de Economía, UNAM, México, 1988.
- 61) Bolívar Echeverría, op. cit., pag. 137.

NOTAS AL CAPITULO II

- 1) Guillermo Garcés, La Participación de México en la Cuenca del Pacífico, pág. 1, Mimeo. Ponencia para el Coloquio Internacional "México ante la Cuenca del Pacífico", Facultad de Economía, UNAM, Octubre de 1988, México.
- 2) Ibid, pag. 9.
- 3) Ibid, pág. 1.
- 4) Ibid, pag. 1
- 5) Karl Marx y Engels Friedrich, Obras Completas, Volumen 10, Londres 1978, págs. 265-266; Tomado de Mike Davis, Reagan: en pos del Milenio, pág. 26, Revista Nexos # 88, Abril de 1985, México.
- 6) Mike Davis, Reagan: en pos del Milenio, pág. 27, Revista Nexos # 88, Abril de 1985, México.
- 7) Ibid, pag. 26.
- 8) Antonio Lizárraga Gómez, EUA, ECU y los Bloques, La Jornada, Domingo 14 de 1989.

- 9) Yoshi Tsurumi, Los Retos de la Era del Pacífico, Ciencia Política, IV Trimestre 1985, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, 1985, pags. 16 y 18.
- 10) Guillermo Garcés, op. cit. pag. 2.
- 11) Ibid, pag. 9 y 10.
- 12) Ibid, pag. 15 y 16.
- 13) Bolívar Echeverría, El Discurso Crítico de Marx, Ed. Era, México, 1986, pag. 60.
- 14) Héctor Cuadra, México y la Cooperación Internacional, La Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico, pag. 2. Mimeo. Ponencia para el Coloquio Internacional "México ante la Cuenca del Pacífico", Facultad de Economía, UNAM, Octubre de 1988, México.
- 15) Guillermo Garcés, op. cit. pag. 17
- 16) Héctor Cuadra, op. cit. pag. 2.
- 17) Guillermo Garcés, op. cit, pag. 7.
- 18) Yoshi Tsurumi, op. cit. pag. 19.
- 19) Guillermo Garcés, op.cit, pag. 2.
- 20) Yoshi Tsurumi, op. cit. pags. 20 y 21.
- 21) Ibid, pag. 16.
- 22) Federico Reyes Heróles, Notas al Paso, La Jornada, 7 de julio de 1989, México.
- 23) Yoshi Tsurumi, op. cit. pags. 25 y 26.
- 24) Ibid, pag. 25.
- 25) Ibid, pag. 6.
- 26) Yoshi Tsurumi, op. cit. pags 26 y 27.

- 27) Roberto Puentes Vivar, Los Bajos Salarios impulsan las Maquiladoras en México. La Jornada, 11 de julio de 1989, México.
- 28) Carlos Pereyra, Sonora y su 'integración silenciosa', entrevista para El Imparcial, de Hermosillo, realizada por Ramón Lizárraga el 9 de mayo de 1988, publicado el 12 de junio de 1988.
- 29) Jorge Veraza, Para la Crítica a las Teorías del Imperialismo, Editorial Itaca, México, 1987, pag. 253.
- 30) Ibid, pag. 254.
- 31) Ibid, pags. 254 y 155.
- 32) Ibid, pag. 262.
- 33) Karl Marx, El Capital, Tomo II, Vol. 4, Sección Segunda, pag. 306, Editorial Siglo XXI, México, 1978.
- 34) Ibid, pag. 307.
- 35) Guillermo Garcés, op. cit. pag. 8.
- 36) Oscar Edmundo Palma, Japón: Gigante con Pies de Barro, "Uno más Uno", 24 de febrero de 1989, México.
- 37) Ibid.
- 38) Guillermo Garcés, op. cit. pag. 7.
- 39) Ibid, pag. 3.
- 40) Ma. Antonieta Benejam, Notas de Alerta sobre la Cuenca del Pacífico, "Perfil de la Jornada", 28 de abril de 1988, México.
- 41) Ibid.
- 42) Antonio Lizárraga Gómez, Homologación en la Economía Global, "La Jornada", 21 de mayo de 1989.
- 43) Ma. Antonieta Benejam, op. cit.

NOTAS AL CAPITULO III

- 1) José Carlos Ramírez, Estudio Socioeconómico y Demográfico del Subsistema de ciudades: Estado de Sonora. pag. 77. Mimeo. Hermosillo, Son, 1989.
- 2) Héctor Aguilar Camín, La Frontera Nómada, Editorial Siglo XXI, México 1985, pag. 9.
- 3) Ramón Lizárraga Gómez, El Poder Económico en Sonora, "La Jornada", 3 de diciembre de 1988, México.
- 4) Miguel Angel Vázquez Ruíz, Los Grupos de Poder Económico en Sonora, Editorial UNISON, Hermosillo, Sonora, México, 1988, pag. 94.
- 5) Cristina Taddei B. Comportamiento de la Agricultura Sonorense. Cambios en el Patrón de Cultivos, Departamento de Economía de la Universidad de Sonora, Hermosillo, Son. México, 1988, pags. 19, 20 y 22.
- 6) Ibid, pags. 20 y 21.
- 7) Ibid, pag. 17.
- 8) Ibid, pag. 16.

- 9) Miguel Angel Vázquez Ruiz, op. cit. pag. 21.
- 10) Ibid, pags. 23, 24 y 25.
- 11) Ramón Lizárraga Gómez, op. cit.
- 12) Héctor Aguilar Camín, op. cit, pag. 32.
- 13) José Carlos Ramírez, op. cit. pag. 89.
- 14) Ibid, pags. 87 y 90.
- 15) Ibid, pags. 90 y 91.
- 16) Jordy Micheli, La Reconversión Industrial, "Perfil de la Jornada", 4 de agosto de 1986, México.
- 17) Manuel Luna Calderón, Perspectivas de la Relación Tri-lateral Estados Unidos-Japón-Corea del Sur. Mercado de Valores N° 14, 15 de julio de 1989. México, pag. 17.
- 18) Miguel Angel Vázquez Ruiz, Los Cambios en el Norte de México: El Caso Sonora, Departamento de Economía de la Universidad de Sonora, Hermosillo, Son, México, 1988, pags. 134 y 135.
- 19) Ibid, pag. 120.
- 20) Ibid, pag. 122.
- 21) Ibid, pag. 128.
- 22) Ibid, pag. 129.
- 23) Ibid, pag. 140.
- 24) Ibid, pag. 136.
- 25) José Carlos Ramírez, La Nueva Industrialización en Sonora: el Caso de los Sectores de Alta Tecnología, Editorial El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora, México, 1988, pag. 27.

- 26) Ibid, pag. 27.
- 27) Ibid.
- 28) Ibid, pag. 37.
- 29) Ibid, pags. 37 y 38.
- 30) Ibid, pag. 95.
- 31) Ibid.
- 32) Ibid, pag. 54.
- 33) Ibid, pag. 34.
- 34) Ibid, pag. 35.
- 35) Miguel Angel Vázquez R. op. cit. pags. 155, 156 y 157.
- 36) Ibid, pags. 156 y 157.
- 37) José Carlos Ramírez, op. cit. pag. 40.
- 38) José Juan de Olloqui, Entrevistado por "Uno más Uno", el 11 de febrero de 1988, México.
- 39) El Imparcial, Hermosillo, Sonora, México, marzo de 1989.
- 40) Miguel Angel Vázquez R. Los Cambios en el Norte de México: El Caso Sonora, Departamento de Economía de la Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, México, pag 124.
- 41) Ibid, pag. 124.
- 42) Ibid, pag. 124.

BIBLIOGRAFIA

Aguilar Carmín Héctor: La Frontera Nómada, Editorial Siglo XXI, México, 1985.

Alvarez Alejandro: México en la Encrucijada de la Competencia Estados Unidos-Japón, Mimeo. Ponencia para el Coloquio Internacional "México ante la Cuenca del Pacífico", Facultad de Economía, UNAM, Octubre de 1988, México.

Anderson Perry: Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo, Editorial Siglo XXI, México, 1980.

Braudel Fernand: La dinámica del Capitalismo, Editorial Fondo de Cultura Económica, Breviarios del Fondo N° 427, México, 1986.

Benejam Ma. Antonieta: Notas de alerta sobre la Cuenca del Pacífico. "Perfil de la Jornada", 28 de abril de 1988, México.

Carbonell Dolores: Japón exporta capitales: El Nuevo Imperio del Sol Naciente. Revista Expansión N° 469, Julio 8 de 1987, México.

- Colletti Lucio: El Marxismo y el "Derrumbe" del Capitalismo, Antología Sistemática de Textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kautsky, Tugón-Baranowsky, Lenin, Hilfer. Editorial Siglo XXI, México, 1985.
- Cuadra, Héctor: México y la Cooperación Internacional. La Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico. Mimeo. Ponencia para el Colegio Internacional "México ante la Cuenca del Pacífico", Facultad de Economía, UNAM, octubre de 1988, México.
- Cuahtémoc Rivas Félix: Déficit Presupuestal de los Estados Unidos. Revista Ecoyuntura, Departamento de Economía de la Universidad de Sonora, 1988.
- Davis Mike: Reagan, en pos del Milenio, Revista Nexos, N° 88, abril de 1985, México.
- Echeverría, Bolívar: El Discurso Crítico de Marx, Editorial Era, México, 1986.
- Fröbel Folker: La Nueva División Internacional del Trabajo, Siglo XXI Editores, México, 1981.
- Fuentes Vivar Roberto: Los bajos salarios impulsan las maquiladoras en México. "La Jornada", 11 de julio de 1988, México.
- Galindo Magdalena: Dos perspectivas globales de la crisis, Mimeo. Facultad de Economía, UNAM, México, 1988.
- Garcés Guillermo: La participación de México en la Cuenca del Pacífico. Mimeo. Ponencia para el Coloquio Internacional "México ante la Cuenca del Pacífico", Facultad de Economía, UNAM, octubre de 1988.
- García Márquez Gabriel: El Cataclismo de Damocles, "La Jornada", 7 de agosto de 1986, México.
- González Gálvez Sergio: Antagonismo y Armonización de Intereses en La Cuenca del Pacífico, Mimeo. Ponencia para el Coloquio Internacional "México ante la Cuenca del Pacífico", Facultad de Economía, UNAM, octubre de 1988, México.
- González Gálvez Sergio y Kerber Víctor: La Cuenca del Pacífico ¿Qué es eso? Mimeo. Ponencia para el Coloquio Internacional "México ante la Cuenca del Pacífico", Facultad de Economía, UNAM, Octubre de 1988, México.

- Grossmann Henryk: La Ley de la Acumulación y del Derrumbe del Sistema Capitalista, Editorial Siglo XXI, México, 1984.
- Helmuth Laumer y Wolfgang Ochel: Adaptación de estructuras Industriales: el ejemplo japonés. Secretaría de Programación y Presupuesto, Revista Contextos, México, Septiembre de 1986.
- Lizárraga Gómez Antonio: Homologación en la Economía Global, "La Jornada", 21 de mayo de 1989.
- Lizárraga Gómez Antonio: EUA, ECU y los Bloques, "La Jornada", 14 de mayo de 1989, México.
- Lizárraga Gómez Ramón: El Poder Económico en Sonora, "La Jornada", 3 de diciembre de 1988, México.
- Luna Calderón Manuel: Perspectivas de la Relación Trilateral Estados Unidos-Japón-Corea del Sur. El Mercado de Valores N° 14, Nacional Financiera, Julio 15 de 1989.
- Madrazo García Julio: Problemas del Centro y Periferia en la Inversión Japonesa en México. Mimeo. Ponencia para el Coloquio Internacional "México ante la Cuenca del Pacífico", Facultad de Economía, UNAM, octubre de 1988.
- Mandel Ernest: El Capitalismo Tardío, Editorial Era, México, 1979.
- Marx Karl: El Capital, Tomo I, Vol. 1, 2 y 3, Editorial Siglo XXI, México, 1978.
- Marx Karl: El Capital, Tomo II, Vol. 4 y 5, Editorial Siglo XXI, México, 1978.
- Marx Karl: El Capital, Tomo III, Vol. 6, 7 y 8, Editorial Siglo XXI, México, 1980 y 1981.
- Marx Karl: El Capital, Libro I, -Capítulo VI inédito-, Editorial Siglo XXI, Octava Edición en Español, México, 1980.
- Marx Karl: Introducción General a la Crítica de la Economía Política (1857), Cuadernos de Pasado y Presente N° 1, Editorial Siglo XXI, México, 1980.
- Marx Karl: Los Grundrisse, Tomo I, Editorial Siglo XXI, México, 1980.

- Marx Karl: Teorías de la Plusvalía, Tres tomos, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Palma Oscar Edmundo: Japón, Gigante con pies de barro, "Uno más Uno" 24 de febrero d 1988, México.
- Pereyra Carlos: Sonora y su 'Integración Silenciosa', "El Imparcial", Hermosillo, Sonora, México, junio 12 de 1988.
- Ramírez José Carlos: Estudio Socioeconómico y Demográfico del Subsistema de Ciudades: Estado de Sonora, Mimeo. Hermosillo, Sonora, México, 1989.
- Ramírez José Carlos: La Nueva Industrialización en Sonora: el caso de los Sectores de Alta Tecnología, Editorial El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora, México, 1988.
- Reyes Heróles Federico: Notas al paso, "La Jornada", 7 de julio de 1989, México.
- Sharpe Willard D.: Los "cuatro tigres" aún pueden producir milagros. Artículo tomado de The Wall Street Journal, Revista Contextos, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, septiembre de 1986.
- Szekely Gabriel: Las relaciones Japón-Estados Unidos y su impacto sobre México, Mimeo. Ponencia para el Coloquio Internacional "México ante la Cuenca del Pacífico", Facultad de Economía, UNAM, Octubre de 1988, México.
- Stendhal: Rojo y Negro, Editorial Origen, S.A., México, 1983.
- Tsurumi Yoshi: Los Retos de la Era del Pacífico, Ciencia Política, IV Trimestre 1985, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, 1985.
- Vázquez Ruiz Miguel Angel: Los grupos de poder económico en Sonora, Editorial UNISON, Hermosillo, Sonora, México, 1988.
- Vázquez Ruiz Miguel Angel: Los cambios en el Norte de México: El Caso Sonora, Departamento de Economía de la Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, México, 1988.